D.160.6
.58
vol.1

PRESENTED TO THE

Public Library of the City of Boston

A 160758

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

No. 1.

On the Fia Fingida - p. 1.

No. 2.

Reinosos ode a Zea Bermudez p. 1.

Don Quixote in a show 1615. p. 46

No. 3.

Los Rata-Ribera, not Mendoza p. 1

Alarcon letter in Verse to Herrera 42

with notes p. 60.

No. 4.

Bohl de Faber, Teatro p. 1

Lucas Fernandez Farsas 1514 p. 26-33

Gil Vicente . . p. 34.

Torres Naharro . . p. 36

Lope de Rueda . . pp. 39-44

No. 5

Juan del Enzina, Triunfo

de Amor . . pp. 1-21

Farsa de Plemadez pp. 21-44

Lucena, Vita Beata p. 52.

See fly leaf at the end of

this volume

El Criticon,

PAPEL VOLANTE

DE

Literatura y Bellas-artes:

POR

Don Bartolomé José Gallardo.

Críticas sufrirán; zurra y proceso -
L. Moratin.

MADRID:

Imprenta de I. Sancha,

Calle de la Concepcion n.º 31.

1835.

114229
G. J.

xx D. 160 b. 58
vol. 1

VOLTAIRE'S

ART OF

POETRY TO

VOTRE SATIRE

Prospecto.

¿*Hai en España libertad de imprenta*? – Cuestion es esta, que a tarabilla suelta se ventila con calor desde que, por arte de birlibirloque, tenemos los Españoles libertad de pico. Unos dicen que sí, y òtros que no; y yo llevo la contraria: (yo siempre he sido del partido de la oposicion:

« El ánima apicarada
Me ha dado esta libertad.) »

Mas como tódo a un tiempo soplar y sorver no puede ser; distinguiendo los tiempos# del sí y del no, ajusto yo sus derechos respectivos, de forma que se guarden a la verdad sus fueros: y persuadido por reiteradas ecsperiencias de que entre dós que disputan, por marabilla está toda la razon de una banda, – jugándola de trocadilla, a los del nó digo sí, y sí a los del nó; y así gozo de mi jenio yendo contra el hilo de la jente, sin hacer gatuperio a la verdad.

En este presupuesto, respondiendo a los que están por el nó, sostengo que en España, desde que hai letras de molde, hai libertad de imprenta: pe-

*

y circunst.

ro esta libertad no la ha gozado sino quien ha podido. En esto como en todo, siempre el que más puede, hace de su gusto lei: y llevándosele al prepotente entre nosotros los Escritores tucioristas, han tenido en todos tiempos carta-blanca para imprimir cuanto les ha venido en talante, en especial contra los mal-quistos del mas fuerte.

El mas fuerte sobre todos los Españoles en el reinado anterior al del carísimo Rei y Señor nuestro que ha ido a gozar de Dios, era D. Manuel de Godoi; y a su sombra los Estalas, los Melones... (como después los Pepinos en tiempo del Intruso) gozaban de absoluta libertad de lengua, de pluma y de prensa; mientras los que éstos apodaban de Fernandistas y Empecinados, como pájaros en muda, cuando están pelechando, cerraban su piquito, y largaban la pluma.

Mas: en aquel interregno de horror, de sangre y esclavitud por un lado, y por el revérso de heroïsmo, de libertad y de gloria, en Madrid había amplia libertad de imprenta para imprimir perrerías contra el Rei Fernando y sus leäles; como los leäles la teníamos en Cádiz, nominátin contra el despotismo Napoleónico, contra los traidores y su Rei D. Pepe.

En el reinado pasado los mas recios en poder (gracias a Macarandona!) fueron por muchos años y malos Tadeillo y su pretendido u pretendiente de Rei el Rei *In-pártibus*. Volvióse (gracias a Ramas!) la tortilla; y ahora ya sin temor de la bula,

contra tal Rei y tal Roque se pregonan por plazas y calles todos los dias a grito herido, impresas tales cosas; que aun por soñar la mínima de ellas hubiera el dia de ayer la Golillesca consabida puesto en la argolla, y aun mas arribita, a cualquier pobrete. ¡Dios nos libre!

Pues en el dia ¿quién osará negar que hai libertad de imprenta, mácsime desde que el gran Injenio de Motril, que tan buena mano se da para esto de fomentar, nos fomentó este ramo de industria? Mas con toda la libertad que hai para quien Dios es servido, estoi seguro como de que tengo de morir, de que (y aquí entra mi nó contra el sí) ha de faltar para mí que, siguiendo aquel proverbio griego *El que está cerca de Júpiter, no está léjos del rayo*, nunca he sido de los mas allegados a los que privan y mandan.

Bravas ganas me he pasado de echar de molde a volar por ese mundo adelante cuatro verdades peladas en materias de Estado y buena gobernacion; y de hacer al respetable Público otras tantas preguntitas sueltas sobre esto que anda. En únas y ótras, siguiendo mi costumbre de no disparar nunca al aire, había de tirar a ventana señalada; como hubo de hacerlo en la de márras mi compadre NUÑO VERO. Mas por la polvareda que el papel de éste levantó, es visto que la política *ad-hoc* y los argumentos *ad-hóminem* no prueban de lo mejor en estas calendas: de política vaga y discursazos huecos y ampulosos eche U. recado largo!

Otro-sí: de nada de esto, segun la lei, se puede imprimir letra sin previa censura: que vale tánto como decir que en estos puntos, como en otros múchos de los mas importantes, no hai libertad de imprenta: ni la Censura me la daría a mí tampoco por mi linda cara para lo que deséo imprimir. Por esta razon potísima he desistido del empeño que tuve mui encasquetado, de publicar un periódico, titulado *El Jeremías político.*

Otra obra de este género siento sobre tódo no poder imprimir ya, ni con censura ni sin ella; un *Panegírico del* ESTATUTO REAL; con una (nó dedicatoria, porque parece que para dedicatorias no tengo la mejor mano; sino una) felicitacion al Ecsmo. Señor Martinez de la Rosa, mi antiguo amigo, por la buena parte que parece le ha cabido en la composicion de esa obra mäestra de política positiva, que hará época en España, e inmortalizará la memoria de su Ministerio (número dos.)

El ESTATUTO REAL es un escrito que con poco tecsto deja grandes márjenes a la glosa de nuestros tá tara-nietos; ya que a sus tátar-abuelos no nos ha sido permitido sino llegar y besar como reliquia ese papel bendito, que desde luego se nos dió, por gracia gratis-data, a besar y venerar como papel de induljencias.

Hecho así punto de fe política el ESTATUTO REAL, no nos es dado a los que blasonamos de fieles, sino cerrar los ojos y creer, y creer para obedecer como artículos de Fe sus artículos: so pena de hacernos

no ménos sospechosos en la fe política, que en la Católica pudiera hacerse en tiempo de los Moriscos todo fiel cristiano que osase insinuar la mínima duda contra los artículos del *Estatuto de limpieza*, que estableció en Toledo el insígne Cardenal Martinez Guijarro. – No juguemos con candela: este asunto es mui vidrioso en unos tiempos tan climatéricos en esto de tomar de una mano a ótra por pullas los elojios.

Considerándome, pues, de hecho sin libertad de imprenta para estampar los desengaños provechosos que quisiera, en órden al buen gobierno de la república civil, y al premio y al castigo de los málos y de los buenos; acójome a la República Literaria en la parte libre que me deja el *Real decreto de 4 de enero sobre impresion, publicacion y circulacion de libros*, para imprimir de mi cuenta y riesgo en puntos de Literatura y Bellas-artes todo cuanto me venga al majin respecto a escritos y Escritores.

Protesto sin embargo, para salvaguardia de lo que dejo arriba dicho tocante a libertad de imprenta, que yo, si digo que no tengo la que he menester, nó por eso hablo contra la que hai. Nó en mis dias: la desgracia de tantos años me ha hecho tan agradecido, que doi gracias hasta al Diablo por el mál que no me hace; cuanto más a Dios bendito por los bienes que me dispensa. Sobre todo, el marido prudente, por mas defectos que en su costilla advierta, no habla mal contra quien a

la noche ha de partir su lecho yaciendo con él en uno con la bendicion de Dios.

Antes de empuñar la vara censoria prevengo que, sin blasonar de que mis críticas hayan de ser siempre nuevas, no siempre lo serán las obras, sobre que recaiga el juicio crítico: éste se ejercitará lo-mismo sobre las obras corrientes, que sobre las obras corridas. Hago esta salva, porque no coja de antuvion el verme luégo poner como nuevos a Escritores y escritos que parecía estaban ya como pasados en autoridad de cosa juzgada. Los errores no gozan derecho de prescripcion: los Autores que yerran, son deudores perdurables de sus lectores, y tienen siempre causa abierta en el Tribunal de la Crítica:

« El que imprime necedá –,
Dalas a censo perpé –.»

Traslado a Cervántes: éste es fallo sin apelacion.

De otra cosa debo ántes con ántes prevenir a mis lectores, para que advertidos, después no se escandalicen, si en esta obra vieren citados llana-mente a algúnos tenidos en el mundo por grandes personajes. Las funciones que los Escritores puedan ejercer en el mundo, no les dan ningun fuero privilegiado en el Orbe Literario: en los tribunales de Minerva aparecen como Literatos pelados. El Ecsmo. Señor D. Javier de Búrgos - Olmo - Gonzalez - Felipe-Corréa - Salazar - Melero &c. (por no ir mas léjos) ¿quien puede negar que en la actual Monarquía Española sea un personaje de primera cate-

goría, Prócer hoi, ayer Ministro &c, &c? Pero eso no obstante, bien puede ser en la República Literaria un ministril; y siéndolo, habrá (mal de su grado) de ser tratado como tal. Nuestro buen Rei Felipe IV, es bien sabido que se entretenía en componer Comedias; y a buena fe que, Rei y todo, el paso que no gustaba, se le silbaban en las tablas, sin que a la mosquetería de silbantes se les procesase por ello, como a reos de lesa Majestad. En suma los Críticos están en posesion de tratar a los Escritores en vida tan llana-mente, como los Historiadores a los Reyes despues de muertos.

Como quiera, de lo que puede el respetable Público estar bien persuadido es, de que, mal que bien, siempre desempeñaré a lei mi oficio, trabajando (segun la ecspresion feliz del Matusalen de los Sabios de Francia *) «en conciencia»: y de que mis críticas demostrarán que los Autores que critique, no los he leido a sobre peine, sino que les he desenhetrado la cabellera pelo a pelo, sin dejarles cañon sin carda. Yo no soi de aquellos lectores de volatería que, como pajaricos de rama en flor, saltan aquí y pican allí, y sin hacer apénas mas que menear algunas hojas, se dejan al fin lo mejor del libro intacto. Cuando yo, puesto de codos, tomo un libro por mi cuenta, arde toda chamiza sin distincion de verde ni seco: tódo lo llevo abarrisco,

(*) Fontnel, que con ser Académico y Pöeta, vivió cien años.

sin dejar letra por leer: aprobaciones, tasa, fe de erratas, prólogo, dedicatoria, licencias, privilegio del Rei (si le hai): en fin yo me le leo y releo todo, desde la anteportada hasta el laus-deo.

Cero, y van tres: otra prevencion. – En mis críticas se leerán de vez en cuando, a vuelta de la censura de los escritos, algunas personalidades acerca de sus Autores. – «¡ *Personalidades*!» estoi oyendo ecsclamar aquí a ciertos Hipercríticos de trabilla escandalizados. – «Sí, Señores mios: *personalidades.*» Yo quiero desengañarlos de un grande error en que viven algúnos que, ecstremando el rigor de la Crítica, creen que entre el Escritor y el hombre hai una muralla de separacion impenetrable. En hora buena pida el buen criterio que de la persona al Autor, ni del Autor a la persona no se hagan falsas y violentas inducciones: cual sería la del que imajinase que un Pintor feo no puede pintar una Dama hermosa; o que no puede hacer un vestido de buen talle un Sastre jorobado.

Pero cuando la causa de los aciertos, o de los yerros del Escritor está en el hombre; ¿por qué no ha de ser lícito trascender del Escritor al hombre, e inquirir en el hombre la raiz y razon primordial de todo? Pongamos ejemplo en una cosa mui comun. Si un Escritor, aunque sea Académico, no escribe bien su lengua, porque carece de buenos estudios académicos, o por no haberse, como debiera, aplicado al de la ciencia y arte de la pala-

bra, ni a la lectura refleja y habitual de nuestros Clásicos, – ¿por qué al tachar sus gazafatones, no se ha de decir claro «El Escritor Tál escribe mal su lengua, porque no la ha estudiado; u porque la ha estudiado mal?»

Es mui ordinario ademas, cuando algun Crítico censuron, de los que no brillan en el mundo más por el ecsplendor de su fortuna, que por sus propias luces, se particulariza con alguno de esos Ilustres, mimones de Pluto y de la Diosa Ciega, (como verbi-gracia, mi Ilustre Mecénas el Ecscmo. LITERATO DE ORO, arriba citado) achacar a la envidia sus censuras. Y como yo en las mias será mui factible que aseste mis tiros a los altos capitolios (los rayos suelen acometer a las torres mas altas); de ahora para entónces declaro aquí en lei y en conciencia que no hai silla curul, palacio, ni alto puesto, a que yo no anteponga mi rincon, mi llano escaño, y la independencia de mi alma, libre como el éter de los cielos. Porque úna por una, quiero que el lector entendido entienda y sepa (aunque el saberlo no le importe a él mas, que a mí el que no lo ignore) que en cuanto a empléos mi divisa es este verso de Ullóa:

« Yo no quiero ser náda sin ser mio.»

AVISO.

Este papel, por ser en tódo libre, no estará en su publicacion sujeto a período fijo; es decir, que no será periódico: saldrá por números sueltos, en 8.º, de sobre 50 pájinas (mas, o ménos, segun lo que arrojen de sí los discursos: que éste no ha de ser el lecho de Procusto.)

Se abre por ahora subscricion a 12 números (su precio 32 rs.) en MADRID *librerías de* Sanchez *y de* Razola, BADAJOZ *viuda de* Carrillo, BARCELONA Bérgnes, CADIZ Hortal, CORDOBA Manté, GRANADA Sanz, MALAGA *viuda de* Aguilar, OVIEDO G. Longoria, SALAMANCA Reyes, SANTANDER Otero, SANTIAGO *viuda de* Compañel, SEVILLA M. Caro, TOLEDO Hernandez, VALENCIA Navarro, y ZARAGOZA Yagüe.

El Criticon.

1.er Núm.

La Tia fingida ¿es novela de Cervántes?

Peregrinas especies, con esta ocasion, tocantes a la novela, las novelas, el Quijote, y su Autor inmortal. (*)

Cuando se atraviesa el honor de un Injenio Español tan privilejiado como el de Cervántes, hasta las piedras hablan; cuanto más los mudos que no lo son a nativitate. Reducido años hace a aquel linaje de discreto silencio que recomienda el refran morisco, un empeño de honor me le hace

(*) Este papel, escrito para el periódico titulado *Cartas Españolas*, a ruego de D. Serafin Calderon, por cuyo medio se estamparon allí ótros de la misma pluma, no llegó a imprimirse; porque no podía por su volúmen salir sino a pedazos, como en parto revesado niño muerto.

hoi romper desapoderadamente. Ha penetrado hasta mi rincon, mediante el periódico *Cartas Españolas*, en un artículo curioso, titulado *Cuestion literaria sobre una novela de* MIGUEL *de* CERVÁNTES, la noticia de que se quiere disputar al Autor del Quijote la propiedad de la última de las obras póstumas que, a juicio de peritos, le tiene adjudicado el consentimiento jeneral: y ese empeño me pone a mí en el de salir al quite.

Tal pretension, en verdad, aunque mas carezca de razon, no carece de ejemplo. Ya en tiempos se le intentó despojar de la posesion pacífica, en que por espacio de casi dos siglos estaba, de ser Autor de las obras mismas, de que él en vida, estampándolas por suyas con su nombre, había declarado serlo. ¡Petulancia chocante avilantarse a sonrojar barba a barba a un hombre honrado acusándole de que no es padre de sus hijos: y arrojo temeron, sobre todo, motejar de injenio memo a un CERVÁNTES!!

En el nuevo tiro que se le hace, no se ecstrema tánto el desacato: pero al fin fin se le tira a defraudar de una de sus obras. En efecto, el novísimo Editor de las Novelas

de CERVÁNTES en Barcelona, con mui buena cortesía, si se quiere, sale ahora con sus manos lavadas a aliviarle (como si dijéramos) del peso de la capa, a título de que tan pobre capa no puede ser prenda de tan jentil Caballero: que es un fino modo ¡por mi fe! de dejar a un hombre de bien, a ciencia y paciencia de Dios y del mundo, en cruz y en cuadro.

Yo no diré que la de que se trata de despojarle, sea la gala mas rozagante de tan bizarro Ingenio: pero tanto como que sea un sambenito que le deshonre, no me lo podrá persuadir quien no presente mejor recado de razones, que las que ha producido la parte contraria. -- Pero ahorrémonos ahora de razones, y vamos al hecho.

El hecho es que el citado señor Editor de la coleccion de *Novelas escogidas*, que se imprime en la oficina de los Señores Bérgnes y Compañía con la nitidez y primor que distingue sus impresiones, pretende que la novela de *La Tia fingida* no es de CERVÁNTES.

Cuando el año 87 del siglo pasado se pretendió por el *Corréo de los Ciegos* que

tampoco lo era la de *El Curioso impertinente*, alegando que "CERVÁNTES la tomó de"... (la *Silva curiosa* de Julian de Medrano) "no creyendo había inconveniente, o *persuadido a que no se descubriría el hurto*"; salió a la defensa, de embozado a embozado, contra el de la carta ciega (que algúnos creen de puño del Abate Estala) el Bibliotecario Sanchez con unas *Notas*, llenas de picante jocosidad y donaire: imprimiéronse en la oficina de Sancha, donde tánto bueno se ha impreso y reimpreso en honra de la literatura y lengua Española. Estas breves *Notas* son en mi dictámen, de lo mas feliz que en su linea se ha escrito en Castellano; aunque entren a la competencia *Los Cata-riberas* de Salazar, el *Prete Jacopin* del Condestable, *La Perinola* de Quevedo, y *El Bodoque* de Moret. Es verdad que su adversario había dado contra sí al donoso Sanchez mui buen juego.

Mi empeño es mui desigual: allí se negaba á CERVÁNTES (suponiéndole razones que en boca de un páparo u de un aljamel serían zafias) que fuese Autor de una obra, que a la faz del mundo había él declarado por suya. Aquí, con razones mas o ménos

aparentes, pero finamente alegadas, se intenta persuadir, por honor del mismo CERVÁNTES, que es ajena una obra, que la voz jeneral le atribuye; pero que él nunca dijo ser suya propia. El Editor, pues, no las ha directamente con CERVÁNTES; sino contra los que opinamos que es tan de CERVÁNTES *La Tia fingida*, como lo es *El Curioso impertinente.*

La buena fe, ademas, pide que los valedores de la opinion que el nuevo publicador de esa obra reprueba, confesemos que para justificar ser CERVÁNTES, y nó otro, el padre de esa triste hija de la Piedra, no podemos alegar derecho mas valedero, fuera del de haber nacido en sus dias, y criádose con las hijas conocidas de tan buen padre; que su aire de familia. Y cierto que la niña no le pierde pinta al que reputamos por su verdadero padre. Pero (no quiero disimularlo) de putativo a lejítimo y declarado padre va a decir no ménos, que del derecho al hecho, cuando el derecho no está probado con la solemnidad que requiere aquel brocárdico legal *Pater est, quem nuptiæ denunciant.*

Como quiera, negra estrella es la del

pobre M· DE CERVÁNTES. No habiendo en su vida apénas tenido de suyo fincas ni pegujar, sobre que Dios le lloviese, despues de su muerte le quieren despojar del patrimonio de su injenio jentes estrañas, a quienes no les va ni les viene mas en ello; que al Gran-Turco por la ecscomunion o la bendicion del Papa! Estala, o séase el Escolapío de Avapies (= E· E· de A·) pretendió que la novela de *El curioso impertinente* no era de CERVÁNTES: el Editor Catalan de la *La Tia fingida* pretende que esta novela no es de CERVÁNTES. Mas no es esto todo: otro moro está en campaña.

El Secretario de la Academia de Bellas-artes de Madrid D· Isidoro Bosarte pretendía tambien no ser de CERVÁNTES *El Zeloso estremeño*, ni *Rinconete y Cortadillo* en los Diarios de Madrid de 9 y 10 de junio de 1788; y en los prólogos a la reimpresion que de esas novelas hizo en los núm· 4.º y 5.º del *Gavinete de lectura española*. Para apoyar tan injusta pretension el Señor Bosarte no tenía otro fundamento crítico, que el haber encontrado sin nombre de Autor esas dos novelas, con la de *La Tia fingida* en un MS· anti-

guo, anterior a la impresion de las *Novelas ejemplares*: ¡como si las obras de los grandes Artistas, para ser reconocidas por suyas, necesitasen la vulgar diligencia de ir marcadas con su nombre! y como si el nombre no se leyese tan claro como con las letras, en los rasgos de su pluma! Un buen retrato sin el nombre, solamente será desconocido por quien no conozca el orijinal, ni el Arte.

La agresion del Señor Academista de Bellas-artes contra el honor de CERVÁNTES es tanto mas criminal, cuanto CERVÁNTES mismo, que era la misma honradez, asegura en términos solemnes la propiedad de sus novelas; "éstas» (dice en el prólogo) "*son mias propias*, nó imitadas, ni hurtadas: mi injenio las enjendró, y las parió mi pluma.»

Pero volviendo a nuestra *Tia*, por quien es ahora nuestro pleito, digo que la razon potísima que el Crítico Barcelonés cree tener para persuadirse y persuadirnos que no es hermana de *Rinconete*, de *El Impertinente*, ni de *El Zeloso La Tia fingida*, se cifra tóda en las cláusulas siguientes: "En nuestro juicio" (dice, *La Tia*

fingida) "no es obra de CERVANTES (en paz »sea dicho del Señor Arrieta, y de cualquier »ótro que pueda ser de su opinion). Su es»tilo *chocarrero*, sus frecuentes alusiones y »frases no mui *limpias*, su plan, intriga »y desenlace distan múcho de las idéas y »*tino* del Autor del Quijote."--

No obstante esta ecsclusiva absoluta, el Crítico reconoce la mano de CERVÁNTES en parte de la obra: "pudiera" (dice) "pasar »por suya la pintura que hace Claudia »de las costumbres y carácter de varias »provincias nuestras. Si el Autor" (añade) "cualquiera que sea, hubiera trabajado por »*el mismo estilo* lo demas de la obra, pu»diera haberse equivocado con las demas »producciones de aquel inmortal Injenio."-

Luégo el Editor mismo reconoce como obra del Autor de las *Novelas ejemplares* parte de la de *La Tia fingida?*-- Y esa parte reconocida, quisíeramos preguntarle ¿de dónde bueno ha venido? ¿Quién la ha zurcido y empastado con las demas del cuadro entero, que el Crítico cree indigno, en composicion y colorido, del pincel de CERVÁNTES. ?

Esta novela, con otras dós del mis-

mo jénero, a saber, *El Zeloso estremeño* y *Rinconete y Cortadillo*, sé hallaban, viviendo CERVÁNTES, en un cuaderno, escrito por mano conocida, en Sevilla; donde es tan sabido que pocos años ántes residió largo tiempo el Autor reconocido por tódos de las dos, y disputádo de una (que yo sepa) por solo el Señor Crítico Barcelonés.

Si este Señor alegara algunos documentos justificativos en apoyo de su opinion singular, fuera caso de empeñarnos aquí mas seriamente en su impugnacion; pero sufriéndose la contradiccion suya a la opinion jeneral en solo su parecer, creemos que cada uno puede abundar en su sentido, siguiendo las razones de congruëncia y buen criterio que le asistan. En cuya virtud nos parece que CERVÁNTES puede continuar en la pacífica posesion que está, de padre de tal hija, aunque ésta no sea la mas hermosa de las suyas. Arrieta, sin embargo, la estima por la mas linda. Sobre gustos no hai disputa.

Disputar aquí más ahora, si es o nó de CERVÁNTES *La Tia fingida*, sería en nuestro sentir disputar a nuestros mas discretos lectores el sentido-comun. Basta te-

ner ojos en la cara para reconocer la mano de este gran Pintor de la Naturaleza en el rasgo mas descuidado de su pincel vivaz. ¿Con cuáles podrán confundirse las lineas de Apéles? No hace pues, falta alguna para acreditar que CERVÁNTES hizo este cuadro moral de la humana flaqueza, el CERVÁNTES *fecit*. Empeñarse, por otra parte, en hacer ver que no puede ser de otro, a personas que en este ramo de Bellas-letras no aciertan a distinguir de estilos ni colores, fuera empeño impertinente:

> «La cítola es por demas,
> Cuando el molinero es sordo.»

Bien pudiéramos retorcer el argumento, contraproduciendo las mismas razones que el Crítico Editor alega para descartar de entre las demas de CERVÁNTES *esta novela*: redarguyéndole con que *hoc-ipso* debiera él haberla tambien descartado de su coleccion; porque en efecto con unas *Novelas escogidas* es sin duda que hará mal juego una novela desatinada, sucia y chavacana.— Pero sabemos la tara que en buena lójica tiene siempre que rebajarse a las mas ponderadas y ponderosas razones

retóricas: y así tengo por sin duda que, como aun creido de esas razones de descarte, ha reimpreso el Editor de Barcelona la novela: él con las suyas, y ótros con mejores razones, han de volver a reimprimirla una y muchas veces.

Para que salga a luz mas digna de CERVÁNTES y del Público, quiero respecto de esta obrita participar a los curiosos ciertas noticias, de que la fortuna y mi dilijencia me han hecho quizá único depositario. Para esto es para lo que principalmente he tomado la pluma: a no mediar tan buenos respetos, no saldría de mi buen callar.

Presuponiendo, pues, que esta novela es de CERVÁNTES, y no puede ser de otro, digo que el reconocido jeneralmente por orijinal de todas las copias que hoi corren impresas de *La Tia finjida*, es un MS. del tiempo de CERVÁNTES, de letra del Lic. Francisco Pórras de la Cámara, Racionero de Sevilla. Por úna de tántas como andaban MS., y nó de las de primera mano, sino

«Criada de las criadas
De las criadas de Aurora »

(borron de ruda Minerva) hizo en Madrid la primera impresion el Señor García-Arrieta el año 1814 en la imprenta de la viuda de Vallin.

Como el códice orijinal se decía pertenecer a la Biblioteca de los Estudios de S· Isidro, nó bien regresé yo el año de 1820 a Madrid, de donde había peregrinado 6 años por el Estranjero;--como tan aficionado desde que tengo uso de razon, a las obras de CERVÁNTES, acudí a la fuente a apurar la verdad. Pero preguntados los Señores Castillon, Lozano y aun el mismo Bibliotecario Arrieta, me respondieron contestes que jamas habían alcanzado a ver tal MS· en la Biblioteca; ni constaba rejistrado en sus índices, de donde, si es que allí en algun tiempo tocó, hubo de anochecerle D· Pedro Estala en el tiempo que fué Bibliotecario.

Desesperanzado ya de encontrarle, y nada satisfecho de la correccion del tecsto de la novela, segun le estampó Arrieta, se me vino a las manos un ejemplar de la reimpresion hecha en Berlin el año de 1818. Debíle a la fineza del malogrado D· Luis de Landáburu, Agregado de embajada que

fué en la corte de Prusia: el cuál me insinuó tenía especie de que había intervenido en su publicacion el Caballero Lïaño, Bibliotecario de S· M· Prusiana, Español de estraordinarios conocimientos, y hombre de peregrina historia, con quien yo desde Lóndres hube de tener correspondencia literaria, residiendo él en Berlin.

Ya aquí tuvieron mis ojos el regalo de ver el agua correr mas limpia. La copia está sacada de la fuente: obra enfin en que había puesto la mano D· Martin Fernandez Navarrete, fino apasionado de CERVÁNTES, y curioso cuanto infatigable papelista.

Cotejando úna con ótra la impresion de Madrid y la de Berlin, o digamos, la copia de García-Arrieta con la de Fernandez-Navarrete, vi "Lo que va de cetro a cetro;" y para complemento de mi satisfaccion, cuando ménos le buscaba, se me deparó por una chiripa el tan buscado MS· orijinal del Lic· Pórras de la Cámara, que encontré arrumbado en la trastienda de la librería de D· Gabriel Sanchez. El trájico MS· estaba tan mal parado, que apénas tenía forma de libro: mas parecía un mamotreto, o un recetario de botica, del cuál

se estaba cada hoja yendo por su lado. Faltábanle muchas, pero ningúna de las que a mí me hacían alhaja: conviene a saber, de las Novelas de CERVÁNTES contenidas en el códice, *Rinconete*, *El Zeloso* y *La Tia fuinjida*. Es de advertir que ni esta, ni las ótras llevan nombre de Autor.

Eslo el Colector indisputablemente de algunas de las obras de su Miscelanea; entre las cuáles debo citar una *Relacion* en prosa y verso de un viage suyo en Portugal, escrito aunque con desaliño con singular gracia; y una *Floresta* de chistes, prontitudes y ocurrencias, por la mayor parte de hijos de vecino de Sevilla, y personas señaladas de aquel tiempo (tiempo alegre, de flotas y galeones, que iban a las Indias cargados de bulas y baratijas, y nos trahían de retorno jentiles patacones) de aquellos tiempos, digo, tan distintos de estos negros tiempos que alcanzamos los que hemos tenido la desdicha de nacer despues, o no hemos tenido la fortuna de morir ántes de ver cómo anda de rematado y perdido este mal mundo!

Entre otras (me acuerdo bien) son saladísimas las agudezas y jenialidades, que

cuenta de un Mäestro Farfan, Agustiniano de la Casa-grande de Sevilla; de cuyas gracias dice tambien marabillas el Lic. Juan de Robles en su *Culto Sevillano*, que orijinal con las licencias para imprimirse, y la Aprobacion de D. Francisco de Quevedo, tóda escrita de su puño, vi años pasados en Sevilla.

Ufano con tan inesperado hallazgo, emprendí por la primavera del año 1821 la fijacion del tecsto, confrontando los impresos con el orijinal. El tecsto Navarrete ganó múcho en esta confrontacion, aunque nó siempre salió de la prueba tan lucido, que no se le encontrase lunar: su fidelidad misma lo es sin duda alguna en algunos pasajes. En uno que ótro *assuitur pannus*: estudiando el estilo del Colector en algunas piezas de su coleccion, hube de reconocer ciertos rasgos característicos suyos, e impropios de CERVÁNTES, y algunos toques y retoques dados al orijinal, que están saliéndose del cuadro. Sonlo en efecto: he llevado la prueba a la evidencia que cabe en la materia.

Al efecto es de saber que apénas leí en el libro del Señor Arrieta *La Tia fingida*,

quise acordarme de haberla ya ántes leido MS· sin nombre de Autor, pero con presuntas al leer ciertos y ciertos pasajes, por su sabor *cervántico* (*), de que no podía ser de otro, que de CERVÁNTES. Era liebre esta, que había levantado en la Tierra-baja; pero no pude correrla, porque los franceses (nó estos, ní aquellos, sino los otros: *la France est un tableau mouvant*) me venían a mí corriendo a todo correr. Recorriendo memoriales vine al fin a parar en que había visto el tal MS· en Sevilla, el año 10; cuando allí tódo andaba de rota batida, abocadas a entrar las tropas francesas de Napoleon.

Ciertamente: allí fué. -- Ya tenemos otro MS· de *La Tia finjida* con honores de orijinal: con él se pueden correjir algunos pasajes del Lic· Pórras, como con el de éste se enmiendan los lugares mendosos de las impresiones que corren. Es códice antiguo, de principios del siglo XVII: ecsis-

(*) Los Ingleses, privilejiados intelijentes y celebradores del mérito del Quijote y de la pluma de CERVANTES, han inventado esta palabra, para significar lo que tiene cierto desenfado picante, fino y jovial por el estilo del de CERVANTES.

te en la preciosa Biblioteca Colombina (AA, 141, 4).

Por los dos MS· se ve lo que tienen de más y de ménos los impresos. Lo que tiene de ménos el de Madrid (que no es poco) se verá despues. El de Berlin tiene de más los intercalares bastardos que se leen en los pasajes siguientes; y tiene ótros varios, en que se ha seguido mas ciega que advertidamente el MS· de Pórras, variante en todos ellos del códice Colombino:

"Comidos que fueron (*y nó de perros*)...- D· Juan de Bracamonte (*nó el Arcediano de Jerez*)... -- ¿Hai Príncipe en la tierra, como este... ni Perulero, ni aun Canónigo (*quod magis est*)? »

Este latin en boca de una Dueña se hace tan impropio, como disonante y absurdo: nó así en la pluma del Lic· Pórras de la Cámara, el cuál usaba estos paréntesis, como por via de Notas, que nó bien advertidos por D· Martin Fernandez Navarrete, ni por los Editores de Berlin, sin duda por no haber estudiado más el orijinal, los pusieron a un andar embebidos en el tecsto. Este desman puede haber ademas procedido de no haber bien

tomado el aire a la pluma del Racionero Pórras, por no habérseles deparado piezas de su mano, donde estudiar de asiento su estilo.

Para que de él pueda formarse algun concepto, no ménos que para desarmar la malicia, que pudiera hacer Autor de una obra, de que no fué sino mero copiante, al buen Racionero, presento aquí la adjunta muestra, entresacada de un "*Elojio del Lic. Francisco Pacheco*" (el tio), "*Canónigo de Sevilla*"; donde ocasionalmente pinta a su manera el estado que tenía en aquella ciudad la Pöesía en los verdores de este lozano Ingenio Jerezano, uno de los Patrïarcas de la Escuela Sevillana. (Hablo de la verdadera Escuela Sevillana, que fundaron en el último tercio del siglo XVI los Pachecos, los Malaras, Jirones Tamarizes, Quiroses, Medinas &c., y que tánto honraron últimamente los Herreras, Arguijos y Riojas: nó de esa mentida, que desvanecidamente quieren ahora llamar Escuela Sevillana los Reinosos y los Listas: los cuáles, si han fundado escuela, no ha sido de Pöesía, sino del molinismo político que se enseña en el *Ecsámen de los delitos de infidelidad contra la Patria*). — Co-

pio del borrador autógrafo de Pórras de la Cámara, por unas hojas sueltas de su Miscelanea misma, que he adquirido posteriormente. Dice así:

"Nació Francisco Pacheco en la ciudad de Jerez de la Frontera, de padres humildes, naturales de aquella ciudad, y aunque pobres, Cristianos viejos a prueba de munchas informaciones y excrutinios, que se hicieron en diversos tiempos y ocasiones para las dignidades y honrosos oficios que obtuvo. Y porque la estrecheza de la posibilidad de sus padres, y la magnanimidad de su ánimo, lo sacasen del lugar de su naturaleza, se vino a esta ciudad de Sevilla, tan mozo, que no tenía de edad 24 años; aunque tan docto ya, y bien instruido en Letras Divinas y Humanas, y en las demas Artes y Facultades que conducen al hábito de las dichas, y se suponen para profesarlas y saberlas perfectamente; que no hubo en su tiempo capacidad de Injenio, que pudiese abarcar la del suyo; ni saber por mayor, ni implícitamente, lo que Francisco Pacheco ecsplicita y perfectamente supo...

*

"La propension de su injenio le aficionó a dos, que mui ecsprofeso profesó; tanto de mayor estimacion, y mas raras y peregrinas, cuanto ménos, mas raros son sus Mäestros y Profesores; y aun ménos de ellas se halla escripto. Estas son Letras-humanas y Lenguas.

"No quiero a sabiendas omitir otra Arte, en la cuál no tuvo segundo; que fué la de la *Pöesía* en todas sus especies: en la cual, así por su edad, como por la ocasion, porque en aquélla florescía en esta ciudad; pues en todos los oficios della no faltaban Oficiales de las Musas; aunque fuesen los oficios tan singulares, que no tuviesen mas que un Oficial...; pues no habiendo en Sevilla mas que un oficio de Asistente, que administra por el Rei la justicia ordinaria; y un oficio de Verdugo, que la ejecuta; eran en este tiempo *Pöetas* hasta el Verdugo y el Asistente, que era el Conde de Monte-agudo.

"Eránlo asímismo dos Pregoneros, sinco Escribanos, tres Oidores, dós de los Grados, y uno de la Contratacion, que se firmaba *Alejo Salgado Corréa*, *Licenciado*: del cuál se despidió un su Escudero, Idal-

go pobre, aunque Pöeta no cobrando el salario de año y medio que le había servido, por no sufrirle aguardarle, y alabarle sus malas coplas que hacía.

"Dos Abogados, seis médicos, cuatro Plateros, dos Fundidores, un Sayalero, tres Perailes, dos Sastres, uno el bueno, y ótro el malo, como los ladrones que crucificaron con Cristo; que Sastres habían de ser sus conformes.

"Un Gorrero, dos Pintores, tres Serrajeros, cuatro Mercaderes de Seda, un Zapatero de lo primo, dós de lo basto, y ótro de lo vacuno; el cuál tenía una cruël cuchillada por la faz, que se la dió un vecino suyo, destos que en las esquinas entretienen el calzado (por no nombrarlos Remendones); habiendo sido la ocasion de la pesadumbre un *esdrújulo*, fructa nueva de la Pöesia, porque en el año de 1561 se había inventado aquella compostura tan llena de primor.

"Prosiguiendo pues, la copia de nuestros Sevillanos Pöetas oficiales, y Oficiales pöetas, no es para olvidar la buena memoria de un Espartero, un Tejedor de tocas de lino, ótro de tramado de seda. Dos

Jubeteros de azémilas y zardezcos (1), un Tornero, y tres Oficiales de alcuzas, dos Boticarios, y un Saca-muelas.

"¿Quien duda, sino que le parescerá a algun curioso lector esta copia de Pöétas conducta de los Soldados de las Comunidades, de Segovia, o de Medina del Campo?

"Dejo de referir munchos otros, cuasi infinito número de Pöetas, Ecstravagantes, Estudiantes, Paseantes, Farzantes, Pedantes, Menantes, Platicantes, Pleiteantes, Negociantes, Mareantes, Comediantes y Viandantes; sin los ciegos y *privados de la vista corporal* (2) que cantan en

(1) Es decir, Sastres de rocines y jumentos: mas claro, Albardoneros.

(2) Circunloquio de aquel tiempo, mui usado en Andalucía, por no decir peladamente *Ciegos*. Era famoso entónces sobre tódos el Ciego de Ubeda, de quien he visto varios papeles en verso, impresos en letra de Tórtis con figuras de mala talla. Uno se titula: «*Coplas y chistes muy graciosos*, para »cantar y tañer al tono de la vihuela, agora nue»vamente hechas por Gaspar de la Cintera, *pri»vado de la vista*, natural de Ubeda, y vecino de »Granada. Impreso con licencia, en Búrgos, en ca»sa de Felipe de Junta.» -- Otro: «Aquí se con»tienen cuatro *nuevos acontecimientos*... Fué im»preso con licencia en Córdoba, en casa de J. B. »Escudero, y por el mismo orijinal en Toledo, en »casa de Miguel Ferrer (que sea en gloria) año de

las plazas las obras nuevas, milagros de la Madre-Vírgen, subcesos nunca vistos: ni los que echan de repente en los bodegones y tabernas.

"Confieso que mi paréntesis ha sido largo, pero verdadero: más divertíme con la *Pöesía;* que no es marabilla en un hombre cuerdo y sabio, como lo hizo el que tan sabio y cuerdo era, de quien voi tratando. Entre tanta confusion de Pöetas no sufriendo el ultraje que a esta nescesitada Arte le hacían sus Profesores (que por ser mas, no son mejores) le fué forzoso y necesario, aunque mui provechoso, tomar la pluma, y escrebir en ella lo que ninguno otro Pöeta ántes de Francisco Pacheco no pudo ecsceder, y después no ha podido imitar."

Vea el lector discreto qué jentil aliño de estilo éste de nuestro buen Racionero, para que se pueda confundir con el de la novela de nuestra buena *Tia* postiza!

»1572.» Estos nuevos Homeros *privados de la vista* han privado siempre múcho en la Pöesía Española: y hasta nos han enriquecido la Métrica con una especie de coplas que de ellos se llaman *quintillas de ciego*.

Yo confieso, como él, que el paréntesis no ha sido corto; pero nadie negará que sea conducente para tomar el aire a la pluma del Lic· Pórras, que era el intento.-- Prosigamos el paralelo.

Los pasajes de la edicion de Arrieta, y consecutivamente de las que por ella se han hecho luego en España (de las cuáles la miñona Barcelonesa es una Bella-infiel) son tantos; que no es posible acotarlos aquí todos, sin hacer demasiado prolijo este escrito. Pero algúnos son tales, que en abono de mi dicho no puedo ménos de apuntar un par de ellos.

Por de contado el tratamiento trunco de *Usted*, que estampa el Señor Arrieta así con todas sus letras, es un anacronismo que embiste. Los MS· dicen siempre *Vmrd·* como decia CERVÁNTES, y así se decía entónces: el *Usted* vino despues. En ciertos pasajes el contecsto mismo de la cláusula ecsecluye manifiestamente la leccion de *Ustedes* por *Vuesas* o *Vuestras-mercedes*, adoptada ménos avisadamente por el Editor príncipe. Pájina 204, en la arenga de la Dueña: "Señores, mi Señora Doña Claudia de Astudillo y Quiñones suplica a Vuesas-*merce-*

»*des la* reciba tan señalada, que se va-
»yan a otra parte a dar esa música"; se ve que la frase elíptica "*la* reciba", tan del gusto y uso de CERVÁNTES, juega con el *Merced* ecsplícito en el tratamiento familiar de aquel tiempo, que gastado está hoi embebido en el *Usted.*

Alcabo en este pasaje se lee *Merced:* pero en ótro tal de la pájina siguiente, linea 6.ª, donde juega tambien el *la* elíptico con el *Merced* ecspreso en el tratamiento, puesto en su lugar el *Usted*, queda el *la* en el aire. El parladillo de la repulgada Dueña concluye así segun la linda impresion Catalana (fiel á la de Madrid en lo que es el punto de la cuestion): "que de otra *suer-*
»*te* y otro estilo, y con ménos escándalo,
»*la* podrá recibir de *Ustedes:*" frase de bronca sintácsis, la cuál queda tersa y corriente, como se lee en el MS. Colombino: conviene a saber; "que de otra *manera*, y
»*por* otro estilo, y con ménos escándalo *la*
»podrá recibir de *Vuestras-mercedes:*"— es decir, podrá recibir *la merced* y favor del obsequio de los musicantes.

Por el mismo MS. Colombino se corrije, o restituye un lugar corrupto, en el

MS· del Lic· Pórras de la Cámara, y en todas las impresiones, como derivadas de él. Este:

"Acordárouse *pues*, *en darle* una música "LA NOCHE SIGUIENTE"-- MS· P·, e impresion de Vallin, páj. 199.

"Acordaron *de dalles* AQUELLA MISMA NOCHE una música."-- MS· C·, fol· 78.

Y bien así, porque en el párrafo siguiente se dice que aquel mismo dia los Estudiantes, "comidos que fueron... , fué-» ronse a un Pöeta, al cuál rogaron fuese ser-» vido de componerles alguna letra, para » cantar *aquella noche*. El Pöeta en poco » rato forjó un soneto. Llegóse en esto la *noche* » &c.

He dejado para lo último el tratar de un pasaje mui notable y constitutivo de la parte *ejemplar* de la novela, que echo de ménos en la dicha impresion de Vallin entre las páj· 17 y 18, el cuál compondrá bien sus dos pájinas bien cumplidas. Y como una tal supresion se ha hecho a sabiendas, y con el espíritu que piadosamente se deja discurrir; quisiera yo que su publicador con mas alumbrado zelo hubiese considerado que esa especie de coloquios

entre coloquiantes de la calaña de tia y sobrina, sin dejarlo de ser en el nuestro, eran en aquel tiempo mui familiares en el mundo; y, como fiel representacion y pintura de él, en nuestras farsas y romances viejos. Alonso de Ledesma, ilustre Pöeta Segoviano del tiempo de CERVÁNTES, que por la moralidad de sus versos *a lo divino* (que decían entónces) se granjeó el renombre de *El Divino Ledesma*, en su *Romancero*, impreso en Barcelona el año de 1616, trahé un diálago picaño de este jénero, que hace bueno al de nuestras honradas tia y sobrina. Siento no poder copiarle del orijinal, mácsime ecsistiendo a cuatro pasos de donde esto escribo, un ejemplar de ese ya, como todos los de nuestra antigua romancería, rarísimo libro, en la selecta Biblioteca que fué del Serenísimo Señor Infante D. Luis de Borbon, que el Cardenal su ilustre hijo, grande y bizarro en todo, con un precioso gavinete de Historia natural que el polvo y la polilla devoran, donó íntegra para uso del Público a la Arzobispal de Toledo. Pero su sucesor el Señor Inguanzo, por razones que no alcanzamos, y contra la voluntad ecspresa del dador, la

tiene entredicha y cerrada, habiendo recojido las llaves de ella a su custodio y Bibliotecario D· Ramon Fernandez de Loaïsa. En su defecto le estamparé aquí por una copia, sacada de la "*Primavera y flor de los mejores romances*, recojidos de varios Pöetas por el Lic· Pedro Arias Perez", de la reimpresion de Sevilla, año de 1626.

ROMANCE.

Una Cortesana vieja
A una muchacha de Búrgos,
Mal industriada en el Arte,
Le riñe ciertos descuydos.
«Paréceme, Aldonza mia;
Que es el blanco de tus gustos,
Donde tiran tus deséos,
Comer y vestir al uso.
Sabe, niña, aprovecharte;
Porque, como dice el vulgo,
Buena cara y pocos años
Es un riquísimo juro.
Un censo que está fundado
En esta corte del mundo
Sobre la edad y belleza,
Ya se ve que no es seguro.
Redimirle el tiempo puede;
Y así que guardes es justo;

Porque tras carnes-toléndas
Siguen los dias de ayuno.
  Muchos galanes te sirven;
No digo que tengas uno,
Mas que escojas los que fueren
Mas de provecho, que rumbo.
  A Soldados y Estudiantes,
Con sus ventajas y cursos
Por Flándes y Salamanca,
Nunca admitas en tu estudio:
  Que si quieres Letras y Armas,
Hallaráslo todo junto
Todas las veces que vieres
En tus manos un escudo.
  A Músicos y Pöetas
Yo los estimo, y es justo;
Mas como no sean ganancias
Al descarte los tripulo.
  Buen metal de voz y vena
Valen en el hombre mucho;
Si la vena es del Pirú,
Y el metal es de oro puro.
  Procura pedir á todos,
En su lengua a cadä uno,
Por señas al liberal,
Y por palabras al duro.
  Y si dejare de dar,
Déjale en tiempo oportuno;
Que el Médico nunca espera
Que se le muera el difunto.
  Es la bolsa en el amante,
Lo que en el enfermo el pulso;

Que en habiendo intercadencias,
Se pueden cortar los lutos.
Y aunque es prohibido el dar
A mujeres de tu curso,
Por las leyes que establece
Interes, nuevo Licurgo,
Procura de dar a aquellos,
Donde puedas sacar zumo;
Que el Labrador nunca siembra
Do no espera sacar fruto.
El poner cebo a los peces
Es logro el mayor del mundo,
Cuando vieres que se van,
Aunque dello gustes mucho.
Que tambien el Cielo a veces
Hace dos efectos juntos.
Que el llover y hacer Sol
Es propio de cielo turbio.
Si te llegare a besar,
Dale zelos con alguno;
Que son los zelos, amiga,
Pimiento destos besugos.
Bien sé que pica y abrasa,
Mayormente cuando es mucho;
Pero poco, y sobre fresco
Antes acrecienta el gusto.»
En esto llamó a la puerta
Don Bernardo y Don Bermudo:
Aldonza se fué al estrado,
La vieja a rezar se puso.

Por pasiva: la misma cartilla, mas breve y compendiosa, leida por una tronga a su taita, se repite en una picante letrilla de D· Luis de Góngora, que copiaré de una coleccion curiosa de sus « *Obras, correji-* » *das de los vicios que padecen las impresio-* » *nes todas que de ellas se han hecho*", por el Ilmo· Señor D· Luis Benégas de Figueróa, Obispo que fué de Almería, y amigo del Autor: con algunas variantes de un códice orijinal, titulado « *Obras de D· Luis* » *de Góngora*, ecsceptos *Polifemo*, *Soleda-* » *des y Panejírico*, escritas de mano de Ma- » nuel de Faría y Sousa", Injenio Portugues de vastísima erudicion y lectura.

LETRILLA.

A toda lei, madre mia
(Lo demas es necedad)
Regalos de Señoría,
Y obras de Paternidad.

Aunque tan ajenos son,
Señora, mis verdes años
De maduros desengaños
Y perfecta discrecion;

Oid la resolucion
Que me dió el tiempo, despues
Que me disteis al Marques,
Y yo me di a Frai García.—
A toda lei, madre mia, &c.

Narcisos, cuyas figuras
Dan por paga los pobretes,
Que libran de mui jinetes
Mi yerro en sus herraduras,
Ganimédes en mesuras,
Enamorados y bellos:
Yo creo que para ëllos
Vuesa-merced no me cria.—
A toda lei, madre mia &c.

Orlandos enamorados,
Que después dan en furiosos,
En las paces belicosos,
Y en las guerras envainados,
De bigotes engomados
Y de astróloga contera:
¡ Nunca Dios me häga nuera
De la hermana de su tia!—
A toda lei, madre mia &c.

Canónigos, jente gruesa,
Que tienen a una cuitada
Entre viejas conservada,
Como entre paja camuesa;
Dan poco, y piden a priesa,
Zelan hoi, zelan mañana:

Mui humilde es mi ventana
Para tanta zelosía.—
A toda lei, madre mia &c.

Almibarados Pöetas
Por quien la beldad no acaba
De ser nido y ser aljaba
De Amor y de sus saëtas,
Danme canciones discretas;
Y es darme a mí sus canciones,
Gastar en Guinéa razones,
Y cruces en Berbería.—
A toda lei, madre mia &c.

Basta un Señor de vasallos,
Y un grave y potente Fraire;
Los demas los lleve el aire
(Si el aire quiere llevallos).
Hagan ricia sus caballos,
Acuchillen sus personas,
Rezen sus tercias y nonas,
Celebren su Pöesía.—
A toda lei, madre mia &c.

Solo ä ëstos dós mi amor
Y mis contentos aplico;
Madre, al úno, porque es rico;
Al otro, porque es hechor.
El Fraile es a mi sabor,
El Marques me lleva en coche.

Démosle al uno la noche ;
Y al ótro démosle el dia.—
A toda lei , madre mia &c.

Purificado así el tecsto, como mejor pude, entresacando las pinceladas orijinales de CERVÁNTES de las brochadas de ajena mano, con el aucsilio de los dos Códices antiguos (harto imperfectos en verdad, aunque tan antiguos), y a la luz de un cierto *Vocabulario manual de* CERVÁNTES, que yo me tenía hecho para mi uso; donde se ve el caudal de vozes y frases, con que CERVÁNTES juega, los tropos, figuras y toda especie de colores retóricos, que le son característicos, y constituyen los que yo llamo *Cervantismos* ; saqué una copia en limpio del cuadro Goyesco de *La Tia fingida*, con plan ulterior que tenía de publicar las demas *Novelas ejemplares* del Príncipe de nuestros Noveladores, ilustradas con Notas ; ya que se me había frustrado una edicion del Quijote con iguales ilustraciones.

El *Quijote* es una mina inagotable de discreciones y de injenio; y esta mina , aunque tan beneficiada en el presente y en el pasado siglo, admite todavía grande labo-

réo. Es mucho libro este! Comunmente se le tiene por un libro de mero entretenimiento; y no es sino un libro de profunda filosofía. El Quijote encierra en sí gran misterio; äun no se ha descifrado bien el primor de su artificio: lo ménos es ridiculizar los devanéos de la Caballería Andante: ésa ya tan sabrosa, no es sino la corteza de esta fruta sazonada del árbol provechoso de la Sabiduría: su meöllo es mucho mas esquisito, regalado y sustancioso.

En efecto, era todavía mas trascendental la idéa del superior talento de Cervántes: Cervántes no trató en el Quijote de correjir de sus fantasías solo a los Españoles, sino de correjir a la Europa y a su siglo. El espíritu Caballeresco y fantástico era jeneral en aquel tiempo: los pueblos Cristianos, desde las empresas entusiásticas de las Cruzadas, ecsaltadas las imajinaciones con el influjo Oriental en las peregrinaciones a la Tierra-santa, y adoptadas ciegamente las fantasmagorías de la majia y los encantamentos que, trampantojando portentosas visiones contra toda lei y órden natural, ensanchaban ilimitadamente, con

el horizonte de lo factible, la esfera de la credibilidad; cebándose solo en lo marabilloso y ecsótico, menospreciaban todo lo que tenía la sencillez de la Naturaleza. Y CERVÁNTES con injeniosa traza ideó una inventiva, en que la prosa y la pöesía de la vida humana, lo fantástico y lo real simbolizados por lo vulgar y lo Caballeresco, estuviesen en visible contraste y accion continua; a cuyo efecto creó dos personajes característicos, que figurasen esta contraposicion. Tales son D. Quijote y Sancho.

El Quijote ademas es libro que arguye en quien le escribió, un caudal de lectura y de erudicion romántica, que asombra: por eso gusta más a quien más sabe de nuestro romancería y libros Caballerescos, a que se hacen continuas y finas alusiones, cuya gracia picante no puede sentir quien no está en antecedentes. Y ¿quién podrá estarlo, si mui de propósito no se ha puesto a buscar esas antiguallas, de que apénas nos queda ya ejemplar de mano ni de molde?

La aficion predilecta mia al estudio de nuestra Lengua y Literatura me había trahido a la mano nó pocas piezas peregri-

nas, mui conducentes a la parte alusiva del Quijote, y a la fijacion de su tecsto: porque es de saber que ni aun el tecsto de este libro clásico en todas las naciones (y que lo será en todos los siglos) está todavía tan purificado, como debe estar: aun despues de lo que han trabajado para acrisolarle los beneméritos Bowle, Rios, Pellicer y Navarrete, saltan todavía a los ojos en el Quijote algunas incorrecciones chocantes, y se leen desleidos en la prosa como prosa algunos versos, porque no se sabe que son versos. La correccion debe empezar desde la portada del libro; pues aun en el título hai ya que correjir. CERVÁNTES, como todos los hombres de imajinacion viva, no tenía paciencia para retocar; pintaba al fresco: el Quijote es un libro escrito de primera mano: los últimos tomos corrijen los primeros. CERVÁNTES se correjía escribiendo.

Otro artículo esencial. De CERVÁNTES aun despues de escrita su vida por Mayans, Ríos. Quintana &c. no se conocía apénas mas que el grande injenio, y ése porque le dejó él de su mano estampado en su inmortal D. Quijote; pero no se conocía bien

su grande alma: y este hombre ecstraordinario valía tánto por las prendas de su corazon, como por las dotes de su injenio.

En esta persuasion vivía yo, buscando con afan y dilijencia nuevos materiales para escribir la Vida de M. DE CERVÁNTES, cuando el año de 1809 descubrí en Sevilla un tesoro inapreciable de noticias orijinales en la Informacion de su vida y costumbres, que me franqueó del Archivo de Indias D. Isidoro Antillon, recien nombrado Archivero. D. Manuel de Valbuena, que sucedió en su empléo a este Talento malogrado, me mandó después a Lóndres, mediante el favor de algunos buenos amigos mios de Sevilla, copia de esa importante pieza justificativa: de forma que el año 18, cuando allí se imprimía en la oficina del célebre Búlmer la traduccion inglesa del Quijote con las magníficas estampas de Smirke, retocada por la Señora hija de este Artista famoso, hube yo de franquear a esta injeniosa Dama, por medio de mi amigo el Caballero Gooden, discreto apreciador de los Injenios de España, un Epítome de la vida de CERVÁNTES: el cuál no llegó a imprimirse, porque el publica-

dor, aburrido ya de hacer desembolsos para una empresa tan costosa (cada ejemplar del Quijote en papel costaba sobre 2400 rs·) no tuvo ánimo para echar a papel viejo la que estaba ya impresa, escrita con las noticias que arrojaban las biografías hasta entónces conocidas. Enfin, cuando tenía yo pronto ya para el molde el *Quijote ilustrado con Notas y la Vida de su Autor*, que trataba de imprimir en la oficina del hábil e ilustrado Impresor Mr· Táylor, supe que D· Martin Fernandez Navarrete me había ganado por la mano en la publicacion de los documentos del Archivo de Indias, que yo creía ser lo mas llamativo para el público: con cuyo motivo aburrí por entónces mi empresa.

A la nueva de las *Novelas* concurrió una circunstancia que me empeñó mas y mas. La edicion que yo intenté del Quijote, había de ser con estampas: ningúnas de cuántas se han puesto a una obra tan pintoresca, como las aventuras de D· Quijote, inclusas las de la espléndida impresion del de la Academia Española, me llenaban a mí de tódo en todo; ni sus asuntos, ni la historia del Heroe aparecen en ellas bien

estudiados. Hai, a mi ver, un error mui jeneral en esto de las estampas: debe de creerse que tódo lo que es bello en Pöesía, es bello en Pintura; y no es así. Cada Arte tiene sus secretos; y si la Pöesía cautiva el alma por el oido con la sonoridad y la majia de la palabra, la Pintura la encanta por los ojos con la visualidad y la ilusion óptica. Nó todo lo bello es vistoso: así lo que no es bello a los ojos, no es bello en Pintura: cada sentido tiene su bello, ideal y efectivo. A esta luz deben mirarse los asuntos para las estampas.

Las que yo destinaba al Quijote, estaban ideadas a esta traza. Habíame para su mejor desempeño puesto, con este preciso objeto, a estudiar la obra, echando visuales sobre lugares y personas, para dar al Artista bien estudiados los asuntos: al efecto tomé reseñas, observé trajes, muebles, arneses, piezas de armería; apunté rasgos y lineamentos. Para los de las fisonomías póco ha dejado CERVÁNTES que hacer: sus retratos hablan; y ha sido en ellos tan puntual, que nos presenta las personas vestidas y calzadas. Igual puntualidad guarda en la pintura de las situaciones: las esce-

nas están hechas: no hai sino entresacar de ellas las que se presten más al pincel, y puedan hacer mas efecto pictórico.

Con este mi peculiar modo de ver en Bellas-artes, y ecsaminado el punto tan remiradamente, tenía (digo) estudiados nuevos asuntos para las láminas del Quijote, que consultados con el gran Goya, habían merecido su aprobacion. Goya era un Pintor filósofo: acuérdome bien de que contestándome sobre este punto a Lóndres por mano de un Caballero Inglés que hoi reside en Sevilla, me decía que en tiempos había él fantaseado unos Caprichos orijinales con el título de *Visiones de D· Quijote*; en que por nuevo estilo, pintaba las fantasías del lunático Caballero de la Mancha. Solo el pensamiento éste de Goya es ya una creacion artística, propia de su travesura.

Los dibujos para las estampas de las *Novelas de* CERVÁNTES se me daban ya hechos, y con todo el primor e intelijencia que yo pudiera desear. Habíalos dejado concluidos de su mano el esmerado D· Luis Paret por encargo de la Casa de Sancha. El viejo D· Antonio había intentado una impresion en folio de las *Novelas ejemplares*,

que hiciese juego con la grande del Quijote de la Academia, y aun compitiese con ella en lujo tipográfico y artístico. Con esta segunda parte de los adornos y estampería corrió Paret, y la desempeñó tan lucidamente; que estas estampas son a juicio de peritos su obra mäestra, y lo mejor que en esta linea se ha hecho en España. Fué el D· Antonio hombre de bizarros pensamientos, y heredero de sus humos su hijo D· Gabriel; pero con sus bizarrías han dejado abarrancada su casa por el empeño de ilustrar con sus prensas a España, partícipes en ésto de la suerte comun de los Sabios: los Sabios son como los cirios, que por alumbrar a Dios y a los hombres, se consumen ellos.

Con los malos tiempos que se han atravesado, y con el desigual suceso de las grandes empresas del *Lope y la Enciclopedia*, no pudo la casa de Sancha llevar adelante la de las *Novelas;* y el último de los Sanchas, sabedor del aprecio que había yo merecido a su difunto padre, mediante la amistad de D· Antonio Capmany (a cuyo buen afecto y finezas viviré eternamente agradecido) me hizo ecspresion galante de los

dibujos de Paret para las *Novelas de* Cervántes. Pero ¡dolor de mi! tódo lo he perdido: dibujos de Paret, papeles mios, MS· antiguo de *La Tia fingida*... nada, nada me ha quedado, sino la memoria lastimosa de todo; y... gracias que he quedado yo para contarlo.

Toledo 15 *de julio de* 1832.

B· J· Gallardo.

El Criticon,

Núm. 2.°

Pasatiempo jovial sobre lä *Oda* del *Abate Reinoso* a la muerte de *Zean-Bermudez.*

Ecrive qui voudra: chacun à ce métier
Peut perdre impunément de l' encre et du papier.-
Boileau.

Tan abierto de mano, como se muestra aquí el célebre Vista de Aduäna del Pindo frances, he sido yo siempre con todo jénero de libros: por mí corran todos, tódo se imprima; que el Escritor que errare, en el pecado lleva la penitencia. Ecsceptuo empero de esta absolúta los escritos calumniosos; los cuáles sibien tienen ya amenazado su castigo en estos sentenciosos versos de Lope

«El Cielo ha consagrado a su venganza
Calumnias y delitos de Tiranos;»

como la piedad perezosa, y la oficiosa hazañería hallan para tódo bula de composicion en este mundo, el remitir al ótro la pena suele alentar a la culpa con la esperanza del perdon, y con perjuicio comun.

Verdadera-mente yo en este punto tengo para mí que cuanto el puro error es perdonable, como pension triste de la humana flaqueza, es imperdonable la calumnia; porque en estas cosas del alma la intencion creo yo que es la que sálva, o condena. El Escritor que calumnia, yerra a sabiendas: es un alevoso que haciendo de la pluma puñal, asesina lä honra del bueno. Para la calumnia, pues, no hai paso en mi aduäna.

A dos libros ademas, no solo se le niego tambien, como los mas abominables y nocivos; sino que yo mismo les aplicaría el tizon de Torquemada. El úno frances (*«Justine, ou les malheurs de la Vertu»*) obra del infame Marques de Sádes, tiene por objeto la sátira de la virtud, y el encomio del vicio: el cuál se preconiza, como si fuese el béllo idëal de la naturaleza humana; escarneciendo al mismo tiempo como

santas simplezas todo linaje de virtudes.— Libro atroz e inmundo!

El ótro español, como vaciado en la misma turquesa, no lo es respectiva-mente ménos. Su título «*Ecsámen de los delitos de infidelidad contra la Patria*:» libro altamente ofensivo a la Moral-pública, en el cuál, con un molinismo político caviloso y absurdo, se intenta probar que no liga en el mundo al hombre otra lei, que la de su conveniencia propia; y que no hai lealtad, ni hai traicion: sobredorando así el mas negro de los crímenes, y cegando la fuente manantial del patriotismo, y de las mas heroicas y sublimes virtudes sociales.

Esta produccion mestiza cifra la quinta-esencia del refinado mal-saber de la Pepinesca: de aquellos españoles bastardos, quiero decir, que en los primeros albores del reinado tormentoso del último Fernando vendieron a su Rei, y se vendieron a un Tirano intruso, para ayudarle a tiranizar la Patria. Su redaccion hubo de ser por ellos confiada, como a la mas elegante de la banda, a la pluma del Abate Reinoso, que (cierto!) se lució en este empeño del partido. Todo el libro, que es un desaforado volúmen en letra menuda, de

impresion subrepticia de Estránjis, se reduce a un sempiterno

«Cucú, cucú y mas cucú;»

reproduciendo con una continua perisolojía siempre el mismo argumento, en un estilo fofo, relamido, simétrico y amanerado, fria-mente declamador y cansino, híbrida mezcolanza de locucion francesa con tal cual relumbron de afectado purismo castellano.

Ni aun el mérito de la novedad tiene la doctrina de libro tan rahez y baladí: para dos mil años va que el paralojista Carnéades, Embajador de Aténas, escandalizó con ella a Roma, cuando empezaba Roma a ser señora del mundo; y Aténas esclava de sus vicios y de los errores de tan prevaricadas doctrinas. El sensato y honrado Ciceron impugnó victoriosa-mente los sofismas del opinático Griego, y nos dejó noticia individual de la disputa batallona que éste sostuvo delante de un concurso numeroso, presente Galba, y siendo tambien del auditorio el ríjido Caton: el cuál, horrorizado de oir a aquel propagandista corruptor, negoció con el Senado que se le despachase cuanto ántes, porque no infestase al Pueblo Romano con aquella peste de las almas que vertía de sus lá-

bios. Las individualidades de esta anécdota escandalosa están consignadas en el mas clásico libro de libertad y sabiduría, que escribió el Príncipe de la Oratoria Romana : su tratado *De República* que, habiendo estado diez y ocho siglos perdido, a dilijencia de un docto Bibliólogo ha parecido en estos últimos años: bien que lo tocante al sistema monstruoso de inmoralidad social del discursista Carnéades ya se leía en algunos fragmentos del libro de Ciceron, citados por el Filósofo Cristiano Lactancio Firmian, y por el Fénics de Africa (que decía D· Francisco Manuel) S· Agustin.

Con efecto Lactancio en su *Epítome (De Justicia etc·)* «El tema» (dice) «que defendió Carnéades, fué que no hai Derecho-natural : por consecuencia que toda criatura viviente debe buscar solo su propia e individual conveniencia ; y que así el hombre que por obrar conforme a justicia, sacrifica su provecho al ajeno, no se debe llamar justo , sino necio.»

Y en la obra lata del mismo título (V, 17) ecsplayando más la doctrina gregüesca de Carnéades, siempre con referencia al libro precioso de Ciceron, viene a decir que «Todo Derecho es hechura del hom-

bre; el cuál no establece lei, que no sea para su provecho: por-tanto el Derecho ha variado siempre al tenor de los tiempos y de las costumbres. No hai Derecho-natural: la lei única que la Naturaleza ha dado a todos los hombres, como a los animales todos, es la *conveniencia individual de cada uno.*»

Y S· Agustin en su libro «*De la ciudad de Dios*» (XIX, 21) citando otro fragmento del 3·º de la *República* de Ciceron, ciñe la doctrina del Académico Sofista en estas breves cláusulas: que «*Nuestro interes particular es el único que debe guiarnos en todo:* y que no hai mas Lei-natural, que la utilidad propia; ni otro Derecho, que la conveniencia del mas fuerte.»

Estos principios antisociales que el Filósofo Lactancio Firmian, poseïdo de un santo zelo, increpa de ponzoñosos y sofísticos *(arguta haec planè, ac venenata sunt)*, son los mismos que se sientan en el ecsecrable libro del Abate Reinoso y Compañeros Mártires.

Ahora, pues, si conforme a la sentencia moral, puesta en sus Coloquios por nuestro docto Filólogo Hernand-Alonso de Herrera, y que desde luego puede ponerse, como uno de tantos, en el número de

los Proverbios Españoles, «Cual libro leemos, tal vida hacemos»: con mas razon parece que «Tal vida harémos, cual libro escribiéremos». (*) Andando así las acciones al son de las obras en lei de proporcion y trascendencia del Escritor al hombre (puesto que entre el cerebro y el corazon no hai medianil); al Autor que profese los principios acomodaticios de Moral elástica y Política parda, estampados en el libro del *Ecsámen*, no se estrañará verle mover segun los vientos que soplen, fácil veleta al hilo de los tiempos y las circunstancias, sin otro norte, que aquello que bien le venga en derecho de su dedo; pues, como Carnéades, no reconoce en el fuero ecsterno otra lei, que la lei del mas fuerte; ni en el interno, que la de la conveniencia e interes individual.—Este catecismo pronto se aprende: *¡Viva quien vence!*

Que Fernando vive y reina.— «Por los

(*) «*Breve Disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces, compuesta por* Hernand-Alonso de Herrera; *hijo de* Lope Alonso de Herrera» (y hermano del famoso Gabriel).--4.° let. gót.

Este libro rarísimo, cuyos ejemplares, a causa de la irritacion y sinsabores que causó a ótros y a su Autor, fueron en gran parte destruidos, lleva al fin este membrete:

¶ «*Acabóse esta obra en Salamanca, víspera de Córpus-Christi, año de*...1517.»

siglos de los siglos: ¡Viva Fernando!»

Que el Jérjes de la Francia se descuelga de los Pirinéos con sus falanjes: que con la fuerza, o con la maña (merced a ruines!) de buénas a priméras el Emperador de los franceses arrolla al flamante Rei de los españoles.— «El Rei que rabió: Dios le tenga en descanso: ¡*Vive l' Empereur!*

Que cayó Napoleon.— «Murió por quien tocaban. Otro al puesto.»

Vuelve el Rei a reinar; pero...(con su sal y pimienta) con Constitucion.—CONSTITUCION!!..Constitucion divina! ¡Viva el Rei Constitucional!»

Nó sino *absoluto*.— «¿*Absoluto* dijiste? Pecho por tierra: ¡Viva el Rei absoluto!»

Tros, Tyriusve.

«El dice: «Pese, o no pese,
Yo soi de ese parecer.»
Dice otro: «no puede ser;»
Y él dice: Tambien soi de ese.»

El es de todos, como le traigan interes.

Y si a vuelta de estos casos acaecederos acaeciere que en la aurora mas risueña de felicidad pública, como el zierzo que pasma los prados y las flores, vomitase el Septentrion sobre nosotros un ajente rudo del Autocratismo absoluto, que viniese a montarnos a la kalmuca; no hai

dudar que, si a nuestro omnímodo utroque le hace buen juego, el Kalmuco encuentre en él instrumento amañado para todo: y...los prados se convertirán en sepulcros, el suelo de las Españas será un cementerio, y la sangre correrá donde empezáran plácida-mente a deslizarse las

«Corrientes aguas, puras, cristalinas.»

Hombres así tienen el alma en borron; y son como las tabletas de los libros de memoria, donde lo que hoi se escribe, mañana se borra. Una tal conciencia de jareta es como la romana del Diablo que, segun la comun fórmula proverbial, diz que entra con todas: a donde carga la balanza del poder y del interes propio, allá se carga: que esa raza de jentes, como los camellos se arrodillan para despues levantarse con la carga, se echan ellos por tierra para alzarse con los cargos!

«Asi se vive en puestos y en honores
Con solo en la opinion cambiar colores.»

Ya Moro, pues, ya Paladin, cuando este tál mas de punta en blanco fuere esto, seguros podemos estár de que se reserva in-péctore la futura de lö otro; por si a mala vez el dia de mañana se nos colare de los Moros de Allende algun tátara-chozno del Rei Chico, reclamando en el nom-

bre de Alá y su Santo Profeta, apoyados con medio millon de cimitarras, los lejítimos derechos que la sangre, y éstas y aquéllos le dieren al suelo que pisamos,—poder él ser con los Moros Moro de turbante y almalafa.—*¡Viva quien vence!*

Despues de este largo, cuanto preciso preámbulo, no ménos para establecer la cuestion, que para resolverla, toquemos ya el nudo de la dificultad, atando cabos de antecedentes con consiguientes: quien bien ata, bien desata. Vamos al punto crudo.

En sus obras se ven vivos los Autores: los escritos son la fisionomía del alma; y así como por las facciones del rostro traslucen los Fisionomistas la capacidad ë índole de los sujetos; bien-así los Críticos por los rasgos de la pluma. Del Doctor Puyasol, a quien debe la España la *Filosofía sagaz y Anatomía de injenios*, impresa en Barcelona por Corméllas siglo y medio habrá, era celebrado entre sus contemporaneos el raro talento fisionómico. Laváter aseguran que no sola-mente conocía el de las personas por los lineamentos de la cara; sino por las líneas y trazos materiales de la pluma: de forma que con

solo ver la de la letra de cualquiera, le deletreaba por ella él el alma. Yo no presumo de ser tan perspicaz como el uno, ni como el ótro de estos dos Sabios; pero con solo ver el *Ecsámen de los delitos de infidelidad del* Abate Reinoso, he adivinado lo que podía ser sü *Oda a la muerte de* Zean.

Este mio, en verdad, no le estimo yo por ningun portento de penetracion: en el juego, vista la mitad de una carta, no se necesita ser gran saje para brujulear el resto. Vista, pues, por mí en ese escrito la mitad del alma que su Autor no ha podido recatar, lä otra mitad ya sin gran trabajo se deja conocer; y así, o asá, ello es que yo ántes de leer los versos, que oí celebraba alta-mente un alumno del Abate Lista (de una misma escuela todos tres, Mäestro, discípulo celebrante, y amigo celebrado; y otros trés más que tambien los celebraban por cuento de cuentos) preguntándome qué tales me parecían, respondí que «táles cuáles.—¿Como qué tales?—Así así.—Y ¿náda mas?—Ni nada ménos.»

Lo mas donoso del caso era que yo, cuando tál aseveraba, no había leido tal cancion ni tal jácara; y así se lo hube de

confesar lisa y llana-mente a sus celebradores. «¡Raro modo de criticar» (me arguyeron tódos de monton) «criticar las obras sin haberlas leido!—Nó tan raro en mí» (contesté injenua-mente), «que sea ésta la vez primera, que así critico: con la circunstancia de que me lisonjéo de que no será tampoco lá última que acierte en mis Críticas proféticas. En otra tal como ésta hice otro tanto, y acerté.»

Y así fué en hecho de verdad, con ocasion de ponderarme otro tal como aquel, y tambien de la misma escuela, la *Traduccion de* Horacio por Búrgos o *Burguíllos* (que Burguíllos y *Búrgos*, a lo de *Sotillo*, *Soto* y *Soto-mayor*, * llamaban entónces mondo y lirondo, porque era un pobre Periodiquista de panza al trote que apénas tenía capa en el hombro, al que hoi llaman Ecsemo· Sr· Burgos, porque tiene veinte millones con que quebrar, o com-

---

* «Yo conocí un tál por cual,
Que a cierto Conde servía,
Y *Sotillo* se decía.
Creció un poco su caudal:
Salió de mísero y roto,
Hizo una ausencia de un mes:
Conocíle yo despues;
Y ya se llamaba *Soto*.
Vino a fortuna mayor
(Era su nombre de gonces):
Llegó a ser rico, y entónces
Se llamó *Soto-mayor*.»

Calderon: *El ingrato*, comedia famosa, jorn· 1·ª

prar braguero de oro, si quiebra; y tiene palacios que le quemen, etc· etc·) Era el tal ponderador el insigne y nunca bien ponderado D· Agustin Duran; y yo ántes de verla, le sostuve que no podía ser buena la traduccion de *S· Ecsc·* (que digamos) fundado en que quien escribe, como escribe un tal Traductor, no puede traducir bien a un Autor que escribe como Horacio. Pusímonos a la prueba; y el que con tal devocion rezaba laudes, y completas, en pro del dignísimo cofrade de su Divino Mäestro, (viva está en el mundo la verdad) desrezó lo rezado, confesando en buena conciencia que yo tenía razon.

«La que entiendo me asiste en el presente caso, se funda en estas congruëncias. Yo, repito, no he leido lä Oda; pero le he leido al Autor el alma en su libro del *Ecsámen;* y esto me basta para fundar mi fallo. Quien escribe un libro de tan insana doctrina como ese tal, no puede tener sano el corazon: teniendo el corazon dañado, no puede sentir bien; y mal sentido un pöema que es de suyo sentimental, como el Epicedio, cuyä alma es la sensibilidad, será un cuerpo sin alma, desalmado, u de malä alma. Tengo, pues, para mí que lä *Oda de* D· Félics Reinoso a

D· Juan Agustin Zean Bermudez no puede ser buena.»

Volviendo en fin a la misma Cancion, concluyo que de este fallo que, cuando äun no la había leido, adelanté a sus encomiastas ; despues de leida, no es tanto lo que he tenido que rebajar, como para creer que la pieza pase de una ménos que tolerable mediocridad.

El anatema de Horacio para casos tales está fulminante en su cánon «*Mediócribus esse Poetis;*» donde dice espresa-mente que a estos tales Pöetas de media talla, ni Dios, ni los hombres, ni aun los postes mismos los pueden llevar:

«*Non Dii, non hómines, non concessere columnae.*»

Lä Oda está escrita en estancias fijas, en pies y consonantes. La combinacion de sus rimas y versos, cortos con largos, no es la mas feliz : en una estrofa de seis versos ir los cuátro de dós en dos , como los Frailes, da a la composicion cierto aire entremesil, nó el mas digno de la gravedad lírica, ni de tan lúgubre asunto.

Otro mal concierto, chocante al oido, se advierte tambien: las estancias acaban en pareados, y en vez de buscarse el final rotundo cerrando el período en el verso largo, que llena más el oido, acaba como

seguidilla en el pie quebrado: lo cuál hace sentir no sé qué caida en vago, que lleva los oyentes al compas del Cantor a la coj-cojita.

El argumento del pöema es la muerte de ZEAN-BERMUDEZ, Biógrafo de los Pintores, Escultores etc. de España. La Musa, con mil dengues y melindres, toma la tïorba, y a fuer de viuda verde que con un ojo llora y ótro guiña, canta y llora, rompiendo así:

«Vuelve a mis manos, olvidada lira;
Y si al fugaz contento
Ya no responde tu cansado acento,
Sosten mi flaca voz, cuando suspira:
Ministra un tiempo del alegre canto,
Hora templa mi llanto.
Llanto debido a la virtud severa,
Debido a la fe pura,
Y a los talentos que en la tumba oscura
Con BERMUDO lanzó la Parca fiera. (*)
¡Ai! llanto inútil para dar la vida
A la sombra querida.»

Despues de este pasa-calle, y tras este flauteado de rimas, que van en escalerilla, como cuando se tecléan para probarle,

(*) *«Falté yo, faltaron ellas:»*
dice de las modas en el Entremes de *Los Locos* un maniático, invencionero modista.

los rejistros de un órgano nuevo, de la priméra a la segunda estrofa, *ira-ira, era-era, ura-ura, ento-ento, anto-anto,* nos anda el Cantor en discantes sobre si el discreto muere, o no muere, como el necio; y el buéno como el malo :— «que sí ;— que nó.» En fin parece como que se decide por la sentencia de aquel Sabio Rei del Oriente, hijo de

«El coronado Autor del miserere»

de que «*unus intéritus est hóminum, et jumentórum :*» latin de breviario, que en buen romance viene a decir en substancia que en lo que es morir no hai diferencia entre un Doctor borlado y el idiota que no tiene en la testa mas letras, que un burro lerdo.

Más luego vuelve sobre sí, y dice que necuácuam : que el *Sabio vive : vive el justo :* no mueren : (eso de morir quédese para los tontos):

«*No*: vive el Justo: *a la mansion impura*
De la maldad robado,
Eterno vive *do no agravia el hado.* (*)
Vive el Sabio en sus obras: *su memoria*
A par del tiempo crece."

(*) «Maldito verso, digno de entremes!» -T. Iriarte.

Estas son habas contadas: *Sabio* y *justo* era Bermudo: érgo no murió: *eterno vive* (sino que se ha mudado a vivir a otro barrio).—Se acabó el duelo: fuera réquiem! ¡Albricias y aleluya!

Las pruebas que nuestro Vate o Abate da, de que el Sabio *siempre vive*, son mortales: en la estancia siguiente las alega, nó lójica, sino poética-mente: esto es, por medio de símiles o imájenes. La comparacion de que se vale, es tan clara, como el Sol cuando se pone (o digamos *traspone;* porque no nos caiga la maldicion del culto Solis:

«Dime, inventor de frase tan maldita,
¿Cómo se pone el Sol, cuando se quita?)

Volvamos al argumento: premisas, pruebas:—liguemos antecedentes con medios, para deducir consecuencias:

«Vive el Sabio en sus obras: *su memoria*
A dar del tiempo crece.»—
(Y de que *vive* y *crece* no hai dudar: *vive* y *crece*,
Como la luz del Sol, cuando anochece.

¿Mas claro?) Esto en canto llano es lo que viene a decir el Abate Reinoso: pero allá va lo que él dice, en su misma solfa, sin poner, ni quitarle ápice: términos terminantes:

«Vive el Sabio en sus obras: *su memoria*
A par del tiempo crece.
Así *bajando el sol a la onda fria*
Bañado el orbe deja
En blanda luz; *y cuando mas se aleja*,
De otros fanales *su reflejo envía*,
Lumbreras *que en el huérfano hemisferio*
Hacen durar su imperio.»

A los ojos vulgares es verdad que, traspuesto el sol, tódos parece que se quedan a buenas noches: mas ese es un trampantojo: aquí hai úna de quita y pon que parece juego de boliche, y no es sino cuenta de multiplicar, en que por algorismo pöético, lo que parece que se resta, se suma. Ajustemos estos quebrados.

Muchas candelillas hacen un cirio pascual; y tantas pueden ellas ser, que hagan dos, y aun hagan mas. Si, pues, por la noche no hai sol; para eso bien que hai luna, y hai estrellas.—Argumento. De dia alumbra el sol, que es solo, uno y único: de noche mil y mil *lumbreras:* de uno a tántos ya se ve que lo que va, es cuento de cuentos: (váyame Ud· si nó a contar el número de las estrellas de esos cielos de Dios!)—Ergo *crece* la luz, porque crecen los alumbrantes. Luégo es mas clara la noche que el dia; y por semejanza, símil o

paridad pöética está vivo un muerto, y aun está mas vivo un muerto que un viviente. ¡Estupenda cosa! ¡Lo que es el saber! ¡Vaya, que estos cachi-diablos de Pepinos saben mas que Grijan! Hasta tabla nueva de contar nos han de meter en casa.—

Pero el sol y los planetas ¿son una misma cosa?—Si no son número e ídem per ídem unos mismos, pues ya el Pöeta dice que son *otros:* al fin *uno* y *ótros* son Hermanos de luz, y pueden andar en esta procesion, aunque la luz sea prestada en los que la dan porque la reciben: y como de la familia, tódo viene a quedarse en casa. Hijos del Sol que alumbra, el Padre de las luces, en cuanto al alumbrado de noche, puede decir lo que al Zid Campeador dice el otro Monje Cogulludo en el romance viejo:

«Home soi» (dijo Bermudo)
«Que ántes de entrar en la Regla,
Si non vencí Reyes moros,
Enjendré quien los venciera.»

Este embolismo pöético de nuestro buen Abate me trae aquí a las mientes la traba-cuenta de los huevos del silojismo:— y va de cuento.

Erase, como digo de mi cuento, un honrado Labrador; y este Labrador tenía un solo hijo, y a este su único hijo, no que-

riendo su padre verle hecho un destripaterrones como él, le mandó a estudiar a Salamanca. De vuelta, a la veranada, queriendo el padre ver si Salamanca había entrado en su hijo, como su hijo en Salamanca, le preguntó qué había estudiado. — «Lójica, padre» (respondió el escolar). — «Y ¿para qué sirve eso, hijo?—Padre, para hacer silojismos.—Y esto ¿para qué es bueno?—Diré a Ud·, padre» (replicó el hijo): «dos silojismos sirven, como verbigracia» (estaban sentados a la mesa, donde acababan de servir [hablando con perdon] un par de huevos duros) «¿ve Ud· estos dos huevos? pues con un silojismo voi yo a hacer de estos dos huevos trés.—(Eso no es malo para la casa. Mira, mujer, lo que sabe tü hijo!» Y continuó el hijo, y silojizó sobre los huevos en esta forma): «Aquí hai dos huevos.—Es verdad.—Donde hai *dos*, hai *uno*.—Cierto.—*Uno* y *dós* son *tres*: érgo aquí hai *tres* huevos.—En hora buena:» (dijo el padre con socarronería, echando mano a sus huevos) «pues, mira, hijo, este huevo es para tu madre: estótro para mí; y tú te comes el huevo del silojismo.»

Este es el cuento, y nada mas. Pero como hai personas que no gustan de cuen-

tos, y en este negro oficio u ejercicio de Escritor hai que dar a tódos gusto: para el que no guste de cuentos, allá va ese sucedído, que es caso auténtico, y me parece que viene a cuento en esto de la cuenta.—

«Muchachos!» (decía un Comandante de Guerrilla a una partida suya): «a echar el aguardiente; mochilas, y marchen; que al cerrar la noche es preciso estar en tal punto.—¡En tal punto, mi Comandante!» (contestó el mas vivo de la cuadrilla) «Pues si hai de aquí allá diez leguas mortales!—¿Diez leguas?» (replicó sobre la marcha el chusco Comandante, hombre de rompe y rasga:) «Y ¿qué son ahí diez leguas de mala muerte para entre treinta mozos, como treinta lëones?»

Las reglas de partir de nuestro Guerrillero debían de ser como las de sumar del Salamanquino, y las de multiplicar del Abate Reinoso.

Mas, como quiera (volviendo al alumbrado) alumbre uno, u alumbren múchos con la luz que el uno les presta, como en un monumento con la luz de una sola vela se encandilan todas, aunque mas y múchas ardan; y sea así en hora buena la noche mas clara que el dia, aunque nosotros no lo alcancemos a ver, pues basta que lo dí-

ga un Sabío como el Abate, para que cerremos los ojos para verlo y creerlo:—al fin fin, ello es que *el* Sabio *vive* inmortal *en sus obras.*—

Pero si en sus obras vive, lo que sus obras duren, eso durará su ecsistencia: regla de proporcion y cuenta cabal.—Fijo: más no hai regla sin ecscepcion; y nuestro injenioso Autor, mirando siempre por los suyos, parece que la ha encontrado, y mui privilejiada, en favor de la jente de pluma. (¡Ruin sea quien por ruin se tenga!) Ya vimos al principio como él se tiene allá su Política parda, fundada en la lei del encaje: acabamos de ver que se tiene tambien su Aritmética peculiar: y ahora por fin verémos que hasta su Química vital se tiene, con elícsires de vida perdurable, y polvos esterminadores para todo lo criado por la Naturaleza o el Arte.

Señor asì de horca y cuchillo, mata de una plumada a todos los Artistas de España, para que campe solo su Historiador Zean: y borra, y rasga y quema pintúras de tablas, lienzos, muros, mosaicos; y derrite, y desmorona todos los mármoles y brónces de estátuas, bustos y relieves, pedestales, columnas, pirámides y obeliscos: para que Zean y sü obra, estampada

en frájil papel (es decir, su *Diccionario* de *Pintores* etc·, y sus lardones y pegotes a los *Arquitectos* de Llaguno) vivan y reinen por los siglos de los siglos!!

Efectiva-mente el Señor Reinoso, por licencia pöética sin duda, concede una duracion efimera a todos los monumentos de las Bellas-artes, pâra dispensando, de su bella gracia, a los escritos la prerogativa de que duren eternidades, que vivan en ellos eternos sus Autores. Arguyendo de lo particular a lo jeneral ha querido con una golondrina hacer verano: y porque el libro Hache, supongamos, duró por chiripa mas que el mármol, o el bronce o la tabla Erre; pretende que los libros duren por peñas, y que los mármoles y los bronces se deshagan como la espuma. ¡Fuerte empeño! Pero oigámosle a él mismo, confundiendo siempre con lo vivo lo pintado, paralojizar en verso:

«Ansioso el vïajante busca en vano
Los portentos de Apéles
Y el mármol seductor de Pracsitéles,
A quien Gnido ofreciera culto insano.
Solo del tiempo su memoria Plinio
Arrebató al dominio.»

Pero que lo escrito sea indeleble, indestructible ¿es así verdad?—Como lö otro;

es decir, como la noche es mas clara que el dia. Si los escritos de los Sabios gozaran ese privilejio, si los libros fueran de amianto, e incombustibles las Bibliotecas; no yacería el jénero humano en la infancia eterna de la ignorancia y del error. Mas, por desgracia, todä obra del hombre es perecedera: las Bibliotecas perecen, como perecen los Muséos: el tiempo devorador tragando jeneraciones, sepulta en las tinieblas los monumentos del humano saber, destruyendo a veces de un solo guadañazo lo que con penoso afan se ha ïdo labrando en siglos de siglos. Sin remontarnos a los misteriosos Ejipzios y otros pueblos sabios, que se pierden en el cáös lóbrego de los tiempos; ¿qué nos ha quedado de la sabiduría Griega? ¿Qué de la cultura Romana? Y acercándonos a nuestros tiempos, y a nuestro pátrio suelo ¿qué no ha destruido entre nosotros la ilustrada barbarie francesa en la guerra Napoleónica, ministros de la devastacion el mismo Abate endechador, y otros desnaturalizados españoles, de su misma categoría? De dos-mil pasan las Bibliotecas desmanteladas en la Península: en solo un pueblo (Valencia) se vieron entre ótras dós de las mas ricas y selectas de Europa reducidas

en minutos a pavesa: la llamada del Arzobispo, y la de la Universidad. Allí murió en sus obras (pues en sus obras vive el Sabio) un Sabio español de primer órden: el Bibliotecario Perez-Bayer. Sobre veinte volúmenes, MS· inéditos de su laboriosa y elegante pluma perecieron allí al furor de las llamas, con duelo jeneral de los Doctos. *¡Sic transit gloria mundi!*

Paralelas en la mortalidad las obras de la pluma con las del pincel, del cincel y la escuadra; hermanas pintiparadas las Bellas-artes y las Bellas-letras, gozan parejas de la inmortalidad de la fama; que es la única sobre-vida que la segur del tiempo dispensa en este mundo a todo lo humano. Así las pinta con mano mäestra, y con tal valentía, que puede la Pöesía envidiar a la Oratoria sus colores, un elegante Bïógrafo lamentando la muerte de su amigo D· Antonio de Solis. No puedo robarme al gusto de transcribir aquí sus palabras: para que el contraste haga resaltar más la diferencia de pluma a pluma, tratando un mismo asunto, entre un Escritor sensato que escribe con saber y pulso, y ótro que pendoléa al aire, arrebatado de un fuego fátuo de hechiza fantasía, que quiere ven-

dernos por divino entusiasmo, y no es sino frio cálculo de la vanidad, y espíritu de pandilla.

«Gozan inmortalidades en el templo de la Fama los que con feliz destino nacieron para sugetos de singular categoría. Los demas hombres mueren, cuando mueren: los Varones insignes aun cuando mueren, viven: mueren a la vida que recibieron de la Naturaleza; y viven con la vida que se fabricaron con sus heroicas obras, eternizando su fama. Prerogativa grande, vivir a pesar de la muerte!

«Puede ésta desatar en ellos aquella lazada, de que está pendiente la vida: pero no puede romperle su sonoro clarin a la Fama, en cuyo metal noble nunca pudo hacer mella ni el golpe fatal de la muerte, a quien ninguna vida se resiste.

«No acaban con el último aliento los que duran en el inmortal retrato de sus hechos y de sus escritos. Así viven äun, y vivirán los Aristóteles, los Sénecas, los Demóstenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Virjilios, los Garci-lasos, los Lopes de Vega, los Góngoras: y así tambien vive nuestro D. Antonio de Solis. Vive, y vivirá como aquéllos en los anales de los siglos, sin tener que envidiar a ninguno

de los que pasaron; pues venerará la posteridad un portento en cada curioso rasgo de sus discretísimos escritos....*Escribía para la inmortalidad* D· Antonio, como *pintaba* el famoso Zéucsis.» (*)

Otro pasaje análogo, tambien de Escritor antiguo Castellano, quiero estampar aquí a mayor abundamiento, en gracia de la juventud ilusa por mal doctrinada; para paladearla al sabor de nuestras leyendas castizas, y que vayan perdiendo el hámago de la lengua bastarda, en que les han hecho las entrañas algunos malos Mäestros, que, desde la fatal irrupcion francesa se han apoderado de la enseñanza privada, teniendo abierta cátedra secreta de pestilencia. Èstos, para paliar su ignorancia, (que la tienen crasísima en nuestras cosas) alucinan a los incautos persuadiéndoles que náda hai en Castellano digno de leerse. Así los retraen del manejo de nuestros buenos Escritores, y nos tienen echados a perder a muchos jóvenes de grandes esperanzas, cuyo buen injenio, bien dirijido, honraría las Buenas-letras; pero que viciados con el pésimo ejemplo y dañada

(*) *Vida de* D· Antonio de Solis, *por D· Juan de Goyeneche.--Madrid,* 1692.

doctrina de sus Preceptores, hablan tal guirigái, que es grima oirlos. Pues escribir; ¡cómo escriben aun los que mas presumen de pluma galana, y de mas altanero vuelo! Icaros y Fäetones locos, cuando con mas bizarro brio se remontan, no es sino para estrellar-se mas lastimosa-mente. ¡Maldita Escuela Gabacha, que nos ha corrompido la lengua, las cabezas, entrañas y todo!

El pasaje siguiente es de Pellicer en su libro *Poblacion* y *Lengua primitiva de España*, impreso en Valencia el año de 1672: tiempo ya entre nosotros de decadencia en poder y Letras, la cuál fué subiendo de punto, segun iba subiendo el siglo a cerrar su período. De intento he escojido Escritores de esa época, para que se vea qué de buenas cosas no se escribirían en el buen tiempo; cuando en el de la corrupcion del gusto se lograban tan felices rasgos. Dice así:

«Los mortales, ambiciosos de la fama, de la inmortalidad y de la gloria, viendo que el Tiempo, de quien la Antigüedad es hija, corría tan veloz, y que de su larga carrera nacía el Olvido; erijieron un templo, donde cupiesen Tiempo y Antigüedad, y donde permaneciesen en venera-

cion y custodia. Este se compuso de los materiales de la HISTORIA, donde residen vivos los simulacros de tiempos y antigüedades, que no caducan como los de mármol, jaspe y bronce, sino que *duran, mientras la* HISTORIA *dúra* constante...

«Pero el mismo TIEMPO, enemigo de los monumentos de piedra, ingrato a los innumerables de *pluma,* de quien debe ser custodia fiel, pues la conservan siglo a siglo, edad a edad, y año por año, *no perdonó a los volúmenes* amigos, por quien vivía, y su pretérito estaba siempre presente. Con el mismo rigor que las monarquías y coronas, *arruinó las Historias antiguas*...de las naciones primitivas, dejándolas a tódas ignorantes de sus oríjenes.»

Volvamos a nuestra Cancion.—Zanjada toda la obra sobre cimientos tan falsos, como queda reconocido serlo esos dos pensamientos, que son la piedra fundamental y angular, sobre que se sufre y traba la máquina de todo este edificio poético; visto es que su fábrica estriba sobre falso, y está, como suele decirse, a la malicia. Ruinoso, cual hemos reconocido, el cicimiento ¿qué necesidad hai de reconocer lo demas del edificio? Para echar un árbol

abajo, no es menester andarse por las ramas, en dándole por el pie. Al tronco, al tronco!

Como ramo de Pöesía filosófica y moral, que es la presente Oda, al fondo de imajinería, alma de todo pöema, y a la parte de pensado ha de corresponder su parte de afectos: todo Epicedio debe hablar al alma y tocar al corazon. Nuestro Abate Pöeta no se ha olvidado de tocar este rejistro, y así ha marcado oportuna-mente en su composicion el lugar de los afectos. El lugar efectiva-mente está marcado, y el lacrimatório puesto: pero es nicho sin santo: las lágrimas y los afectos, Dios los dé. Hale habido en ésto de suceder al pobre Señor lo que en mis verdes años contaba de cierta Dama galante el Libro-verde de los lechuguinos de entónces. Llamábanla por remoquete Madama Sitios, nó a título de sus Aranjueces ni quintas, porque no era la buena Señora de las mas dotadas en bienes de fortuna: pero de no serlo mucho más en algúnos de naturaleza, parece ser que era de donde había titulado. Eso sí, lindo pico, bellos ojos, buen aire, jentil garabato, y sobre tódo múcho de lo bien prendido: mas con todas éstas y otras mil gracias era la tríste una viviente anatomía,

una Muerte viva y andante: tan enjuta de mofletes, como bruja que chupa túetanos, ella no tenía mejillas, pero tenía sitios capaces, donde acomodarla las del mas cariharto Querubin de retablo, u las de cualquiera de los cuatro vientos cardinales de un mapa-mundi. De pantorrillas no se hable, ni brizna tenía: pero tenía los sitios marcados parä ellas. Pechos?—ni jeneracion; tabla rasa y monda, como el alma de un tonto: mas por una doncella, mal despedida de la casa, se averiguó que si su Señorita no tenía pechos, tenía sus semejas, plantificadas en sus competentes sitios de mui jentil borra.—¡Flaquezas humanas!

Pero dejemos a Madama Sitios; y volvamos al de lo patético de lä Oda.—Nuestro Abate endechador (decía) no se ha olvidado de tocar este rejistro; y al fin de su Epicedio, que es su propio lugar, hace por mover los afectos encaramándose a predicar: pero suda frio el Orador. Su ternura es sobrepuesta; la penúltima estrofa, donde trata en una escena lastimosa de pintarnos *bueno* a su Heroe, como le deja pintado *Sabio*, se conoce que es pintura; y no se necesita más para frustrar todo el efecto que pudiera surtir la predi-

cacion. Verdadera-mente aquello de

"¡Ah! yo lo vi: *cuando a mi lado un dia*
Al infeliz doliente,
Al mísero amparaba...»

tiene no sé qué resabor a lo novelesco, estudiada-mente sentimental, del dia, cosa ya tan comun, que hoc-ipso yela, en vez de encender en compasion las entrañas, y empalaga y provoca a nausea. La afectacion de sensibilidad es la mas fastidiosa y chocante de todas las afectaciones. Éste no es el idioma del dolor: el dolor no se esplica con tan filatera retrechería.

La solemne aseveracion de *yo lo ví,* arrancando en el *áh* esclamativo , anuncia como que va a contarse alguna vision peregrina; y al ver que el Abate ha abierto tanta boca para una cosa tan cuotidiana y casera, que segun su decir vago, no suena mas que, como si dijéramos, a dar de limosna un ochavo ä un pobre, ö un caldo a un enfermo, eso es ya para dejar hecho un carámbano al mas fervoroso lector u öyente. ¿A qué tanto aspaviento? En honor del siglo en que vivimos, debe decirse que las obras de misericordia no son en el dia tan raras, que hayan de contarse los casos de ellas como quien cuenta portentos.

Sin embargo, lances hai tales, y cir-

cunstancias tan estrechas; que aun esos escasos aucsilios puedan ser en ellas de grande alivio para la humanidad desvalida o doliente. Bien pudo esto verificarse en los horrores del hambre y la peste que aflijió a Madrid y sus contornos por última plaga, para acabar con lo póco que había dejado a vida el hierro y el fuego esterminadôr del Tirano, a quien, vueltas fria y alevosa-mente las espaldas a su Rei y a su Patria, servían a la sazon el Cantor y el cantado:—ese decantado Arístides, a quien nos quiere el Pöeta pintar como el dechado mas perfecto de *severa virtud* y de *fe pura*, habiendo faltado escandalosa-mente a los mas santos deberes que ligan al hombre con el hombre, y a los hombres con la Patria que les dió el ser:—y ese Cantor de gori-gori, que se nos viene aquí mintiendo lágrimas de llora-duelos sólo por cumplir con la obligacion del dia, y el fausto y pompa del partido; y que debía derramar a torrentes lágrimas de sangre, para borrar la rastra de sus yerros contra la Patria, la verdad, la razon y la justicia.

¡ Fe pura, virtud severa !! ¿ Pudiera decirse más en el Elogio de un Guzman el Bueno ?

«Que venza Aquiles, que le cante Homero:
¿Quién se lo acusa? Mas Sardanapálo
¿Por qué tendrá Cronista lisonjero?»

Fe pura!—Tu fe te salve, magancés aleve. ¿*Fe* tú, ni los tuyos? La de Júdas, que vendió a su Señor.

¡Qué oficiosos y profusos andan siempre en alabarse los únos a los ótros esos Señores de la *Pepinière!* Claro está: de fuera ya su conciencia lacrada les dice que no les puede venir la alabanza; y concomidos así, hacen como los rocines sarnosos, que cruzando de par en par los cuellos, y estirándolos hasta juntar diente con carona, se rascan y mondan la roña únos ä ótros.

Esta tan cacareada virtud del muerto, gracia en fondo de pecado mortal, que tánto nos encarece en su malogrado el Panejirista plañidor, merece el panejírico que pudiera hacerse de la de los *Bëatos de Cabrilla*, forajidos del siglo XVI, que salteando y robando, en medio de eso andaban siempre ceñido cordon y sayal franciscano; y tenían hecho voto de nunca robar a los pasajeros sino la mitad de lo que llevasen; siendo en este punto tan ajustados y estrechos de conciencia que, una blánca que se atravesase, querían

partirla por medio con el viandante, y escrupulizaban de tomársela entera, diciendo melosa-mente: *con lo que es nuestro nos haga Dios merced!* (*) Mas... «para conmigo no hai palabras blandas; que ya yo os conozco, fementida canalla, dijo Don Quijote.»

Si á alguna escena, pues, de las ternísimas de ese retablo de duelos de la peste y el hambre de Madrid (que ha eternizado el pincel) hiciere referencia ese rasgo poético de la Cancion; caso es entónces de repetir con aplicacion al difunto, cuyo sermon de honras nos predica en verso el Abate, aquel epitafio sabido:

« El Señor D. Juan de Robres
Con caridad sinigual
Hizo este santo hospital...
(Y tambien hizo los pobres).»

Mas concluyamos con nuestra cantilena.—La última estancia en que ya el Poeta endechador parece como que quiere echar todos los rejistros de lo patético, está llena

« De insulzez y poético desman.»

(*) V. el libro del cultísimo Lic. Luque Fajardo: *Fiel desengaño contra la ociosidad*, que cita Pellicer (el Bibliotecario).

Aquello de haciendo pucheros, entre jemidicos y lloramicos de plañidera, apostrofar al difunto, riñéndole y llamándole tódo a un tiempo; como verbi-gracia:

«Esquiva
Huyes *hora mi abrazo,*
Cara imájen?.. Óh! ven...»

(perdóneme el Señor D· Félics de Reinoso) es a todas luces soberana-mente ridiculo y sandio. Reconvenir al que la muerte arrebata, con que él por su pie se nos va y *huye*, es absurdo sarcasmo; y llamar así a quien no puede venir, pueril simpleza.

Al llegar a este paso confieso que no he podido ya más conmigo, y he soltado los diques a la risa. Lo del *huyes,* y el Abate con sus hopalándas, a vueltas de la *cara imájen*, haciéndola el pio-pio, me retrahe aquello del Entremes de *Los Locos de Sevilla*; donde el Harriero loco, antojándosele que el Ganso miron que había ido a ver aquella santa casa de S. Márcos era su húespeda, le empieza a camelar, trabándose entre los dós un coloquio del tenor siguiente:

«Loco. - No juyas, prenda adorada.
Ganso. - Sí juyo, adorada prenda.»

En suma esto es un risorio, tanto mayor, cuanto más el Pöeta puja porque sea un valle de lágrimas. El don de lágrimas es don del Cielo, que no poseen sino los que saben sentir; y a los que sin él pretenden ablandar corazones, podemos decirles lo que Mäese Pedro al Mono Titeretero:

«¿De qué sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?»

LAUS DEO.

HIJUELA

AL PASATIEMPO JOVIAL.

«En fin, Señores,» (decía de un cierto boquimiel uno de aquellos hombres injenuos, de los de al pán pan) «Fulano es hombre tan malo, que nunca se le oye decir mál de nadie.» Así ponderaba su refinada cautela; porque no siendo el tál ningun optimista que de tódo pensase lo mejor, hablaba de tódos tan relamida y melosa-mente.

Yo (gracias a Dios!) no soi pesimista, ni tengo a todos los hombres por diablos; pero no sé donde encuentran en este mundo tantos Angeles los que tan anjélica-mente hablan de todos; ni acabo de entender cómo pueden ajustarse con la verdad las palabras melosas de algúnos que de tódos dicen bien, no pudiendo ser buenos tódos: pues tódos buenos allá en el Cielo, si Dios quiere, los verémos: acá en el suelo dello con dello. De los hombres se puede acá decir lo que de las mujeres discanta el romance viejo en labios

de una discreta Reina contra un cierto Condecillo, detractor perenne del Secsohueco:

« Tódas malas no es posible,
Ni es posible tódas buenas:
Yerbas hai que dan la vida,
Y quitan la vida yerbas. » (*)

Un amigo me ha dado a mí el Cielo, que en lo que es Literatura, tiene la miel sin la hiel del de arriba, efecto puro de sus purísimas entrañas: parä él no hai libro malo: valía para Censor de periódicos en esta época lo que pesa en canâl de perlas y aljófar. Yo le llamo D. Bueno por un estribillo quë usa, cuando los amigos queremos divertirnos poniendo a prueba su injenio, (que le tiene agudísimo) consultándole sobre el mérito literario de algun papel: su respuesta de tabla a nuestro ¿qué-tal? es siempre: «Bueno: pero podía estar mejor.» Y a renglon seguido, no solo alega razones en abono de lo bueno, sino que con tal donaire alega tambien disculpas injeniosas para colorear los defectos del escrito; que lo que en realidad consigue es hacerlos resaltar mas. Y por sï álgo le quedaba que hacer

(*) *Romancero jeneral*, edic· príncipe de las 13 partes, XII, fol· 407.

en esta línea, si en el artículo de su «bueno» acredita su buen corazon; en el de su «mejor» hace campear más y más su buen seso, demostrando lo que el escrito podría ser.

Hubo ayer este buen varon de entrárseme por las puertas crítica-mente cuando yo estaba enredado en la correccion de pruebas de las primeras pájinas de este cuaderno: y como él es amigo de confianza, con la que me permite la amistad nuestra, le insinué que se entretuviese, miéntras yo daba de mano a mi impertinente taréa. Hízolo así buena-mente tomando de sobre la mesa lo primero que se le deparó; que apurada-mente fué lä *Oda de* Reinoso *a* Zean, que andaba allí de nones. «Agora lo verédes, dijo Agrájes: aquí te quiero, escopeta!» (dije yo para entre mí, al verle acometer a la cancion) «ya tenemos la fiesta armada.»

Par con par hubimos los dós de alzar de öbra, yo de mi correccion, y él de su leyenda: y yo curioso de saber el jiro singular que el pio y entendido lector daría a su *bueno* y *mejor* dë ene; «¿Qué tal» (le pregunté) «ese Epicedio, amigo?— ¡Eh!» (dijo) «*bueno*: pero...» — La comezon mia de saber por donde sacaba

mi hombre el caballo haciendo bueno lo que yo tengo por malo a todas luces, no me le dejó madurar el pero. Para cortarle el revesino salté yo y dije: «¿Cómo bueno?—Bueno, digo» (respondió él) «porque sobre un argumento como ese, bueno está lo bueno. Zean no era ningun hombre del otro juéves; y así por mas que su amigo y camarada le quiera poner de pinitos para engrandecerle, nunca le podrá hacer lo que él no se era de suyo. El Trobador ha hecho por sí y por él cuanto ha podido para salir, y sacarle airoso: sin hacer un milagro no podía hacer mas.

En el elogio el elogiante echa de la gloriosa usando de los ensanches de conciencia, que conceden los buletos pöéticos para mentir sin temor de Dios, segun aquello de *Pictóribus atque Poetis... Ut pictura Poesis*, que es decir (hablando moruno) pintar como querer. Eso ademas lo lleva de suyo la naturaleza del asunto: un sermon de honras no ha de ser ningun capítulo de culpas. Pero como entera-mente no se puede prescindir del sujeto, y el sujeto es pobre; pobre hombre, pobre asunto: luégo pobre pöema, y sobre tódo pobre Pöeta! Mas esto al cabo tiene indisputable-mente una cosa

de bueno : la justa proporcion que dicen estas partes con el todo. Ergo bueno.

Es verdad que al fin de la Cancion, cuando el Pöeta quiere ya tender velas, parece que pierde la tramontana. Pero es menester hacernos cargo tambien do todo : amigotes ellos el vivo y el muerto, que se conocieron allá en Sevilla, cuando Zean estuvo en aquella ciudad desempolvando mamotretos, honrado y favorecido por el bondadoso Cárlos IV, su Rei entónces, y Rei nuestro, luego sirvieron juntos a su otro Rei dë ellos, el Rei que rabió (ya Ud· me entiende); y revolviendo estas amargas memorias, no será múcho que el pobre Pöeta con el sentimiento no haya sabido al fin lo que së haga. Pero...

« Las dóce dan ; yo me duermo :
Quédese para mañana : »

«quiero decir» (daban a esta sazon las todas) «que a estä hora precisa de reloj en este santo y bendito dia (*dós de mayo!!!*) me espera un amigo, para en amor y compaña ir a honrar la memoria de las víctimas ilustres que, hoi hace veinte y tantos amargos años, sellaron con su sangre las aras de la Patria. »

Quedéme con esto, sólo en mi solo

cabó, pensativo ademas, haciendo mementos sobre lo pasado, lo pasante y lo por-pasar,... (tanta sangre española vertida desde el negro *dós de mayo*; y ¡por quién, y por qué, y para qué!!!) sin acordarme más de tal cancion, ni del cantor, ni del cantado. Aburrido al fin salí a pasear mi tedio; y de vuelta volví a atar cabos sobre las razones de disculpa de mi amigo D· Bueno; a las cuáles encontré luego que oponer estas razones de descarte, que quiero aquí esponer a la consideracion del lector discreto.

Vamos por puntos.—A dós se reduce la disculpa: 1·º que el asunto es pobre y pequeño, y el pöêma ajustado a su caudal y medida: 2·º que perturbado acaso el Pöeta con el sentimiento, perdió los estribos, y cayó de su Pegaso.

A lo priméro contesto que para los grandes injenios, para las ricas fantasías no hai asunto pobre ni pequeño: en esto se distinguen los Pöetas de los que nó lo son. ¿Qué asunto mas pobre y menguado puede darse, que el del *Murciélago* de Mirta que cantó Delio? Pero ¿qué öro tan cendrado y flamante no supö él sacar de aquella al parecer ruda escoria? De una nonada labró y levantó al cielo un al-

cázar de diamante. Tánto puede la fuerza creädora de la imajinacion en aquellos espíritus gallardos, a quienes tocó Apolo con sus divinos destellos!

Otros versos tengo aquí a la mano, cuyo argumento parece que no ofrecía mucho cielo, donde pudiese el injenio tender sus alas. A la aridez del asunto se agregó la circunstancia de ser mandado: circunstancia ya mui agravante: el númen, ya se sabe que es de suyo voluntarioso, y nada mandadero: a la beatificacion de una Monja se abrió en Córdoba un Certámen de Injenios por los años de 1615: el argumento no es el mas rico ni florido: véase, no obstante, la gala con que desempeñó un asunto de Academia tan estéril y austero una Musa Antequerana, honra de su patria y de su secso. Como sus versos no son ya mui conocidos, espero que mis lectores (y lectoras) han de perdonarme, si agradecerme no, el que se los dé aquí a conocer. Son los siguientes:

A Santa Teresa de Jesus
en su beatificacion

QUINTILLAS.

Engastada en rizos de oro
La bella nevada frente,
Descubriendo mas tesoro,
Que cuando sale de Oriente
Febo con mayor decoro:

En su rostro celestial
Mezclando el carmin de Tiro
Con alabastro y cristal;
En sus ojos el zafiro,
Y en sus labios el coral:
El cuêrpo de nieve pura
Que ecscede toda blancura,
Vestido del sol los rayos,
Vertiendo abriles y mayos
De la blanca vestidura:
En la diéstra refuljente
Que mil aromas derrama,
Un dardo resplandeciente,
Que lo remata la llama
De un globo de fuego ardiente:
Batiendo en lijero vuelo
La pluma que al oro afrenta,
Bajó un Serafin del Cielo,
Y a los ojos se presenta
Del Serafin del Carmelo.
Y puesto ante la doncella,
Mirando el ecstremo della,
Dudára cualquier sentido
Si él la ecscede en lo encendido,
O ella le ecscede en ser bella.
Mas viendo tanta ecscelencia
Como en ella puso Dios,
Pudiera dar por sentencia
Que en el amor de los dós
Es póca la diferencia.
Y por dar mas perfeccion
A tan anjélico intento,
El que bajó de Sïon,
Con el ardiente instrumento
Le atravesó el corazon.
Dejóla el dolor profundo
De aquel fuego sin segundo,
Con que el corazon le inflama,
Y la fuerza de su llama,
Viva a Dios, y muerta al mundo.
Que para mostrar mejor
Cuánto esta prenda le agrada,

El Universal Señor
La quiere tener sellada
Con el sello de su amor.
Y que es a Francisco igual
De tan gran favor se arguya;
Pues el Pastor Celestial,
Para que entiendan que es suya,
La marca con su señal.
Y así desde allí adelante,
Al Serafín semejante
Quedó de Teresa el pecho,
Y unido con lazo estrecho
Al de Dios, si amada ante. (*)

Con letras de oro quisiera estampar aquí el nombre de la Musa celestial, Autora de esta regalada pöesía: D.ª Cristovalina Fernandez de Alarcon. ¿Qué Serafines habría D.ª Cristovalina visto en este mundo terrenal, para pintar tan al vivo los del Etéreo? Esta sí es que es Pöesía!

Punto 2.º: que el Trobador endechero, no es múcho que al fin de su canticio cantase ya sin ton ni son; porque con el sentimiento no sabía lo que se hacía.—

(*) «*Relacion de las fiestas de Córdoba a la beatificacion de Santa* Teresa, *con la* Justa literaria &. *por el* Lic. Perez de Valenzuela. *Córdoba* 1615 *por la viuda de A. Barrera.*» = Uno de los Jueces del Certámen fué D. L. de Góngora, y en la fiesta hubo una máscara que figuraba «*los desposorios de D. Quijote de la Mancha y D.ª Dulcinéa.*» Tan popular era ya entónces el Quijote!

Linda disculpa! Esto me recuerda un caso (que con perdon de los lectores cejijuntos) tengo de contar aquí.

Ejemplar y verbi-gracia de buenos casados eran marido y mujer, viviendo en paz y en gracia, sin haber habido entre ellos un haz-te-allá en dias de Dios. Habíales dado el Cielo un buen-pasar; pero no les había dado hijos: y nó en verdad porque no pusiesen los medios; pues, como ella decía a sus comadres en las conversaciones ordinarias de mujeres sobre partos y avampartos, «lo que es el mio (eso es otra cosa) el póbre pone cuanto está de su parte: pero no estará de Dios, porque al cabo éstas son cosas que Dios las hace.» El en efecto era mui puntual en lo que Sanchez *De matrimonio* llama pagar el débito, u digamos, dar la peonada: y élla siempre como una mansa cordera, y segun dice allá la Comedia:

«A su marido, y nó mas.»

Sucedió, pues, que cuando mas en gracia de Dios vivían, la esposa murió. Para el alma que siente, dejo el considerar cuál y cuánto sería el sentimiento del póbre marido: cosa de enloquecer!

Llegó por fin la hora menguada de haber

de sacar de casa el cuerpo muerto: ya vozarreaba a su vera la clerigûesca alquilona; salta-tumbas y porta-mangas pisaban ya sus umbrales. El lloriquéo del duelo empezaba de recio: los dolientes del luto se rëunen, pero faltaba el principal dolorido: el viudo no parece. Llámanle, no responde: búscanle, y no le encuentran ni vivo ni muerto. Pero al fin un amigo, el mas estrecho y familiar de la casa, que sabía bien todos sus recovecos, encontró al tríste en un lugar escusado, donde a todo su sabor (ayúdeme Ud· a sentir!) estaba consolándose con la crïada..., aquello que se llama, largo y tendido! El amigo, indignado le increpó, como lo pedía lo feo del caso; y el viudo a sus increpaciones, apañando sus apatuscos, se incorporó como pudo, y en amago de entre plañir y estornudar: «Déjeme Ud· por Dios, amigo» (respondió a su buen amigo;) «déjeme Ud· por Dios; porque con este sentimiento, aseguro a Ud· que no sé lo que me hägo.»

FIN.

El Criticon,

Núm. 3.°

Del *papel de* Los Cata-riberas, *y su verdadero Autor.*

Donde las dan, las toman: yo que sin temor de vívos y muertos me he anunciado al múndo Criticon dë únos y de ötros, a las priméras de cambio me veo criticado. Guájete por guájete!

Al câbo del mal el ménos: mi Crítico parece que es todo un Doctor borlado: él por de contado tál se firma, y tál quiero yo creerle en buena cortesía. Siendo así, a honor y dícha puedo tener el que no sea ningun zambombo; pues para quien es tan sentido de sus carnes, como ha sido Dios servido hacerme a mí de las mias, fuera tártago acerbo el verse jabonado de mano ruda.

Como quiera, ello es que apénas salió a luz el primer número de mi CRITICON, cuando uno que se me dice amigo inmemorial de mis pobres borrones, me ha favorecido con una Crítica del tenor siguiente: carta canta, y la carta dice así:

"SEÑOR CRITICON D. B. GALLARDO:

Muy señor mio: Siempre fuy y soy amigo de sus producciones, despues que lei su encantadora Apología de los palos *ó de la paliza, y su* Diccionario crítico *contra la hipocresía y las supersticiones, que detesto y detesté siempre. Estas dos pequeñas obrecitas le han hecho á su autor un nombre justamente famoso en el mundo literario: ellas hacían esperar grandes cosas de su pluma, que no vimos aun: pero yo hallo esplicada esta decepcion de nuestras esperanzas en los tiempos ominosos que acaban de pasar: bajo un Calomarde y un Zea, ¿qué se pudo escribir jamas, que valga la pena de leerse, y mas en el género de la sátira, que es su género fuerte?*

Ahora promete Vm. darnos un CRITICON, *del que nos dió ya el cuaderno* 1.o *Su introduccion, ó* prospecto, *es un verdadero prólogo* galeato: *ya en él descubrió su genio mas que crítico á propósito del* ESTATUTO *del señor Martinez de la Rosa, y de la libertad de la prensa. Yo no sé si todos le habrán entendido á Vm.; pero sepa que yo le entiendo bien: (ya Vm. me entiende).*

En el cuerpo del discurso hace la apoteosis de Cervantes. *Mas seamos justos: ese prurito de idolatría por el autor del Quijote le va ya el romanticismo haciendo pasar de moda. Por otra parte, el señor bibliotecario Clemencin ha hecho conocer en sus comentarios que Cervantes no es mas que un hombre, y un hombre lleno de faltas y errores, como tantos otros.*

La memoria de Vm. sobre La tia fingida *de Cervantes, es menester confesar que está llena de erudicion española nada comun, ni proletaria: mas la imparcialidad pide tambien confesar aquí (permita Vm. decírselo) que* quandoque dormitat Homerus. *A Vm. le sucedió lo que sucede á aquellos que leyeron mucho, que despues se les confunden las ideas. En la página 4 haciendo parada de su erudicion nos cita cuatro obras maestras de sátira; que son los* Catariberas, *el* Prete Jacopin, *la* Perinola *y el* Bodoque; *y dejando á un lado las tres úllimas que, como la priméra, pocos leyeron, y de las que pocos pueden ya sufrir la lectura, porque los románticos han perfeccionado mucho el gusto (que nuestros decantados clásicos antiguos apenas divisaron), en el primer artículo padeció Vm. una equivocacion palpable y notoria: «los* Catariberas *de* Salazar» *dice Vm.; y no hay tal* Salazar. *Quien haya leido algo de nuestros viejos escritores, ¿ignora que el papel de los* Catariberas *le compuso* D. Diego de Mendoza? *Vm. trascordado confundió sin duda el nom-*

D :

bre del autor que cita, con el del otro, contra quien empleó Mendoza su virulenta crítica en la Carta del bachiller de Arcadia.

Esto un literato español y bibliotecario, ¿cómo lo pudo ignorar jamas? Los Catariberas *son indisputablemente de* Mendoza, *como va á verlo probado con documentos, á escoger, impresos y manuscritos.*

Impresos: en el Semanario erudito *de Don Antonio Valladares, tomo XVIII, se imprimieron los* Catariberas, *espresándose nada menos que tres veces que su autor fue* Don Diego de Mendoza. *En la cabeza (pág.* 238*) se dice: «Papel de los Catariberas,* escrito por Don Diego de Mendoza.» *Y al fin (pág.* 249*) se espresa lo mismo: la Carta de los* Catariberas *acaba asi: «Vuestro mayor amigo que os besa las manos =* Don Diego de Mendoza.» *En la tabla del libro se repite lo mismo.*

Manuscritos: existen en la biblioteca real de esta corte, á cuyo propósito y de los Catariberas *el erudito bibliotecario D. Juan Pellicer dice en sus notas al Quijote: «cuya vida* pinta *con incomparable gracia* D. Diego de Mendoza *en una* Carta *MS. que con otras se* guarda en la real biblioteca.» *Y con efecto, está entre los MSS. (M.* 199*), como puede verse del índice, art.* D. Diego Hurtado de Mendoza, *registrada asi:* «Carta pintando la vida de los Catariberas.»

En vista de estos hechos ineluctables (que es como se hacen las críticas, y no con choca-

rrerías) espero que Vm. será bastante complaciente para rectificar su error en el número inmediato; y que dispensará esta confianza á S. S. S. Q. S. M. B.-DOCTOR J. PATON.»-

Así me gusta a mí que hable la jente, clarito. Con la misma claridad voi a contestar al cargo directo que entre flor y flor se me hace en esta carta.

Empiezo por dar las debidas gracias a su Autor (sea él quien fuere, Doctor Paton, Anjel patudo, Patillas o Diablo Patejo) por los elojios que me dispensa; y dejándole a su sabor que corra el riesgo de las opiniones que enuncia respecto a CERVÁNTES y á otros particulares que no tocan al punto crítico de la cuestion, voi a mi objeto.

El capítulo de acusacion contra mí se cifra en estas breves palabras del Doctor Paton contra la afirmativa mia de que SALAZAR es Autor de *Los Cata-riberas*: «No hai tal SALAZAR.»—

Contestacion mia.

«Preguntas qué amigos tengo,
Y esto envuelve dos sentidos:
Si preguntas cuantos, pocos;
Si cuales, voi a decirlo.»

«*No hai tal* SALAZAR» puede significar dos cosas: o que no hai tal hombre, o que no hai tal especie, como la que yo afirmo, de que SALAZAR sea Autor de tal papel. Véome, pues, constituido en el doble empeño de probar es-

tos dos ecstremos: 1.º que hai tal SALAZAR; y 2.º que este tal SALAZAR es Autor del papel de *Los Cata-riberas.*

El señor Paton con la especie que apunta, de la *Carta del Bachiller de Arcadia*, quiere dar a entender que yo, trasoidos los nombres de MENDOZA y SALAZAR, he barajado carta con carta, las del Árcade y los Cata-riberas; y que confundiendo la persona que hace con la que padece, he hecho Autor Crítico críticamente al SALAZAR que fué criticado por D. Diego de MENDOZA en aquella graciosísima carta. Pero al reves me la vestí: por mi parte no ha habido tal baraja, ni tal trocatinte. Conozco mui bien a entrambos sujetos, y tengo mas leidas una y otra carta, de lo que es menester para algo mas que no confundirlas. Señas mortales.

Ese SALAZAR (número uno) fue un buen Capitan que

« Tomando hora la espada, hora la pluma »

escribió en el estilo andantesco que en sus tiempos corría mui valido entre los Románticos de entónces, una cierta *Corónica del Emperador Cárlos V, en la cuál se trata de la justísima guerra que S. M. movió contra los Luteranos y rebeldes de Alemania, y los sucesos que tuvo:* » la cual, si no estoi trascordado, se imprimió la vez primera en Nápoles el año de 1548; y la segúnda en Sevilla el de 52: sé bien sí que de la edicion príncipe había

ejemplar en la selecta biblioteca que el Infante D· Luis tenía en su palacio de Arénas.

Cuando esa obra se publicó en Italia, estaba alli de Embajador por nuestra corte D· Diego Hurtado de Mendoza, Caballero no ménos ilustre por su cuna que por sus talentos, grande hombre de Estado y pluma, y sobre tódo hombre de hacer y decir, a quien han hecho afamado en el mundo los arranques de su jenio y de su injenio. Fué granadino y Poëta (el Diablo sea sordo!); sibien el erudito Tamayo de Bárgas asegura «es opinion sentada que este Caballero nació en Toledo, nó en Granada.» (*)

El Señor D· Diego que a vueltas de la gravedad de su estado, gastaba jentil humor, tomó pasatiempo con el Cronicon del buen Capitan Salazar, escribiendo de chunga la susodicha *Carta del Bachiller de Arcadia*: título con que se disfrazó, por no hacer descortesía al decoro de su empléo.

Pues, ahora conviene saber que a este Capitan Pedro de Salazar, que parece no se daba el mejor perjeño para hacer libros al gusto de los Críticos Clásicos como D· Diego de Mendoza, húbosele de lucir mejor la gracia de hacer hijos; y en haz y en paz tuvo en su esposa D·ª María de Alarcon uno como mil perlas, y tan agudo y festivo, que no parece

(*) V· su «*Junta de libros, la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año de* 1624.» MS· de la Biblioteca Real.

sino que le hurtó, u le heredó la agudeza y el donaire al gracioso cuanto feo D· Diego.

Nació este pimpollo, segun cómputos del insigne Coronista de los Hijos de Madrid Alvarez-Bäena, en esta coronada villa por los años de 1530, y renació al mundo con la gracia bautismal de Eujenio, nombre de pila que unido a los de su abolengo, le completan la gracia de *Eujenio* SALAZAR *de Alarcon.*

Ya tenemos otro SALAZAR :—cero, y van dos: (verémos si parece el que buscamos, para ajustar nuestras cuentas).

Despuntó éste de agudo (como arriba dejamos apuntado), y siguiendo la carrera de los estudios en Alcalá y Salamanca, llegó a ser gran supuesto por las Letras en la facultad de Leyes: y por fin tomó el grado de Licenciado, nó en ninguna de esas dos famosas universidades, sino en aquélla donde se licenció aquel otro donosísimo Licenciado Pero Perez, cuyos sabrosos coloquios con los insignes Escudero y Caballero de la Mancha nos hacen a los lectores del Quijote chupar los dedos. Por demas es decir que en Sigûenza: pero pues ya lo dije, perdónemelo quien no lo entendiera, a no decirselo tan claro.

Licenciado, siguió nuestro SALAZAR la perdida y perdurable carrera de Pretendiente de varas, en la cuál pasó la pena negra: color, cuya desdicha, a pesar del refran viejo «Duelos me hicieron negra, que yo blanca me ëra» no hemos los Españoles acabado de entender hasta la venida de los últimos Franceses, que

con su maldito trapo blanco nos hicieron negros a ciertos y ciertos; aunque a tódos nos dejaron de un color, anocheciéndonos con ayuda de vecinos, entre prestado y robado, hasta el último maravedí sin dejarnos blanca. Verémos ahora, esta otra Gabachina, que hubo de embocarnos Zea, y nos mete como por tramoya en casa su dignísimo sucesor ese gran Pöeta de bambalinas, Injenio regadío de la Vega de Granada, — de qué color querrá ponernos: sibien sobre négro no hai tintura.

Mas si la Fortuna tardó en premiar a nuestro Lic· E· de SALAZAR, el Amor le coronó el año 1557 pagando su fineza con la suspirada mano de D·ª Catalina Carrillo, cuyos castos y purísimos amores ha eternizado SALAZAR en verso.

Fruto de bendicion fueron de ëllos dos hijos, Fernando y Pedro de SALAZAR (SALAZARES a escojer); y recompensa de sus largos y buenos servicios el gobierno de Canarias, que obtuvo el año de 1567, de donde el de 73 pasó de Oidor a la ïsla de Santo-domingo; y de allí a Fiscal de la Audiencia de Goatemala, que servía el año de 1580. El de 98, a la muerte de Felipe II, era ya Oidor de Méjico, en cuya universidad se graduó de Doctor; y donde permaneció hasta que la Majestad de Felipe III le trajo a su corte de Consejero de Indias, cuya plaza servía por los años de 1601.

El *Doctor Eujenio de* SALAZAR, es de saber que aprovechando sus ocios, y aun robando ratos al preciso descanso de sus penosas ta-

réas, compuso un corpulento volúmen de versos y prosas, que intituló "*Silva de Pöesía*, compuesta por *Eujenio de* SALAZAR, vecino y natural de Madrid," libro precioso que por los años de 1788 poseia el curioso Bibliófilo D. Francisco de Paris; y que por último ha venido a parar a la Academia de la Historia, donde feliz-mente ecsiste a estas calendas.

Está escrito con esquisito esmero, en gran parte de puño del Autor, y lo que nó de su letra, revisto y retocado por él. Púsole en limpio, cual está, preparado para el molde, en Méjico: y en dos hojas de su mano, que dejó al frente del códice, pegadas por las orillas, consignó a sus hijos una especie de testamento literario respecto ä esta obra: «Hijos» (dice), «esta *Silva de Pöesía* no me determiné a publicarla en mis dias, porque aunque (si no me engaño) tiene obras que pueden salir a luz, temí por causa de mi profesion y oficio, no tuvieran algúnos a desautoridad mia publicar e imprimir obras en metro castellano.»

Y despues de mil advertencias y observaciones finísimas sobre la impresion, prosodia, ortografía &c. concluye: «No se me ponga título de *Licenciado*, nï ótro que yo haya tenido; sino sola-mente EUJENIO DE SALAZAR.»

Lä obra está dividida en 4 partes: las trés son de Poësías pastoriles, amatorias, satíricas y morales: lä última lleva este encabezamiento: «Cuarta Parte de las Obras de E. de SALAZAR, que contiene algúnas de las *Cartas en prosa* a mui particulares amigos suyos.»

Erä uno de estos su compatricio *D. Juan Hurtado de* Mendoza, Caballero mui conocido y honrado de los Pöetas y Sabios de aquella edad, porque lö erä él todo; y tanto, que a virtud de su aplicacion a todo linaje de saber, y porque vivía como embebecido en sus estudios, por festivo apodo le llamaban sus amigos el *Filósofo.* He alcanzado a ver suyas dos obras de Poësía, que son mui raras: lä una titulada «*Buen placer*, trobado en 13 *discantes*,» impresa en 8.º, Alcalá, 1550. Lä ótra «*El Caballero Cristiano*,» impresa en 8.º, Antequera, por Andres Lobato, 1570.

Y aquí tenemos ya mas que es menester para contestar al rotundo y absoluto *No hai tal* Salazar del Doctor Paton.-Sí hai *tal* Salazar, Señor Doctor Pateta: el *Doctor Eujenio de* Salazar, hombre real, nó ente fantástico:—luego hai tal hombre. Y Salazar, Autor de varias Pöesías cultísimas, de que por muestra (en abono de mi dicho, porque en cosas dë hecho yo no quiero ser creido sino sobre prenda) presento las tres composiciones adjuntas: y Autor de varias Cartas joviales en prosa, de las cuales (para servir al Señor Paton) es la 4.ª la de los *Cata-riberas.* Escribióla en Toledo el año de 1560, hallándose allí la corte, y él de Pretendiente de varas; carrera aperreada que por aquel tiempo en que se estilaba äun la caza de halconería, se comparaba a la de los *Cata-riberas*, u Ojeadores que batían las orillas de los rios, para reconocer las querencias y paranzas de las gar-

zas y demas volatería, a fin de que después sobre seguro pudiesen las Damas y Caballeros volarlas.—

Luégo *hai tal* SALAZAR, Autor de *Los Cata-riberas.*

Íten (y es otrö íten mas): la Carta de *Los Cata-riberas*, Autor SALAZAR, está dirijida ä ese tal D· JUAN DE MENDOZA.

Érgo no hai tal quid-pro-quò por mi parte, ni yo he confundido en las personas de SALAZAR y de MENDOZA la persona quë hace con la que padece. Mi SALAZAR, Autor de *Los Cata-riberas*, es hijo del SALAZAR, contra quien escribió D· DIEGO DE MENDOZA la Carta del Bachiller de Arcadia: y el MENDOZA de *Los Cata-riberas* no es D· DIEGO, sino D· JUAN; ni es el que los escribió, sino (por pasiva) a quien fueron escritos.—Echese, pues, el Señor Doctor Pateta esa chinica en la manga.

Así y asá, quiero que él sepa que es como yö hago y deshago mis críticas, por activa y por pasiva; desvaneciendo con documentos auténticos y noticias orijinales, bebidas en fuentes puras, los papeles mojados y noticias de pilon, que traga por cristales de Hipocrene la ciega y perezosa ignorancia, tal vez vertidas por la superchería de charlatanes Papelistas sin discernimiento ni criterio.

Ciertö es que Valladáres imprimió como de D· Diego de MENDOZA *Los Cata-riberas*: pero ¿con qué autoridad? Ni aun se sirve decir cómo, ni de dónde hubo la ruin copia que imprimió.

No es mas jenuina ni autorizada la MS·

que el Señor Paton cita de la Biblioteca Real: el porqué, lo sabe quien sabe; que el que no sabe, no entiende: (no sé si me entiende el Señor Paton).

Sobre todo, para que se reconozca la diferencia enorme que hai del tecsto vivo al truncado y corrupto de esas dos copias (que son ya cuento de cuentos) presento a beneficio de los lectores entendidos estótra, de molde, sacada fiel-mente por mí del orijinal, a que me remito.

CARTA

escripta al Mui-ilustre Señor Don Juan Hurtado de Mendoza, *Señor de la villa de Fresno de Torote, en que se trata de los* Cata-riberas.

Por úna suya me envía Vm· a mandar le escriba el estado de mis negocios, y mui por ecstenso en qué entiendo, y cómo me va en esta corte: y porque (como Vm· sabe) soi siempre obediente a sus mandatos, haré en ésta lo que me manda, y aun más de lo que me envía a mandar. Porque no sola-mente daré cuenta de mi vida, empero tambien de la de mis amigos, que acá son muchos; porque en los lugares de los trabajos y infortunios se suelen de ordinario ligar amistades entre aquellos que los padescen.

Yo salí de mi casa cinco meses ha, para venir a esta corte, que acorta a los largos de moneda, y aun alarga mal de su grado a los cortos dë ánimo para gastarla: y llegué ä ella con tanto deséo de ser proveido, cuanto arrepentimiento tengo agora de haber venido por provision;

pues (aunque tarde) ya conozco y veo que vine por lana, y volveré tresquilado: pues son tántos los que pretenden ser proveidos, que si Dios no hiciese en los oficios un milagro semejante al de los cinco panes y dos pesces, sería imposible caber bocado a la centésima parte de las bocas que acá están abiertas.

Mas pues yo me vine a meter de mi voluntad debajo desta bandera, no me quejaré de algunos amigos que allá me representaron los trabajos y miserias que en su seguimiento se me aparejaban: que son tantos, que en tanto mal y tristeza no puede haber otro gozo, sino que ës de muchos.

Y para que Vm· bien entienda esta nuestra triste, costosa y larga navegacion por esta carta de marear, ha de presuponer que en esta galera de pretension de oficios temporales (digo de correjimientos) bogamos tres jéneros de jentes: Letrados, que en esto no lo somos: Soldados, que como quien por huir de los trabajos y desasosiegos del mundo, se casa, -huyendo de la menor guerra, que es la de las armas, se vienen a meter en esta, que es mui mas incomportable: y otros, Caballeros de espada y capa que,

con gana de comer y ambicion de mandar, vienen a buscar oficios que les den mando sobre una ciudad y su tierra, porque sus patrimonios y rentas no bastan para se le dar sobre un lacayo y un paje.

Todos estos tres jéneros de jentes se comprehenden debajo de este famoso nombre *Cata-ribera;* porque si el Letrado cata la ribera, el Soldado la corre, y el Caballero la vuela: y lo que tódos padescemos, el nombre de *Cata-ribera* lo dice, consideradas las partes de que se compone, que son *cata rixa vera*, que quiere decir «busca riña verdadera.»

Y aunque estos tres jéneros de jentes somos diversos en profesion, como somos únos en pretension, parescemos amigos. Bien es verdad que a tiempos, cuando encuban algun delincuente, podrían meter en la cuba tres o cuátro de nosotros por animales contrarios; porque lo que lleva el perro, piensa el jimio que ä él se le quita: y lo que äse el gallo, paresce a la culebra que ella lo pierde. Y así, si la discrecion no tuviese enfrenadas las lenguas, y cubiertos los corazones, de fuerza nos habríamos de morder con los dientes, y aun despedazar con las uñas.

El tiempo, sola-mente, acá le espendemos en madrugar a llevar nuestro Presidente al Consejo, y volverle a su posada: tener cuidado, si quiere salir ä alguna parte, para aguardarle: porque si alguna vez saliese sin que alguno de nosotros le aguardase, por el mesmo caso terná por cierto que ha perdido el correjimiento que espera.

Holgaría Vm· de ver a las mañanas el escuadron tan lucido que hacemos, tanta camisa sucia, tanta ropa raida, tanto sayo grasiento, y tanta gorra coronada, tanta almilla de grana, tanto pantuflo viejo, tanto guante añejo: ojos, que no los limpiarán todos los tafetanes que se tejen en Toledo y Granada: cabellos, con mas pelusa que se häce en los telares de lienzo de Portogal: barbas, que no las deshetrarán todos los peines de los Cardadores de Segovia y los Cameros.

Desta manera vamos, tan metidos en ordenanza, que no tenemos necesidad de Sarjentos que nos ordenen: más habríamos menester oficios que nos sustenten.

Entrado el Presidente en Consejo, nos derramamos como lavazas, o agua de fregar, por aquel patio; y hacemos co-

rrillos, como la jente del vulgo en dia de eclipsi, a tratar de las provisiones: — cuántos correjimientos hai que proveer, cuándo saldrán, qué hai de nuevo acerca de ésto.—Uno dice: «Ayer me afirmaron en casa el Presidente que tiene en su cámara veinte provisiones de oficios para henchir.» Ótro dice: «Pues yo tengo un amigo en casa del Secretario Eraso, que me mostró la minuta de las provisiones de oficios que están mandadas hacer; y no son sino siete, y ésas mui ruines, porque entran en ellas los correjimientos, (o, por mejor decir los corrimientos) de Madrigal, Ziudad-real, y Tordesilias.» Ótro dice: «Pues, pócas o muchas, no pueden dejar de salir presto; que yo sé de buena parte que el Presidente consultó ayer con S· M· las provisiones de correjimientos.» Ótro dice: «No se trató ayer deso en la consulta, sino de otras cosas que importan mas al Rei y al Reino.» Y ótro dice: «Ayer me dijeron que dijo un Letrado que le había dicho un Caballero que oyó decir al Prior de San Juan que le dijo por cosa cierta uno del Consejo que el Presidente ha dicho que en toda la semana que entra, se descargará de las provisiones de correjimien-

tos.» Mire Vm· qué Juez Pesquisidor, ni de Residencia podría ecsaminar todos los eslabones desta cadena de testigos, para venir a apurar si el Presidente dijo tal; y despues de averiguado que él lo dijo, si no lo cumpliere,

«¿Quien será aquel Caballero,
En armas tan esforzado,
Que demande la palabra
A varon tan señalado?»

Hai jente entre nosotros tan curiosa, que prenosticando, como los Médicos en las enfermedades agudas, del cuárto para el seteno, del oncéno para el catorceno, y del diezisiete para el veinteiuno, de un viernes de consulta para el domingo, y del domingo para otra consulta, y de una salida del Rei para la vuelta, lo que será de las provisiones, cuándo se consultarán, y cuándo saldrán, pasan la vida colgados desta esperanza, peor que los que cuelgan de lä horca. Y si no fueran mas ciertas las profecías de los Profetas, trabajo tuviera el mundo. Hacémonos Astrólogos de astrosos, y echamos juicios a monton fundados en fundamentos que Toloméo, ni Ali-aben-rejel con toda su judiciaria no darán en un blánco destos, en que nosotros cada dia damos.

En esto pasamos hasta que quiere lle-

gar el término de salir nuestro Presidente de Consejo; que, media hora ántes, porque no se nos vaya, nos salimos de la plaza que está delante del Palacio, donde së hace el Consejo; y únos se ponen en ruines caballos, ótros en viejos cuartagos, y ótros en mulas mohinas, algúnas de color, y las más dë hambre.

Si es hibierno, allí nos azota el zierzo, como si fuésemos robles de la montaña: si es en estío, allí nos derrite el sol, como a cuártos de ajusticiados. Y para sufrir esto, cualquiera se precia de armarse de la paciencia de un Jo.

Juntámonos en aquella plaza, aquí tres, acullá seis, acá cuatro, allí diez, como moruecos en siesta; aguardando que nos salga el sol, cadä uno los ojos fijos en la puerta, como los tiene el podenco en la boca de la madriguera, donde se encerró el conejo. Y en asomando el Presidente, partimos de nuestros puestos, como cuadrillas mal concertadas de juego de cañas; y llegando cerca, arrojamos nuestros cañazos dándole fierísimas bonetadas: y luego volvemos las riendas, únos a zurdas, y ótros nó a derechas; y llevámosle a su posada. Esto es mucho de ver; que como nos hemos de apear para subir-

le a su aposento, cient pasos, poco más o ménos ántes de llegar a la posada, nos vamos apercibiendo, echando la mano zurda al arzon, arremangando la ropa con la derecha, sacando el pie del estribo, y comenzando a echar la pierna sobre el anca de la mula. Y al arrancar de la silla, uno descubre la martingala, y ótro la bragueta caida, cuál las brágas rotas, cuál el pañal colgando; y aun tal hai entre nosotros, que muestra la lana sucia de los cojines.

Juntámonos allí tantos, y remanesce cada dia tanta jente nueva, así de espada y capa, como de pantuflo y saboyana, que paresce nos criamos de las inmundicias y bascosidades de la casa del Presidente, como chinches, cucarachas, ratones y otras sabandijas semejantes.

Al tiempo que entramos en la sala desde la puerta della hasta la de la antecámara, nos hacemos dos órdenes, pegados de lado únos con otros, que parescemos estacadas de presa de molino, para que pase el Presidente, y nos vea. Y cuando somos muchos, es cosa de ver cómo nos encajamos y apretamos, y la pesadumbre que da un codo del vecino que salga delante del cuerpo del otro; paresciendo que

aquél ha de ser nube, para que los ojos del Presidente no le vean ä él.

Entrado el Presidente, arrimámonos por aquellas paredes, hasta que todos los relojes del pueblo nos echan de allí con las mas voces que pueden dar.

Lo que en estos acompañamientos se pretende, es servir a su Señoría las provisiones y mercedes que nos ha de hacer (si se sufre proveer a tanto necio); y que sus ojos de piedad nos vean, y vistos, nos encomiende a su memoria para acordarse de nos poner en lo mas profundo de su olvido. Y este ser vistos del Presidente deseámoslo tanto, que algunos (si nos fuese lícito) iríamos a le acompañar con corozas en las cabezas, porque pusiese en nós sus ojos, como en personas mas señaladas.

Hai pretendientes entre nosotros, que desde la puerta del Consejo hasta la Cámara del Presidente tenemos ojeados y considerados los puestos y lugares, donde por fuerza han de topar sus ojos; para cojer cada dia un puesto de aquellos, donde podamos ser vistos; como los buenos Capitanes, que reconoscen y elijen los puestos y sitios convenientes para alojar sus câmpos, y hacer los efectos que

para la victoria convengan. Únos se quedan en la calle a la puerta de la casa, porque el Presidente les acuda con el primer favor y bendicion de sus ojos; y éstos no se apéan, sino estánse en sus caballos y mulas, como muchachos en talanqueras para ver encerrar el toro; porque su Señoría vea que están ya aprestados y a caballo para ïr a los oficios donde los quisiere envíar.

Ótros le resciben al pie de la escalera, para le dar a entender cuán cerca están ya de ser ahorcados. Y aun alguno hai en este lugar que finje que estropieza en un escalon, y que va a dar dë ojos, porque el Presidente le eche mejor de ver.

Ótros paran en la mesa de la escalera, para le significar que no se pone mesa en sus casas.

Ótros le aguardan en los corredores, para demonstracion de su corrimiento y desventura.

Y ótros se ponen a la entrada de la sala, considerando que allí, como el Presidente llega al estrecho, no puede dejar de mirar a una parte y ä otra, para ver si son servidores o enemigos. Y nunca falta un par dellos qne se finjen como bestiones cadä uno ä una parte de la puerta

de la antecámara; para que, al entrar, los ojos del Presidente los topen.

Vería Vm., cuando alguno de los que están en las estacadas que he dicho, teme que el Presidente ha de pasar sin verle, que (como el que en la esgrima mete el pie derecho, y alarga el brazo de la espada, y avalanza el cuerpo para alcanzar un toque franco al contrario, así) hurta una pierna, y un brazo y medio cuerpo con toda la cabeza, y pásalo del límite de la estacada, cuando el Presidente llega, y mételo en la calle por donde él viene, y hácele una mui notable y humildísima reverencia, y dále una vistosa y reverendísima bonetada, porque le vea.

Y aun alguno hai tan cuidoso y considerado en esto; que el dia que ve mucho acompañamiento, y le paresce que no ha de poder cojer alguno de los puestos dichos, se queda un póco atras del Presídente; y ya que él y toda la jente van delante, aprieta la mula perneando como pulpo, y alcánzale y pasa por junto a su lado, la gorra en la mano, y los ojos enclavados en la Ilustrísima persona, que paresce torcecuello, o que lleva alguna landre en el pescuezo que no le deja volver la cabeza para mirar adelante, hasta

ver que el Presidente le ha mirado; que luego se le desenvara el cuello, y se le destuerze, y va consolado su corazon.

Alguno, mui contento de que el Presidente le haya visto, no lo pudiendo disimular, vuelve al compañero y dícele: «¿No vió Vm· como me miró el Presidente? En verdad que volvió a mí la cabeza dos veces; que me paresció que me quiso hablar.» Y vería Vm· al que piensa que el Presidente no le ha visto, tan triste, tan desconsolado aquel dia; que ni toma gusto en lo que come, ni le sabe bien lo que bebe; porque tiene por cierto que las provisiones se han de henchir aquella noche, y que, como el Presidente no le vió aquel dia, no se ha de acordar dél.

A las tardes vamos a la casa del Presidente, contemplamos la puerta de la calle, miramos el zaguan, vemos el patio, subimos por la escalera, pasamos por los corredores, entramos en la sala, preguntamos qué hace el Señor Presidente: porque todö esto nos alivia la pena deste purgatorio, como la aliviara en el Infierno al Rico Avariento el menique mojado de Lázaro. Andamos por allí un poco, llegamos a la puerta de la Cámara del Secretario al olor de las provi-

siones sin hablar palabra, y volvémonos a salír, como cuando el perro hambriento entra en el aposento, donde hai carne metida en alguna arca, que heridas sus narizes del olor della, huele las sillas, los bancos, y los cofres que hai en el aposento, con deséo de topar con la carne; y al cabo, como no la descubre, se sale fuera.

Los que son mas continentes, entran de mes a mes a suplicar al Presidente se acuerde dellos; y a ver si descubren alguna tierra sobre sus pretensiones y esperanzas; como los que entraban a consultar el Oráculo para saber los futuros sucesos.

Ótros, que tienen la sangre mas encendida, y la moneda mas atenuada, entran de quince en quince dias, y de veinte en veinte. Y algúnos hai tan rendidos a su pasion, y tan apretados de su necesidad (digo, de su necedad); que si el portero les permite entrar tres veces en la semana, no entran dós solas, a representar a su Señoría sus duelos y Letras, y darle con sus buenas razones a entender la poca culpa que tiene en no proveerlos.

Veo a los recien-venidos de oficios, que se señalan y conoscen entre los que ha dias que bogamos en esta galera, co-

mo cotrales de Guadiana entre baquillas de Asturias: ellos tan gordos y panzudos, que parescen cebones de presente; y dentro de pocos dias, que vuelven a moler en esta tahona, las carnes se les disminuyen, las quijadas se les señalan, y el color se les muere; tanto que en poco tiempo no se distinguen ni echan de ver entre los que acá estábamos; porque tódos andamos mas amarillos que cagajones.

Acaesce muchas veces que despues de haber un Letrado residido cinco o seis meses en la corte con grandes esperanzas, gastada la bolsa, rematadas las prendas, y comidos los cuatro cuartos de la mula, que no le queda ya della sino la cabeza y el rabo, para comer un sábado; al tiempo que tenía por cierto salir proveido en un buen correjimiento, con que se pudiesen emendar todos sus aviesos, le sale como catarata en el ojo, un Salud-e-gracia de una comision de cuarenta dias allá para lä Isla de los Lagartos, o para algun Lugar de los que están debajo de la Tórrida-zona; y acierta a salir de manera, que, si es hibierno, os le encaminan al abrigo y templanza de Asturias; y si estío, le encomiendan a la frescura y sombras de Estremadura;

y sale el negocio y el necio a tiempo que, aunque se hallase la bolsa de Juan de Vot-a-dios, no le podría dar dinero para henchir los hoyos que en corte tiene hechos. Y no hai otro remedio, sino demandar misericordiosa espera a los acreedores hasta la vuelta, que vendrá rico, y cargado de oro en polvo de lä India de Chile.

Alguno destos dice: «El Presidente me quiere sustentar como a los pollos de Marta.» Ótro dice: «Su Señoría me ha querido ocupar en esta comision, porque no vea hacer en ótros las buenas provisiones; como suelen engañar al niño con algun juguete, porque nö eche de ver que sale fuera de la casa el ama que le cria. Pues, repudiar este legado no conviene, porque no nos digan que si menospreciamos lo ménos, nos menospreciará lo mas.» Y así el pobre Letrado arroja el pecho al agua, y párte a su comision cargado de duelos, y rodeado de alforjas.

Otro gusto, otro alivio y otro consuelo para el triste *Cata-ribera*, despues que las provisiones han estado represadas seis o siete meses en la Cámara del Presidente, —ver salir una sola; y de ahí ä otro mes ótra sola, como dolores de parto es-

pacioso, o traque del que está con pasion de cólica. Y cuando ya las tinieblas de la consulta se aclaran, y la presa de las provisiones se suelta, y se mandan publicar, aquí es el clamor, y el sonido de los dientes de los que salen condenados: uno, que quiere ser Correjidor sin tener juicio ni mano para correjir una plana de un niño que comienza a escribir, dice que va tódo por favor, y que sin éste no aprovechan Letras ni partes. Ótro que por ventura lo merescería bien, echa la culpa a su desgracia y contraria fortuna. Ótro loa ä Dios por ello; y ótro lo da ä todos los Diablos. Y al fin algúnos con paciencia, y los más sin ella, desamparan el campo y el estandarte de la presidencia, y toman el camino para donde Dios los ayuda; y algúnos (segun ellos dicen) para donde el Diablo los lleva, diciendo: «Ya que escapamos desta miserable guerra, como soldados de campo vencido, sin blanca, sin armas, sin vestidos y sin consuelo alguno; ¡no nos diera el Presidente siquiera sendas varillas que llevváramos en las manos, para pedir limosna por donde pasáranos!»

Desta manera lo pasamos en esta corte. Y en fin, hablando jeneral-mente de

los miserables *Cata-riberas*, digo que míseros somos, miseria pedimos, miserias nos dan, y miserable-mente vivimos.

Ya que he dado cuenta jeneral de nuestro modo de vivir en la corte, quiero descender a algunos casos de mi particular, y de ötros que han pasado, y he visto, despues que vine, entre los de mi pretension.

Yo vine ä esta corte, y por no perder tiempo, en acomodándome de aposento, ordené un memorial para el Presidente, y le fuí ä hablar; y quiso mi fortuna que entrando a hora que negociaba, entraron delante de mí, uno tras otro, dos Letrados recien llegados, que iban como yo con sus memoriales en las manos. Parescíamos todos tres cofrades de la Merced, que íbamos en procesion con nuestros cirios encendidos. Llegó el primero, y comenzó a häblar; y llevaba las manos tan embarazadas con su memorial, que no pudo, o no se le acordó, quitarse la gorra, y como no tenía hecha la lengua a revolver Señorïas, con una Señoría se le fueron dos Mercedes, como mansos con el toro. Y un paje viéndole hablar tan cabizcubierto, llegóse ä él, y quitóle por detras la gorra de la cabeza; y él

volvió, y advirtiéndose de su descuido, se turbó tanto, que no pudo hablar palabra; ántes se quedó allí, como si de carne y hueso se hubiera convertido en piedra. El Presidente viendo que no hablaba, ni se iba, le dijo: «Dad acá el memorial; que por él veré lo que quereis.» Él soltó el memorial, y volvió las espaldas tan de presto; que temí se volvía como mula maliciosa a arrojar un par de cozes al Presidente: empero quiso Dios que no lo hizo, sino salióse sin hacer reverencia, ni acatamiento, paresce que entendiendo que no le había de aprovechar, aunque le hiciera; salvo si no lo dejó de hacer por tener tan descuidado el pie como la mano.

Llegó luego el otro Letrado (que era mas desenvuelto y bien criado) quitada su gorra, y hizo una reverencia tan baja, que creo se holgara de hallar un agujero, por do meter la rodilla, por bajar del suelo de la Cámara, y dijo: «Yo me llamo el Bachiller Pascual Redondo, soi vecino del Lugar de Bociguíllas, donde he servido toda mi vida a S· M·, a tiempos abogando, y a tiempos barbechando mis tierras, y haciendo mis agostos y vendimias, para encerrar pan y vino y pa-

ja para el bastecimiento desta corte. Y aun estube una vez aceptado por Teniente de Correjidor de Becerril de los Campos; sino que me revolvieron con el Correjidor, y no me quiso llevar consigo. Suplico a V· S·a me haga tanto placer, que me emplee en alguna cosa buena; que yo serviré a V· S·a, como verá.» El Presidente, riéndose le dijo: «Por cierto que es mui justo que quien tan bien ha servido a S· M·, sea remunerado conforme a sus servicios. Ídos a vuestra casa; que ofresciéndose en qué, se terná memoria de vuestra persona.» Él entónces quiso dar el memorial, y el Presidente dijo que se le llevase; que para acordarse del, no había menester memorial.—Ni aun memoria» (dije yo entre mí): y así él hizo otra reverencia mui baja, y se salió contentísimo.

Yo llegué luego, y dije al Presidente mi razon: oyóme, y dióme la respuesta ordinaria, «que haría por mí lo que pudiese» (y yo me contentaría con ménos): tomó mi memorial; y salíme, y alcanzé al Br· Redondo, el cuál mui contento se volvió a mí, y me dijo: «¿Qué le paresce, cómo no me turbé yo, como el otro? Tódo es burla, sino hablar sin empacho. Miré

cómo se holgó el Presidente de oirme. Tenga por cierto que me ha de dar el primer correjimiento bueno que provéa; porque así se lo pedí yo, que me diese cosa buena. Que si estos Licenciadillos que andan por aquí perdidos mil años, supiesen hablar, y decir bien las cosas en que han servido; yo fio no tardase tánto el Presidente en proveerlos. Mas, si cuando se ven delante dél, no saben decir «ojte ni mojte», ¿qué les ha de dar?»

Yo le dije: «Por cierto, Señor Licenciado, Vm· tiene mucha razon, y sale respondido como hombre regalado, y mui del asa; pues le mandan ir a su casa a esperar la provision, para que no gaste su hacienda en esta corte.—¡Ah, por Dios, Señor!» (dijo el Bachiller) «¡Cuánto mejor será que me lo envíen a mí casa, que nó aguardarlo aquí; aunque creo que no tardará múcho en salir! Pues no piense que yo era del asa; que yo le prometo que es hoi el primer dia que häblo al Presidente; y pésame de no haber venido ántes, que ya estuviera mui honrada-mente proveido; sino que cuando los hombres nos hacemos al pan casero, y al torrezno de las mañanas, no nos sacarán de casa, aunque nos prometan cien obra-

das de barbechos y mil reses vacunas.»

Con todo este consuelo se fué el Br. Pascual Redondo a su casa a esperar su provision; que llegará, cuando el cuervo de Nöé venga a se la llevar en el pico; y con todo ëso fué mejor despachado que yo, que me quedé en esta corte a esperar la mia, que creo no llegará mas temprano.

Desta manera andube un mes, aprendiendo el estilo de los Señores *Cata-riberas* en los acompañamientos, en las representaciones, en los corrillos y en las otras cosas necesarias para el entendimiento del arte (peor que mecánica) de los susodichos: que no fué póco en un mes tomar el pulso, y conoscer la complision a cuerpo de negociacion tan varia.

Y al cabo deste mes, pidiéndome el mozo dineros para la despensa, metí la mano en el talego, y hallé dentro tanta nonada; que pensando que aquella mano se me había pasmado, y perdido el tacto della, metí lä otra; y como hallé tan póco que palpar, me ví en términos de perder el sentido por lo que no sentía. Y así viendo que la moneda se había ïdo, y mi provision no parescía, puse mis ojos en el bolson, y víle y sentíle tan sin virtud,

tan frio y boqueando como enfermo que se va de cámaras; y por no acabar de quedarme en seco como el pez, cuando cesa la corriente que le sacó de la madre del rio; despaché una provision a mi casa, firmada con mi firma, y sellada con mi sello, imponiendo cierto tributo sobre las raciones y alimentos de todas las cabezas della, sin ecsceptar mamante ni piante, que no contribuyese para el socorro de la prosecucion desta guerra. Y mi provision fué obedescida y cumplida. Y así me entretuve otro mes con este socorro y mi esperanza: en el cuál salió proveido el correjimiento de Medina del Campo en un Letrado; y salió este oficio solo, como preso que ha estado mucho tiempo en la cárcel, y la quebranta, y se suelta por redimir la vejacion de la larga prision.

Y acaesció sobre esta provision un buen cuento entre dos *Cata-riberas*, un Soldado y un Letrado: y es que al Soldado, que por aventura tenía puesta su esperanza y corazon en las décimas de Medina, y en las conmodidades que le habían de hacer los Mercaderes que allí tratan, en los precios de lo que comprase, pesóle múcho de ver proveido el oficio en otro; y estando tratando de la provi-

sion en la sala en corro de Pretendientes, él dijo con múcha cólera: «Ahora, cosa incomportable es que Letradillos lleven a los Caballeros tan buenos oficios, como el de Medina.» Un Br· que estaba en el corro, volviendo por el honor de la profesion, dijo al Soldado: «¿Por qué halla Vm· eso mas incomportable, que ninguno destos Caballeros que están aquí, que son Letrados?—Siéntolo mas» (dijo él mui demudado) «porque a un Caballero como yo, que he servido a S· M· derramando mi sangre, no se habían de anteponer Bachillerejos.—Pues no me paresce a mí» (dijo el Br· con mucha flema) «que Vm· ha servido múcho a S· M· en derramar su sangre: mas le sirviera en derramar la de los enemigos: que quien va a la guerra, nó ä herir, sino a ser herido (digo, nó a ser huido, sino a huir) no obliga a S· M· para que le haga mercedes, ni a su Presidente para que le dé correjimientos.»

El Soldado, con mucho enojo de las palabras del Br·, dijo: «Quien dice que yo he huido, miente; que yo he derramado mi sangre peleando como mui buen soldado.—Creo yo» (dijo el Br·) «que esa peléa y derramamiento le habrá Vm· hecho con el dado; porque, si fuera co-

mo Vm· mas miente, no tuviera necesidad de venir acá por armas para sacar y chupar a los Cristianos la sangre que dice haberle derramado los Moros; que allá le hubiera premiado S· M·, o sus Jenerales.»

El Soldado, que demostró ser tan corto de razones como de razon, quiso cerrar con el Br·, para suplir con las manos la falta de la lengua: mas metímonos en medio los que allí estábamos, de manera, que no dimos lugar a mas rompimiento.

En este tiempo se hizo otra vez reseña de la jente de mi bolsa, y salieron al alarde tan pocos Soldados; que entendiendo que entre mis súbditos no había médio para mas socorro, me procuré valer de mis amigos y deudos; a los cuáles despaché mis cartas de creencia, y de ellos me llegó otro socorro, que me resuscitó de muerte a vida.

De estotros Caballeros de espada y capa que no han servido a la Milicia en particular, casi no tengo qué decir: porque los veo en corte tan humildes y bien comedidos, tan justificados en sus palabras, tan despreciadores de cohechos, y tan amigos de Oficiales fieles; que son aquí los mejores Correjidores del mundo: y si en el aldegûela no hai mas mal, que suc-

na, merescen S· M· les haga mucha merced. Empero porque en el mui buen paño suele haber la raza, y en la mas fina grana cae la polilla, y nó todos los llamádos han de ser escojidos, ni hai cuerpo sin ijada; diré lo que he visto en ciertos miembros deste cuerpo de Caballería. Y es que un mes despues de la provision de Medina que he dicho, salieron proveidos dós destos Caballeros en dos correjimientos: los cuáles no hubieron sacado los recudimientos de sus rentas, cuando pusieron en almoneda y pregon algunos miembros dellas, para los arrendar de por menor, empero por la mayor cantidad que pudiesen. No faltaron personas que hicieron posturas: rematáronse las tenencias, los alguacilazgos, las alcaidías de cárcel, y algunas destas rentas tan bien subidas, que van bien seguros los arrendadores de la puja del cuarto. Yo, entendiendo el negocio, dije ä uno destos Correjidores que se me daba por amigo: «Señor, mirad lo que haceis; que no es permitido vender los oficios; que, como sabeis, se han de dar libres, para que vuestros Oficiales los hagan bien y libremente.»

El Correjidor me dijo: «¿ Qué quereis que haga; que hä un año que estoi

en esta corte esperando este correjimiento? No os parescerá bien que, pues ya me vino a las uñas, me pague las ecspensas del detenimiento? Que juro a Dios que no hai real en galera para ïr ä él, ni para salir desta corte; si estos Ministros no me ministran. Y aun allá yö os prometo que no tengo de tener las manos cerradas a los que de buena voluntad me lo ofrescieren.—No hagais tal, Señor» (dije yo); «que el principal bien de los Jueces es tener las manos limpias.—Limpias y relimpias las traeré yo» (dijo él); «porque me las lavaré cada dia tres veces, cuando me levantare de la cama, y sobre comida, y despues de cena: y el oro no ensucia las manos.—No, oro no; guardáos del Diablo» (le volví a decir); «aun ya cuando visiteis la tierra de vuestra jurisdicion, rescebir un cabrito, un par de perdices o de conejos, por moderado precio, aun no es tanto mal; aunque tambien por esto no faltará quien diga que os corrompen, para que dejeis de hacer justicia.—Mui delgado hilais» (dijo el Correjidor): «deso de comer y beber, cuanto viniere de limosna rescebiré yo de mui buena gana; porque *quod intrat per os, non coinquinat hóminem* (=lo que en-

tra por la boca, no corrompe al hombre); y sabréis que los Correjidores podemos mui bien rescebir todo lo que consiste en peso, número y medida: porque lo que se pesa, rescebímoslo sin pesar: en lo que se cuenta, no hai cuenta: y para lo que se mide, nos paresce que nos da el Rei la vara.—Guardáos de una residencia, Señor» (le respondí): «mirá no os den vómitos en ella, con que alanceis el humor malo y bueno: quiero decir, lo bien y lo mal ganado.—Andad» (dijö él): «que ya tengo ecsperiencia deso; que mil ducados de cohecho nunca costaron quinientos de pena; que sï una vasija está llena de miel, aunque la trastornen y vacien, siempre se queda álgo pegado en ella: y así a los Correjidores, aunque mas nos sigan y persigan y condenen, con un buen cohecho que hayamos rescebido, pagamos todas las nonadillas que en residencia nos cargan, y äun nos queda pan para nueströ año.»

El otro Correjidor no sé qué intencion llevaba; aunque pues el principio fué semejante al de este mi amigo, piadosamente se puede presumir no serán diferentes los medios de la administracion.

Ambos se fueron, y yo quedé tan que-

do, que aun hasta agora no me he mudado deste lugar, aunque han corrido otros dos meses. Al principio tenía alguna esperanza de salud, y ya la voi perdiendo del todo, como enfermo que va de mal en peor; porque en parto tan largo no creo que dejará de nascer hija al cabo.

Dias ha que viendo que no nos puede venir socorro de parte alguna, vamos acortando las raciones. La mula rebuzna, el mozo gruñe, y yo bozezo: mas ¿qué hemos de hacer? que nos vemos como los que están sitiados de enemigos por todas partes, y no les puede entrar socorro, ni bastimento, sino comer por onzas, para podernos entretener algun dia mas. Hecha tengo la cuenta; y si el sustento me llega ä otro mes, sera todo lo del mundo. Determinado estoi de si en todo este mes (con que se cumplirán séis de mi residencia en corte) no me saliese alguna suerte, volverme a mi casa; porque para tan corta vida, como los hombres ya vivimos, basta ser medio áño necio. Y sin duda no me deterné mas; porque si no fuere proveido, seré pobre ïdo. Y nuestro Señor etc.

De Toledo, y de abril 15 de 1560.

Eujenio de Salazar.

POESIAS

DE

EUJENIO SALAZAR DE ALARCON.

«Al *insigne* Hernando de Herrera

EPISTOLA,

en que se refiere el estado de la ilustre ciudad de Méjico, cabeza de la Nueva-España, y se apunta el fin de cada una de las Artes-liberales y Ciencias, y la propriedad de todas las especies de Poësía (*)»

Aquí, insignë Herrera, donde el Cielo
En círculo llevando su grandeza,
Pasa sobre Occidente en presto vuelo:
Aquí, do el sol alumbra la belleza
De los valles y montes encumbrados
Que a nuestra España dan tanta riqueza:
De donde los metales afinados
A los estraños reinos enriquecen,

(*) «*No hai respuesta desta Epístola, porque cuando llegó a España, era ya muerto este famoso Poëta.*» -Nota del Autor.

Herrera murió de 63 años en Sevilla, su patria, el de 1597. -El Editor.

Por las saladas ondas navegados:
Aquí, do con los tiempos ya fenecen
Del grande Motezuma las memorias,
Que con ótras mas claras se escurecen:
Aquí, do trasladaron sus victorias
Los claros Españoles en jornada
Que ha subido de punto las Historias:
Aquí, do la alta y gloriösa espada
Del ínclito Cortés (que justamente,
Fué a los Nuéve famosos igualado)
Venció la multitud de Indiana jente,
Mandada por su brazo valeroso,
Rejida por su seso y sér prudente:
Aquí, donde con ánimo piadoso
Puso en huïda el Estremado Hernando
La adoracion del ídolo engañoso;
Injustos sacrificios estirpando, (1)
Los justos con gran zelo introduciendo,
Y en el divino altar los presentando:...
Aqui, do la lealtad y la ecscelencia
El gran Cortés mostró de su persona,
Su fe supliendo de su Rei la ausencia;
Juntando un Orbe nuevo a la Corona
Reäl de España, de caudal inmenso:
Hecho que mar y tierra le pregona:...
Aquí, que como en la jentil floresta
La linda Primavera da mil flores,
De beldad llenas, con su mano presta;
Van descubriéndose ótras mui mejores,
Dë Artes y de Ciencias levantadas,
Que ilustren estos nuevos moradores:
Gramática concede sus entradas
A la injeniosa puëricia nueva,
Que al buen Latin sus ganas ve inclinadas.
Gusto del bien hablar tras sí la lleva
Del lenguaje polido y bien-sonante;
Y en el bien escribir tambien se prueba.

La facunda *Retórica* elegante,
Para la persuasion tan de importancia,
Con invencion copiosa va adelante.
La *Música* y su dulce consonancia
Que al buen oido con su son contenta,
Y no consiente dura disonancia.
Y la *Aritmética* arte, que acrecienta
A la unidad con números, y entiende
La inmensidad del Orbe por su cuenta:
La ciencia *Dialéctica* que enciende
La cólera arguyende, y con porfïa
La resolucion cierta comprehende.
Ya mide y proporciona *Jeometrïa*,
Y descripcion universal nos muestra
La varia y jeneral *Cosmografia*.
Tambien la *Astrolojïa* da la muestra
De fijeza y error en las estrellas,
Con la *Astronomia* que el juïcio adiestra.
Y la *Moral* Filosofïa entre ellas
Sale dando preceptos memorables,
Y reglas justas de costumbres bellas.
La *Física* descubre los notables
Secretos de las cosas naturales;
Que en esta tierra hai múchas admirables.
Efectos hace contra los mortales
Conflictos del humor que prevalece,
La fuerte *Medicina* en nuestros males:
Ya enseña aquí si el accidente crece,
Cómo se ha de salir del turbio estrecho,
Y correjir la sangre que podrece...
Ya nos envïa nuestra madre España
De su copiosa lengua mil riquezas,
Que häcen rica aquesta tierra estraña.
Tambien Toscana envïa las lindezas
De su lenguaje dulce a aqueste puesto
Que en-breve estará lleno de pröezas.
Y ya acudiendo la Pröenza a aquesto,

Su gracioso parlar le comunica,
Y presta de su haber un grande resto.
Tambien llegó la Griega Lengua rica
A aquestas partes tan remotas della,
Y en ellas se señala y amplifica
La Nueva-España. Ya resuena en ella
El canto de las Musas deleitosas,
Que vienen con gran gusto a ennoblecella:
Y en las mas claras fuentes sonorosas,
Y en los mas altos montes florecidos
Piden veneracion las dulces Diosas;
Cantando versos dulces y medidos,
Diversas rimas con primor compuestas,
Que de armonïa llenan los oïdos.
Ya por los prados y por verdes cuestas
La ruda Musa dulce-mente suena
A las ovejas, a lá sombra puestas.
Y su zampoña, de malicia ajena,
Y del ornato de ciudad curiosa,
Con cuerda sencillez su son ordena.
Ya la *Elejïa* tierna y dolorosa
A tiempos triste movimiento häce,
En los sucesos tristes mui llorosa.
Ya el *Epigrama* breve nos aplace
Con su agudeza y lépido conceto,
Que nos quita el enfado, y le deshace.
Ya al preguntar y responder perfeto
Las Musas en *Diálogo* se atreven
Con gusto del oyente mas discreto.
No faltan ya Pöetas que reprueben
Con *Sátira* mordaz y airado zelo
A los que iniquinad y vicios beben.
El *Lírico* cantar que en alto vuelo
Se eleva con mesura y dulce acento,
Tambien recrëa aqueste estraño suelo.
Y del *Heroico* canto el henchimiento
La variedad copiosa, ilustre y grave

Ya comienza a tomar aquí su asiento.
Y el *Cómico* que bien lo bueno alabe
En representacion sabrosa-mente,
Y las costumbres malas desalabe,
El bien y el mál nos pone allí presente,
Siguiendo el caso hästa el buen suceso,
Con que el atento pueblo gusto siente.
Y el *Trájico*, al reves, muda el proceso,
Parando en caso triste y desastrado
Para recuerdo y bién del pueblo avieso.
Aquí, famoso Herrera, han ya llegado
Las delicadas flores que cojiste
En el Pierio Monte celebrado: (2)
Y los preciosos ramos que escojiste
En las sublimes cumbres de Citéron,
Por quien famosa laurea mereciste:
Que con su nueva luz resplandecieron,
Y con la gran fragrancia de licores
De Libetea y Castalia trascendieron.
Su peso, gravedad y sus colores,
Su flor, su gala y gracia y su dulzura
Su blandura suäve y sus primores,
A todos los Injenios dan hartura;
Admiran al profundo y dulce Apolo,
Que no ve en ellos consonancia dura.
De suerte que del uno al otro polo
A las divinas Musas va igualando
Tu suäve y sonoro canto solo.
Tambien Minerva queda aquí plantando
Una *Universidad* autorizada,
Do sus ciencias se van ejercitando.
Y aun la tiene ya cuasi levantada,
Poblada de Doctores eminentes
Y de una juventud bien inclinada,
Dotada de juïcios ecscelentes,
De habilidad tan rara y peregrina;
Que parecen Mäestros los oyentes:

Hija de aquella insigne Salmantina,
Que a la de Aténas pasa en agudeza
De Ingenios y ejercicios y doctrina.
Y aquí tambien comienza la fiereza
Del fiero *Marte* ya a sentar su escuela,
Poblada de instrumentos de braveza:
Rompiendo gruesas lanzas en la tela,
Sufriendo el duro golpe en el tornëo,
Aunque el brazo y cabeza sienta y duela.
Con gran destreza gobernar ya vëo
La adarga y lanza y el feroz caballo,
Sin que el jinete häga lance fëo.
La pasta bien templada aquí la hällo
Que häce al cuerpo mui fïel resguardo
Con lustre, que es contento de mirallo:
El corazon ardiente y nada tardo
Para el acometer un bravo asalto
Con gran denuedo y corazon gallardo.
Y äsi, ël mas bajo, y el mas alto,
En la *Milicia* fuerte se ejercita,
Por no hallarse en ocasiones falto...
Aquí la sacra Relijion levanta
Sus relijiosas Órdenes que ecsplican
La divina palabra con fe santa.
Y zelosos Ministros que predican
El Evanjelio de Jesus divino,
Con que las nuevas plantas frutifican.
Aquí ya la Justicia abrió el camino,
Y su perpetua voluntad constante
Da el derecho al estraño y al vecino.
Aquí halla consuelo el pleiteante,
El húerfano y la viuda son mirados,
Y el miserable pueblo va adelante.
Porque en estos gravísimos estrados,
A donde el Rei de mí se sirve agora;
Son los que póco pueden, amparados
Por la Real Audiencia amparadora,

Por el alto Virei que nos gobierna,
Y está mui vijilante a cualquier hora...
Aquí en estos principios venturosos
Son, pues, de grande efecto los escritos
De Escritores mui doctos y famosos:
La ayuda de sujetos mui peritos,
Flores de los Injenios mas floridos,
Y prendas de Varones eruditos.
Obras de los Mäestros escojidos,
De la segura y sólida doctrina
Por quien son estimados y seguidos.
Por eso acá la juventud se inclina,
Y los provectos mas, Señor Herrera,
A la leccion, que a todo injenio afina.
Por eso con desëo acá se espera
De tu sabia Minerva el candíl rico
Que de erudición llêna aquesta esfera.
El varío y escelente multiplico
De tu varia doctrina provechosa,
De que sin duda alguna testifico:
Despues que de tu Musa artificiosa
Vi los suäves versos y canciones,
Y el estilo y ornato de tu prosa;
La erudicion de tûs *Anotaciones*, (3)
Que tienen admirado al Nuevo-mundo
Con su elegancia y sûs resoluciones:
Con su Comento, de saber profundo,
De todas facultades muestra clara,
En que perpetuos loores de tí fundo.
Bien mereció por cierto aquella rara
Musa de nuestro ilustre Garci-Laso
Que tu fértil injenio la ilustrara:
Que de sus cultos versos cualquier paso
Tú nos le interpretases y espusieses;
Pues pasan tánto a los del culto Taso:
Que con tu fino esmalte lustre dieses
Alero de la rica Pöesïa,

Y con tu clara luz la descubrieses:
Como en la hönda mina, donde el dïa
No ëntra, ni del sol alguna lumbre
Que muestre el metal rico dônde guïa,
Metida la candela que la alumbre,
Descubre luego la preciosa veta,
Que hïnca al centro desde la alta cumbre.
Y pues se apareció acá la cometa
De favorable aspecto y suerte diestra
De tu poesïa y cosa tan perfeta:
Y cual la linda Aurora que demuestra
La venida del dïa, y asegura
La luz que alumbra la carrera nuestra:--
Así las obras tuyas que ventura
Hizo asomar al horizonte nuestro,
Prometen ótras llenas de hermosura,
Obras de peritisimo Mäestro,
De tan polida y bien cortada pluma,
Y de pincel tan delicado y diestro.
Aquí, donde imperó el gran Motezuma,
Y el Mácsimo Filipo es hoi Monarca,
Envia mas partes de tu grande suma:
De tu caudal, que ciencias mil abarca,
Nos traigä el Océäno otra vuelta
Ántes del corte de la mortal Parca
La presa ya del dulce néctar suelta,
Que inunde y fertilize las estrenas
Del Nuevo-mundo con verdad resuelta.
Abre de tu saber las ricas venas,
Y de tu entendimiento y elocuencia
Salga el rico licor de que están llenas.
No nos retiene el Cielo su influëncia,
Ni el sol sus rayos, ni la tierra el fruto:
Ni te querrás tú alzar con tanta ciencia;
Sin que pagues el feudo y el tributo,
A Dios debido; que de su alta idëa
Te dió saber, y hïzo resoluto.

Que en el subjeto grato bien se emplëe
El don de la doctrina; y la agradece
El que con ella aprovechar desëa.
Y si te hïzo rico el que enriquece,
De su sabiduría a quien le place,
Y con ella tu nombre así engrandece;
Con tú gozarla no se satisface,
Si con largueza no la comunicas:
Que el bien de máchos mácho á Dios aplaco.
De tu virtud y de tus partes ricas,
Acepta opinïon y clara fama,
Con que al loör loores multiplicas.
Asido estoi, como de su árbol rama:
Como atractiva iman a tí me llevas:
¡Óh tela fuerte, la que virtud trama!
No quiero otras señales, ni otras pruebas
Para escojerte por perpetuo amigo.
Obligarme has, si mi designio apruebas.
Razon harás, si a lo que quiero y digo,
Acudes con amor, cual me lo debes;
De que mi corazon es buen testigo.
Que si aceptarme en tu amistad te atreves,
No encontrarás con estropiezo alguno,
Por donde la recuses, ni repruebes.
No te seré molesto ni importuno;
Ni pediré lo que no sëa honesto:
Tu virtud quiero, y otro bién ninguno.
Quiero tu voluntad, y nó otro puesto
Metas en esta sociedad amiga:
Yo voluntad y corazon mui presto.
Que tú otro yo, y yo otro tú me diga;
Que te ame yo de veras, y tú me ames;
Mi sombra a tí, y a mi tu sombra siga:
Que yo tu amigo, y mio tú te llames;
Que sabrás como sabio mui bien serlo.
Nunca me olvides, nunca me desames;
Que yo prometo, ¡óh Hernando! merecerlo.

«CANTO DEL CISNE,

en una despedida de su CATALINA *para una ausencia ultramar, ántes que se desposase con ella.»*

Cuanto el tiempo va acercando,
Señora, ya mi partida;
Tánto mi penosa vida
Siento se me va alejando.
Que si la presencia tuya
La pierdo con el partir;
¿Cómo es posible vivir
El cuerpo sin la alma suya?
Y ¿cómo sufrir podrá
La fuerte separacion
De su älma el corazon
Que tan lastimado está?
Y si de mi clara estrella
Me tengo de desvïar,
¿Cómo veré a caminar
A escuras, sin la luz della?
¿Qué contento, u qué conhorte
Vientos y mar me darán,
Si se me queda mi iman,
Y he de navegar sin norte?
Ya no me darán consuelo
Tus ventanas, luces mïas;

Do tú alumbrando salïas,
Como la luna en el cielo.
¡Óh, si estos ojos, Señora,
Vieran tu rostro divino;
Como le han de ver contíno
Los del alma que te adora!
Que aunque los llevo tapados
Con ausencia y disfavores;
Los ojos del Dios de Amores
Mucho ven, y están vendados.
¡Óh, si un fin ménos penoso
Mis hados darme quisiesen,
Ántes que mis ojos viesen
Este partir tan lloroso!
En aqueste apartamiento
Que la Fortuna me ordena,
Muchas cosas me dan pena,
Que revuelve el pensamiento.
Traeme triste y mui penado
Un congojoso temor:
Que en no viendo a tu amador,
He de ser de tí olvidado.
Fatígame en gran manera
El pensar si has de creer
Que en dejándote de ver,
Dejaré de ser quien era.
Que en aquesto agraviarïas
A mi leältad y fe;
Pues el que he sido seré,
Hasta el cabo de mis dïas.

Que ausencia no hará mudanza
En mi pecho tan constante;
Aunque el tuyo de diamante
No dió entrada a mi esperanza.
Y si de tí me olvidare,
De mí me olvide primero;
Que a tí, mi Bien, sola quiero,
Miéntras mi vida durare.
Mi voluntad y memoria
Estará, y mi entendimiento
Siempre en tu merecimiento:
Y esta será ya mi gloria.
Más este bien que me queda,
En tu cruëldad pensando,
Se deshará suspirando,
Como del pavon la rueda.
¡Óh, si tan grata me fueses,
Que algunas horas guardases,
En que de mí te acordases
El tiempo que no me vieses!
Acúerdate, ingrata Dama,
Deste mi amor tan profundo,
Y que soi en todo el mundo
El que mas te ha amado y ama.
Acúerdate que por tí
Sufrí con gran voluntad
Las pruebas que tu crueldad
Ha hëcho contino en mí.
Y acúerdate, Amor, si quieres
Del que nunca ha de olvidarte,

Y en cualquiera tiempo y parte
Querrá lo que tú quisieres.
¡Óh, si despues de yo ïdo,
Dijeses por este ausente
«¿Cómo estará aquel doliente,
De quien nunca me he dolido?»
Mis dolores y jemidos
Ya no pueden tener medio;
Aunque ausencia es el remedio
De amantes aborrecidos.
Que el irme a tierras estrañas.
Señora ¿qué me aprovecha,
Si llevo tu fija flecha
Encarnada en mis entrañas?
Ni ¿qué prestará alejarme
De tus ojos inhumanos,
Si tus blancas largas manos
Donde quiera han de alcanzarme?
Que tú, como el pescador
Que da larga al pez prendido,
Me la das, por verme asido
Del anzuelo de tu amor.
Y aunque partiendo, mi pena
Se hubiese de consumir,
No sé cómo tengo de ir
Arrastrando la cadena.
Y pues llevo tu ése-y-clavo,
¡Ojalá que me prendiese
La Justicia, y me volviese
A tí, porque soi tu esclavo!

¡Óh, si tus ojos serenos
Dejasen ya su inclemencia,
Y alguna vez en ausencia
Echasen tu siervo ménos!
¡Óh si algun suspiro tuyo
Con los mios se encontrase;
Y a los que yo te envïase,
Les dieses el lugar suyo!
Muero tu beldad no viendo,
Y muero tambien con verte;
Más el ver da dulce muerte:
No ver es vivir muriendo.
Pues, Señora, si me alejo
Do no te pueda ver mas;
Por lo dicho entenderás
Con cuánta razon me quejo;
Habiendo de estar subjeto
A un desesperado mal,
No viendo el rico caudal
Dese tu divino objeto:
No viendo tu hërmosura,
Tu gracia, ni jentileza,
Tu discrecion, ni grandeza
(¡Ai de mí, y de mi ventura!)
Bien puedes tener por cierto
Que si llego a despedirme
Y de tu vista partirme;
Allí, o presto he de ser muerto.
Y si luego no muriere,
Será para mayor mal,

Viviendo en pena mortal
Cuanto yo sin tí viviere.
Que llores por mí no quiero,
Aunque muerto tú me veas:
Solo te pido que creas,
Mi Vida, que por tí muero.
Y este llanto lastimero,
Señora, no te moleste;
Que el canto del cisne es este,
Dulce y tierno y postrimero.

CANCION.

¡Varias y lindas flores,
Suäves frescas rosas,
Galanas hierbas que adornais el suelo,
Y de varios colores
Librëas dais hermosas
A cuantos campos cubre el alto cielo!
(¡Ai mé!) cuánto consuelo
Me diera ver agora
En este lindo llano
La delicada mano
Que el corazon me aprieta a cualquier hora,
De vosotras cojiendo;
Cabello, frente y seno floresciendo!
Vos ¡árboles! que estáïs
De fructos diferentes
Y verde höja agora tan cargados,
Y dulce sombra dáïs
En las siestas ardientes
A aquestos ricos campos esmaltados!
(¡Ai!) cuánto mis cuidados
Y penas se aflojaran,
Si a la jentil persona,
De las líndas corona,
Vuestros sombrïos ramos cobijaran;
Mi rostro en su regazo,
Cubierto a ratos con su bello brazo!
Y en tí que en limpia arena

Los guijos vas bañando,
¡Óh ägua dulce y fresca y cristalina!
Y sin alguna pena
Pasas, hora encontrando
La blanda flor, hora la dura espina!
(¡Ai!) si mi CATALINA
Sus lindos pies metiera,
Y en tí se los lavara;
Y en tu corriente clara
Su beldad y blancura se estendiera;
¡Cuánto de mejor gana
Los viera yo, que Acteon los de Dïana!
¡Aire suave y sereno
Que con cuerpo invisible
Esta florida estancia llena tienes;
Y tú estás tambien lleno
Del olor apacible
Que de las flores della en tí retienes!
(¡Ai!) cuán mayores bienes
Y claridad tuvieras;
Si el jentil cuerpo y jesto
Y sèr grave y honesto
De mi esperanza y dulce Amor ciñeras;
Y por tí se esparcieran
Los rayos que sus ojos prodùcieran!
¡Subtil y presto viento,
Que con vuelo agradable
De planta en planta vas, y rama en rama;
Y con tu movimiento
Aqueste olor amable

De las flores y rosas se derrama!
(¡Ai!) si a la que más ama
Mi corazon ansioso,
Entre estas plantas raras
Blanda-mente aventaras
Aquel cabello de oro tan lustroso,
Con que da al alma mïa
Mas de mil fuertes nudos cada dïa!
¡Lozanas y polidas
Aves, de amores llenas,
Que yendo por el aire mansa-mente,
O en árboles mecidas,
Con vuestras cantilenas
Haceis un son suäve y escelente!
(¡Ai!) cuánto mi alma siente
Que esté de vuestro canto
Léjos el vivo oïdo
Y singular sentido
De quien sobre mí tiene poder tanto!
Que a estar aquí mi Estrella:
Gozara ella de oïros, yo de vella.

Pàrte desta verdura,
¡Cancion! y vè a do posa
La que llamaran Diosa
Jentiles, de la Gracia y Hermosura;
Y dí que si no muero,
Es porque verla, o tierna o dura, espero.

NOTAS

ILUSTRATIVAS

DE LA EPISTOLA A HERRERA.

(1). Alusion a los atroces y horrendos sacrificios que los Mejicanos hacían a sus ídolos, cuando los Españoles descubrimos el Nuevomundo.

Lastimoso espectáculo de supersticion y barbarie presentaban a los ojos del observador filósofo aquellas incógnitas rejiones, y asunto de larga y profunda contemplacion, donde deplorar, en los horrores de aquella feroz carnicería, los delirios de la imajinacion humana que, herida de los afectos de temor y esperanza, se forja visiones y fantasmas, a que luego da bulto convirtiéndolas en tristes realidades y ajentes operativos del mal.

« Idolos a los troncos la Escultura,
Dioses hace a los ídolos el ruego :»

dice nuestro gran Góngora. La fantasía, ecsajeracion de la sensibilidad, que bien rejida por la razon haría de la tierra paraïso, abusìva en rebelándosela, es la mas fatal de las potencias del alma, y la que mas tiránica ejerce su predominio sobre las demas, avasallándolas todas; y siendo, cuando pudiera delicia, azote perdurable del linaje humano. Así el hombre, por una estraña aberracion del uso de sus fa-

cultades, las que el Cielo le dió para que emplease toda la Naturaleza en utilidad suya, las convierte en instrumentos ecsecrables de su propia destruccion y desdicha!!

Escrito está con sangre el catálogo de los Dioses que adoraban los Mejicanos. El mas sanguinario de tódos era *Vitzilubuchtli*, o Dios de la Guerra: a millares se le sacrificaban las víctimas: rios de sangre bañaban sus aras: la descripcion de sus cruentos sacrificios estremece.

De este tributo de sangre fuimos los Españoles a redimir aquellos infelices pueblos. En esto es incontestable que hicimos un señalado servicio a la humanidad: el que hemos hecho al Viejo con el descubrimiento del Nuevo mundo, no ha sido äun justa-mente apreciado en buena razon y filosofia.

En la *Historia universal de las cosas de Nueva-España* que escribió nuestro SAHAGUN, uno de los escojidos Varones que acompañaron a Cortés en su ecspedicion grandiosa, la cuál acaba el Lord Kingsborough de imprimir en Lóndres en sus *Antiquities of Mexico*, (tomo 6.º) en la oficina de R. Taylor con incomparable magnificencia,-describiendo la fiesta del Dios de las Aguas, que ya por su advocacion se discurrirá que no sería el Dios que mas sangre hiciese correr, dice SAHAGUN lo siguiente:

"Las ceremonias idolátricas son tan crueles y tan inhumanas, que a cualquiera que las oyere, le pondrán horror y espanto.

«En las calendas del primer mes del año, el cuál comenzaba el 2.º dia de febrero, hacían gran fiesta ä honra de los Dioses del Agua, o de la Lluvia, llamados *Tlaloques*. Para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres: escojian aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza, y que hubiesen nacido en buen signo. Decian que éstos eran mas agradables sacrificios a estos Dioses, para que diesen agua en su tiempo.

«A estos niños llevaban a matar a los montes altos, donde ellos tenian voto hecho de ofrecer. A únos dellos sacaban los corazones en aquellos montes: y ä ótros en ciertos lugares de la Laguna de Méjico: el un lugar llamaban Tepetzingo, monte conocido que está en la Laguna: y ä ótros en otro monte que se llama Tepeculco en la misma Laguna, y ä ótros en el remolino de la Laguna, que llaman Pantitlan.

"Gran cantidad de niños mataban cadä dia en estos lugares. Despues de muertos, los cocían y comían. Esto hacían ä honra de los Dioses del Agua.

"Cuando ya llevaban los niños a los lugares, donde los habían de matar, si iban llorando y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los veían llorar: porque decian que era señal que lloveria mui presto.

"Hacían otra cruëldad en esta misma fiesta: que todos los captivos los llevaban a un templo, que llamaban Yopier, del Dios *Totec*. En este lugar, despues de muchas ceremonias,

ataban a cadä uno de ëllos sobre una piedra; dábanles una espada de palo sin navajas, y una rodela, y poníanles pedazos de madero de pino, para que tirasen: y los mismos que los habían captivado, iban a pelear con ellos con espadas y rodelas: y en derribándolos, llevábanlos luego al lugar del sacrificio, donde echados de espaldas sobre una piedra, que ellos llamaban *techcatl*, tomábanlos dós por los píes, y otros dós por los brazos, y ótro por la cabeza, y ótro con un navajon de pedernal, con un golpe, se le sumía por los pechos, y por aquella abertura metia la mano, y le arrancaba el corazon: el cuál luego le ofrecía al Sol y a los otros Dioses, señalando con él hacia las cuatro partes del mundo.

«Hecho esto, echaban el cuerpo las gradas abajo. En llegando abajo, tomábale el que le había captivado: y hecho pedazos, le repartia para comerle cocido." (Lib. II, cap. 20.)

(2). Aquí hace SALAZAR referencia a la edicion príncipe de las Poesías de Herrera, la que hizo Herrera mismo, la cuál ya escaséa muchísimo: su título "*Algunas Obras de* FERNANDO DE HERRERA.—*Sevilla, en casa de A. Pescioni, año de* 1582." 4.º

Fué su aprobante D. Alonso de Ercilla. Es un cuaderno, aunque de poco tomo, como el oro, de mucho valor. Francisco Pacheco (el Pintor), muchos años ya despues de la muerte de Herrera, hizo otra impresion de sus *Versos* con notables aumentos, e ilustraciones de Francisco de Rïoja y del Lic. Duärte, de la

cuál tengo a la vista un ejemplar con Notas marjinales de mano de D. Francisco de Quevedo.

Herrera es sin duda uno de nuestros mas grandes Pöetas; pero entiendo que hubiera sido mas grande todavía, si hubiese acertado a tomar mejor el pulso al temple particular de su injenio. Yo cuento tres jéneros distintos de Poesía: Poesía del corazon, Poesía de la imajinacion, y Poesía de la razon. La potencia fuerte de Herrera no fué la sensibidad: y él, contra su vocacion, se empeñó en hacer toda su vida versos de amor. Así son ellos: siendo flojo Galan, ¿cómo podía ser fuerte Pöeta?

Herrera ademas tenía tocados los cascos de la poesía platónica de Petrarca, que tantos buenos Injenios nos ha echado en España a perder!!

(3). Alusion a las "*Obras de Garci-Laso de la Vega*, *con* Anotaciones *de Fernando de Herrera.—En Sevilla*, *por Alonso de la Barrera*, *año de* 1580." 4.º

Las *Anotaciones* de Herrera son mas curiosas por la doctrina y erudicion poética y filolójica que contienen, que por la ilustracion especial que dan a las obras de Garci-Laso. El tecsto, que es lo que mas ilustracion necesitaba, debió ménos a Fernando de Herrera, que debía al profundo Filólogo estremeño Francisco Sanchez de las Brozas.

El Criticon,

Núm. 4.°

ANUNCIO LITERARIO.

"Teátro Español *anterior a Lope de Vega, por el Editor de la* Floresta de Rimas antiguas Castellanas. —*Hamburgo, en la librería de Frederico Perthes.*"—Un tomo en 8.° marquilla. Véndese en Cádiz, casa de Hortal.

Dulce empeño es para un español amante de las Letras y de la gloria de su patria, el de haber de anunciar al Orbe literario los servicios que años-hace está prestando a la Literatura Española un estranjero, que ha hecho de la España su patria adoptiva.

D. Juan Nicolas Bohl de Fáber, aleman de nacion, robando a su descanso y

al manejo de los negocios de una casa grande de Comercio que le ha destruido la guerra Napoleónica, cuantos ratos le dejaban libres sus dependencias, ha empleädo tan útil-mente sus ocios en el cultivo de la Lengua y Literatura Española; que ha obtenido el honor de ver su nombre inscrito en la lista de los Académicos de la Lengua, y de verse laureado como uno de los mas peritos apreciadores de las Musas Españolas.

La *Floresta de Rimas antiguas Castellanas* que publicó en Hamburgo el año de 1821, acredita al Sr. Boul del mas dilijente y perito de cuantos Colectores han publicado Poësías Españolas dentro y fuera del reino. D. Manuel Josè Quintana que goza comunmente en nuestros dias crédito del mejor Colector, es fuerza confesemos en honor de la verdad que, aunque español, y con los inmensos recursos literarios que el tiempo y su larga estancia en la Corte le proporcionaban, cuando las bibliotecas estaban en flor ántes de la invasion francesa, hä usado tan desigual-mente de tan buenas proporciones, que su *Coleccion de Poësías* es mui pobre y seca al lado de la rica y florida del Aleman. Quintana con todo su liláo, apénas ha pisado las fal-

das del Pindo Español; donde cojiendo las fáciles flores que se le han venido a la mano, ha formado un ramillete de los ramilletes hechos y manoseados por el Caballero Lopez-Sedano y el Escolapío Estala.

La Floresta, como impresa fuera del reino, apénas sería conocida en España, si D. Agustin Duran, haciendo ménos favor al Sr. Bohl que al Público, no hubiese copiado una buena parte de ëlla (nó de Romances) en el *Romancero* que, hurtando la bendicion a un antiguo amigo suyo, publicó estos años pasados. Rarö ente nos ha salido el tal Durancillo: en otro número hablarémos mas de asiento de ëste hominicaco chisgaravís, o séase escarabajo literario de los que la corrupcion de las cortes cria entre la inmundicia de la lisonja y la servidumbre.

El Caballero Bohl de Fáber, benemérito siempre de nuestras Camenas, ha querido última-mente rendir a Talía el mismo obsequio que tenía prestado a las otras Musas: nuevo servicio a nuestra Literatura, con que se ha coronado de lauro, granjeándose mas y más la gratitud de los españoles amantes de la verdadera honra literaria de su patria.

El Teätro Español aparece desde lue-

go como un astro brillante en los tiempos obscuros, en que tuvo su oriente. Nuevo, orijinal y característico, posee cual ninguno de los conocidos en el mundo, el don de suspender y regalar la fantasía. Un Caballero inglés (el célebre Bibliósofo E. Heber) asombro de erudicion, y tan aficionado a los Injenios de España, que por un *Romancero jeneral* tuvo la bizarría de pagar diez-mil reales; entusiástico admirador de nuestro Teätro me decía por los años de 1818 en Lóndres que no había parä él lectura tan sabrosa, como la de una Comedia antigua Española. «Hallo» (añadía) «en las Comedias Españolas un sabor tan nuevo y especial; que no se parece a nada de cuánto conozco de otras Literaturas:" (y no había literatura, que le fuese estraña).

Reflecsionando yo con esta ocasion sobre la causa de tan dulce embeleso, y sobre el arte y primor que en sí cifra esta creacion nueva de espíritu, con que los Españoles hemos regalado el gusto de los demas pueblos de Europa, he tendido el vuelo al discurso remontándome a las jenerales consideraciones siguentes sobre la esencia y fundamentos de la Teätrística. He habido de reproducir después estos principios de criterio con motivo de una cuestion

sobre Teätros se que suscitó entre algunos curiosos: asaber « ¿Si los Antiguos desfloraron de tal manera los asuntos Dramáticos; que no hayan dejado a los Modernos, campo donde lozanear los buenos Injenios?»

Los recursos del humano injenio son inmensos, como lo es la Naturaleza fuente perenal de la verdad y de lo bello:

("Lo *vero* e lo *bello* una cosa son,,

dijo en sus Trobas el famoso Infante D. Pedro de Portugal.)

Toda accion figurada que se representa a los ojos del hombre racional, y suspendiendo sus sentidos y potencias, le recréa y embelesa, es buen argumento para un Drama. Los sentidos empeñados son los ojos y los oidos: los ojos ante todo; por esto se dicen por ecscelencia *Espectáculos* (de *spicere*, = mirar) las representaciones Dramáticas.

El oido se suspende con sonidos articulados, y con sonidos nó articulados. En este segundo caso la májica de la suspension está en los tonos: secreto que ejerce en el hombre la Música en virtud de cierta simpática correspondencia, que la armonía y la melodía dicen allá en lo íntimo del alma con las cuerdas del corazon. Este idioma patético de inspira-

cion y afecto nos hablan las modulaciones de la voz humana y las de las voces instrumentales. - Del otro lenguaje de articulacion, característico de la especie humana, mas distinto, si no tan enérjico, son órgano las palabras, enunciativas terminantes de nuestros pensamientos y afectos.

A los ojos hablan los objetos visibles que presenta el grande espectáculo de la Naturaleza en su juego continuo de accion y reäccion con el hombre: con el hombre, sin cuya accion o pasion no hai Drama. El hombre es el centro del gran teätro del universo: tódo pues, en la Naturaleza, real y figurada, es dramáticamente por y para el hombre.

Esta jeneralidad de principios, que hace compatible con la racionalidad todo jénero de Espectáculos, cortando la pedantil e impertinente contienda entre Clásicos y Románticos, abraza, desde el Entremes a la Trajedia, de la Pantomima a la Zarzuela, de la Comedia Menandrina a la de Capa y espada, de la Sentimental a la de Tramoya etc· todo cuanto en las Tablas puede causar deleite regalando el oido u la vista con visualidades vistosas, como en las Comedias de Apariencias, que llaman de Májica; o con ecspresivos ademanes,

como en las escenas mudas del Baile pantomímico; o cautivando el corazon y el alma, como en las piezas de parlado; u el oido, vista y todo, como en la Ópera, bufa o seria.

En todos estos linajes de Espectáculo se retrata siempre al hombre, ya cual es, ya cual fué, y sobre tódo cual debe ser, para el aprovechamiento moral, fin último y primor mayor del Arte.

La pintura de solo el hombre ofrece mas variedades, que la de todas las criaturas vivientes del universo, segun es de indefinida la forma y manera de su vida y costumbres al tenor de los tiempos y de los climas diversos en que vive el hombre; y sobre tódo conforme al influjo de las opiniones y de las leyes de la Sociedad civil y doméstica, que le tienen en continua accion y pasion.

En efecto el hombre solo, en sí y por sí, presenta zifrado en su especie un estraño fenómeno moral, que parece contradictorio: la variedad en la mismedad. El hombre siempre es el mismo, y siempre es diferente. En los demas animales un individuo pinta la especie: su sistema físico, moral y político es siempre el mismo: la golondrina fabrica hoi su nido como le fabricaba la golondrina seis

mil años ha: el ruiseñor no ha añadido un solo punto a la solfa que gorjéa con su canoro pico: la decantada República de las abejas se rije ahora por las mismas idénticas leyes, que se gobernaba en los mas remotos siglos, sin diferencia alguna de lugar, como ni de tiempo: las mísmas son en Hibla, que en la Alcarria.

Pero en el hombre no parece sino que cada individuo constituye por sí especie aparte: e inducen tal variedad en el sistema de sus acciones el influjo diverso del clima, del temperamento y la opinion, que se desemejan tánto únos de ótros los individuos de la especie humana, criados en diferentes épocas y rejiones, como se diferencian entre sí las especies de animales mas diversas y contrarias. Esto está en la intrínseca naturaleza del hombre y la de los demas animales: encerrados los brutos en un círculo estrecho de necesidades que limita sus acciones a sus precisos menesteres, y paralelas siempre las necesidades con los medios de satisfacerlas: y vagante el hombre en una esfera ilimitada de necesidades físicas y morales, que tiene potencia para crearse, sin tenerla siempre para en-

contrar modos adecuados a su satisfaccion; - el hombre moral que retrata la Comedia, es el cuadro de mas dificil y complicada composicion.

Y aunque sea cierto que haya un número determinado de virtudes y de vicios capitales, hai tantos modos de ser el hombre virtuöso y vicioso; y por otra parte son tantas las acciones de medio término entre la virtud y el vicio, en que sin mérito ni demérito preciso en lo moral, se peca no obstante por carta de más o de ménos contra las Leyes del Estilo (que digamos), o séanse los fueros del Derecho Consuetudinario del Bienparecer, a que nunca se falta sin incurrir cuando ménos en la nota de ridículo; y este juego continuo de accion y reäccion en el torbellino del mundo enjendra tales y tan peregrinos casos de fortuna, piques y despiques, empeños y marañas, cuyos trances varios bastando para cautivar nuestra curiosidad, dan asunto a Fábulas dramáticas capaces de tenernos tan entretenidos y suspensos:-que estos mismos modos de ser el hombre bueno u malo con tal jénero de virtud o de vicio, discreto ú necio con tal o tal linaje de discrecion o necedad en dicho u en hecho, que

le haga ridículo u apreciable entre las jentes, feliz o infelíz a nuestros ojos, abren ya un vasto campo al injenio para fantasear el retrato de cualquiera de las virtudes o de los vicios capitales, y de los aciertos y de las ecstravagancias humanas, con peregrina novedad. Novedad, sí:

„ Donde hay alma, nunca faltan
Novedades que gustar "

dijo allá el gran Lope de Vega. El injenio tódo lo hace nuevo: los injeniosos labran oro: el oro nunca es viejo: el fuego del injenio le funde en su crisol, de donde sale mas cendrado y refuljente.

La dificultad mayor, y lo que tambien enjendra mas variedad en el arte de remedar en la Escena las acciones morales (o digamos, pintar las costumbres) consiste a mi ver en el toque feliz de lo real y de lo idëal, que forma el primor y esencia de las Artes de imitacion. Aun cuando el Teätro no retratara sino individuos, tendria ya harto en que ejercitar variamente el pincel; segun son varios, a mas de los modos de ser y parecer, los modos de ver de los hombres.

Mas si a la imitacion de las realidades

combinadas que presentan cuadro hecho, se añade el trabajo de composicion que resulta de la combinacion de las formas reales, recojidas de muchos entes físicos en un sujeto idëal: ¡qué dificultad, y qué variedad tambien tan prodijiosa! Ésta es la que se ve vencida en el modelo de la belleza ideäl que ofrece a nuestra admiracion la Vénus de Florencia. En este idéntico caso me figuro yo a todo Injenio dramático que compone para la Escena cualquier cuadro del idëal del vicio u de la virtud etc. Yo no creo que la culta Grecia (si griego es ese bello portento de las Artes) produjese, o pudiese producir ese solo dechado de la idëal belleza; porque si la perfecta es úna sola, los caminos para buscarla y encontrarla son innumerables; y esta innumerabilidad deja ilimitada-mente francos a los Injenios los horizontes de la creadora fantasía.

Hai pues, mil y mil maneras de dibujar un propio vicio y una misma virtud. De consiguiente un retrato hecho no escusa, ni imposibilita de hacer ótros mil; los cuáles como que son de capricho, y no tienen modelo fijo, real y visible, admiten variedad inmensa, se-

gun la valentía o flojedad de los Injenios, y los infinitos modos de aprehender y figurarse real lo fantástico.

Por otra parte como el objeto del Dramaturgo es dar a la apariencia visos de verdad para alcanzar la verosimilitud que llevando el alma a la creencia, empeña el corazon en los pasos de la Comedia que retratan los casos varios de la vida; es indìspensable, no ya saber la verdad sola-mente, sino hasta los errores que campan por verdades entre los espectadores; para abrirse por ellos camino a la persuasion: que hasta por tales descaminos debe buscarse la ilusion teätral. Ni aun estos desvariados medios deben ser estraños a quien aspire a captar aplausos en las Tablas: como ni debe tampoco ignorarlos el Crítico que quiera proceder a calificar el mérito respectivo de las piezas Dramáticas de diferentes pueblos y tiempos con averiguada informacion y principios de criterio.

Conforme ä esta doctrina, los fundamentos del gusto dramático son los mas movedizos y arbitrarios; y el gusto literario en este punto es tan antojadizo y vario, como el del paladar mismo: el hombre es un animal de costumbre. El

hábito hace placer y aun necesidad de las cosas mas desabridas y chocantes; y en el Teätro y la cocina es donde mas triunfa el hábito y la costumbre. Una Trajedia de las que cuenta el Inca Garcilaso en sus *Comentarios del Perú* (1.ª parte, lib. 2.º) que se representaban con aplauso en la Corte del Cuzco, si se representase ahora en la de Madrid, dificilmente dejaría de hacer reir como un Entremes: y los platos mas regalados del palacio de sus Emperadores, estoi cierto de que nos revolverían de nausea las entrañas.

Acúerdome a este propósito de lo que se cuenta de Mad. Dasier, acérrima Grecizante y loca rematada por todo lo griego. Yo no sé qué Autores Griegos de Arte Culinaria hubo esta Clásica Dama de trastear; que tomando de aquí, y dejando de allí, hizo aderezar un cierto guisote a la griega para ciertos Concolegas de su caro esposo, (Grecomanos todos) aliñado de guisa; que los buenos Helenistas a despecho y pesar de su apetito rabioso a todo lo griego, no bien cataron aquel badulaque, cuando éste por acá, y aquél por acullá, hubieron tódos de revesar los entresijos.—

Es por lo tánto preciso para el triunfo teätral consultar, ademas de los gustos habituäles, hasta las creencias mas absurdas; y así se deja bien discurrir que *Los Encantos de Medéa*, y *Los Milagros de S. Vicente* serán dos piezas tan verosímiles para un Ateniense y para un Valenciano, como el suceso mas llano, real y casero lo es para todo ente racional.

Pendiendo así el gusto en materias de Teätro hasta de las preocupaciones y hábitos mas chocantes de los pueblos, y siendo tan dificultoso el sacar al vivo la propia estampa de los vicios, mañas y ridiculeces; el criterio en estas materias es mui delicado. Y siendo tan infinitos los medios de empeñar la atencion en la Escena con lances y coloquios entretenidos, que deleitan la discrecion, suspenden la curiosidad y afectan el corazon; - las galerías de lo representable no tienen fin; y por consiguiente quedan demostradas inapurables las minas del Potosí Teätral, y los recursos del injenio humano para beneficiarlas: que son las basas del derecho en la cuestion presente. - Pasemos ahora al hecho.

¿Los Griegos y los Romanos sacaron a la Escena todos los vicios, casos, ca-

racteres y afectos que se prestan a la representacion? -El hecho es que no. Si no, dígaseme dónde está el tesoro encantado de esos sus Dramas que forman la galería completa de las caricaturas risibles de los delirios humanos, los cuadros historiados o fantásticos de las pasiones heroicas, y las actitudes varias en que el hombre, blánco de la atencion del hombre, toca el rejistro de todos los afectos del corazon, y apura los recursos del injenio. Múcho cierta-mente se debe en este ramo a los Griegos, y nó póco a los Romanos, nuestros primeros mäestros; aunque de Romanos, y Griegos en hecho de verdad son más los preceptos, que los buenos ejemplos que han llegado hasta nosotros. Aun en línea de preceptos, la *Poética de Arístóteles* que contiene múchos y mui sanos, no nos ha llegado entera.

Algunos pedantes entusiastas, sin embargo, empeñados en persuadirnos que el sentido-comun no está sino en Griego y Latin, quieren hallarlo tódo en la Literatura Griega y Romana; y ese ciego entusiasmo ha tenido muchos siglos aherrojados los Injenios a la cadena de los Escoliastas Helenistas y Latinizantes;

llegando a ecstremo tal, que hasta en las ciencias de pura razon y ecsperiencia esclavizaron los talentos a la autoridad de los Antiguos. Así por muchos síglos estuvieron en las Escuelas citándose tecstos de Aristóteles, Plinio y Eliano en puntos de Física e Historia-natural; como en materias de Teolojía se citaban las autoridades de los Padres de la Iglesia. No parecía sino que la Naturaleza toda, con todas las especies de animales criados había perecido en algun trastorno jeneral del globo terrestre, sin quedarnos de ellos mas noticia, que la que nos dejó Plinio y demas Naturalistas antiguos.

Cerróse desde entónces el gran libro de la Naturaleza; y la del leon, verbi-gracia, se estudió, nó en el animal, sino en el Naturalista; y así se estudió la de los demas seres vivientes. Con tan prevaricado método de estudios, el de la Naturaleza se redujo a copia de copias, si ya nó a cuento de cuentos.

En este cautiverio jemía la humana razon, cuando la bizarría española descubriendo nuevos mundos, ignorados del Sabio de Estajira y de su Escuela servil y perdurable, como encontrase un suelo nuevo,

con nuevas plantas, nuevas aves, reptiles y cuadrúpedos, cuya descripcion no se encuentra en los Antiguos, se aplicó (y obligó con su ejemplo a los Sabios de Europa) a estudiar la Naturaleza en la Naturaleza misma.

El estudio de la del hombre, y de los derechos y obligaciones que de ella emanan, se radicó entónces con el empeño de inquirir el verdadero constitutivo del sér de hombres, que se disputaba a los del Nuevo-mundo. ¡Gloria eterna a España! A España es deudora la Europa y el universo mundo de las mas puras y sanas nociones del Derecho-natural, y del estudio (20 siglos olvidado!) de la Naturaleza.

Si los buenos Talentos de España sacudieron así el yugo de Aristóteles y demas Clásicos Antiguos en materias de pura razon y ecsperiencia; sus gallardos Injenios, rompiendo al ímpetu de su ardiente fantasía las pihuelas de fútiles reglillas, y remontando el vuelo en alas del corazon, esentos y libres por las influencias del cielo y del suelo, se crearon un nuevo Teätro, padre de los que mas brillan hoi en Europa.

Este Teätro, orijinal como el carácter del pueblo que representa, brilla prin-

cipal-mente por los rasgos que mas distinguen el talento Español: su jenio e injenio resaltan en él: el jenio, labrado al influjo del clima benigno de España, y de los trances varios de la guerra de siete siglos que le dejó por herencia un Rei desastrado. Valiente, pundonoroso, leäl e ingenuo el Español es esencial-mente caballeresco, es el Paladin de Europa por ecscelencia. El temple particular de su injenio, refinado con el roce de los Arabes que se le ecsaltó mas y mas, está bien reconocido, y en nada se echa mas de ver, que en el Teätro.

Una circunstancia especial se nota desde luego en este. El Teätro Antiguo Español, a diferencia de los demas Teätros de Europa, esencial-mente místicos, propendía más a lo profano; y tanto, que ya en el siglo XIII el Salomon de España, nuestro Sabio Rei D. Alonso se vió precisado a llamarle con lêyes a lo divino, para correjir su espíritu nato de profanidad.

En efecto, hablando en la Partida I, tít. 6.o, lei 34, de las Farsas que entónces se usaban, y que ya de suyo debían de ser picantes, pues el nombre que las da, es el de *Juegos de es-*

carnio, inaplicable a las Representaciones sagradas, -prohibe a los Clérigos nó solo representarlas, sino hasta el asirtir a verlas representar: y designa a contraposicion de aquellas, que más entónces privaban, otras Representaciones piadiosas, mas dignas del carácter clerical. "*Pero* Representaciones *hay*" (dice) «*que pueden los Clérigos facer, así como de la* Nascencia de nuestro Señor Jesu-Cristo; *et otro-sí de su* Aparescimiento *como le vinieron los Reyes adorar; et de la* Resurreccion, *que demuestra cómo fué crucificado, et resurjió al tercero día. Tales cosas como éstas*" (añade) "*que mueven a los hombres a facer bien et a haber* devocion *en la Fee, facerlas pueden.*"

A impulsos de su jenio, y con sujecion puntuäl a este precepto, compuso el injenioso Juan del Encina las Representaciones místicas y profanas que se leen ya en su *Cancionero*, impreso la primera vez en Salamanca año de 1496, y la quinta y última en Zaragoza 1516.

Con ellas abre el Sr. Bohl su Teätro, reimprimiéndonos seis *Eglogas*, con los siguientes títulos:

1.ª *De la noche de Navidad*,

2.ª *De la Pasion y muerte de nuestro Redentor,*
3.ª *De la noche postrera de Carnal,*
4.ª *Del Escudero tornado Pastor,*
5.ª *De los Pastores vueltos Palaciegos,*
6.ª *De las grandes lluvias.*

El título de *Eglogas* den ota ya bien la propension de Encina a la pintura de la Naturaleza en las gratas escenas y placeres de la vida campestre; cuyos encantos retrata con tan májico pincel, como es de ver en la Egloga V, coloquio entre el Pastor Mingo y Jil, Ciudadano, que le pretende sacar de la vida del aldëa para la de la ciudad.

Mingo.—En punto estoy de lo hacer.
Mas ¿cómo podré dejar
Los praceres del aldëa?
Desque en palacio me vëa,
Luego olvidaré el luchar,
Y el correr con el saltar,
E no jugaré al cayado.
E ¿qué será del ganado?
Jil.— El se irá para el lugar..
Segun tus fuerzas e mañas
Y el esfuerzo que en ti está,
Podrás aprender acá
A justar, e a jugar cañas.

MINGO.— Cata, Jil, que las mañanas
En el campo hay gran frescor;
E tiene muy gran sabor
La sombra de las cabañas.
Quien es duecho de dormir
Con el ganado de noche,
No crëas que no reproche
El palaciego vivir.
¡Óh, qué gasajo es oïr
El sonido de los grillos
Y el tañer los caramillos!
No hay quien lo pueda decir.
Ya sabes qué gozo siente
El Pastor muy caluroso
En beber con gran reposo
De bruzas agua en la fuente;
O de la que va corriente
Por el cascajal bullendo, (*)
Que se va tóda rïendo.
¡Óh, qué pracer tan valiente!
Pues no te digo, verás,
Las holganzas de las bodas!
Y pues tú las sabes todas,
No te quiero decir mas."

Esto es encantador: y verdadera-mente que a su vista no se acierta a discurrir

(*) El orijinal dice *corriendo*.

dónde tenía su buen seso el docto FERNANDO DE HERRERA, cuando en sus *Anotaciones a* GARCI-LASO (páj· 255) se dejó decir hablando de Tántalo: "Tocó esta fábula aquel Pöeta JUAN DE L' ENCINA con la *rudeza* y poco ornamento, que se permitía en su tiempo."

Y a otro propósito (páj· 437) "JUAN «DE L' ENCINA siguió este mismo lugar en «su Egloga V; pero tan *bárbara* y *rústi-«ca-mente*, que ecedió a toda la *ino-«rancia* de su tiempo." - HERRERA sí que sin duda alguna ecscedió aquí todos los límites de la moderacion. ¡Tánto ciega el frenesí de la pasion aun a los hombres de mas sano juicio! HERRERA le perdía en acordándose de Salamanca, a resultas de sus rencillas con el sabio SANCHEZ DE LAS BROZAS sobre la primacía y ecscelencia de sus Notas a GARCI-LASO. ("Riñen los toros; y mál para las ramas.") De aquí después la reñida competencia de la Escuela Sevillana con la Salamanquina. Pero esto pica en honda historia, que algun dia tratarémos en su lugar propio.

Como-quiera, las muestras elegantes que D· JUAN NICOLAS nos presenta de la pluma de JUAN DEL ENCINA, desmienten

los hipérboles de la *rudeza bárbara* que le imputa el culto Sevillano: y aun los demostrarían mas a las claras, si juntas con ésas hubiera el Editor impreso otras piezas que debe de no haber alcanzado a ver, porque nó tódas se leen en la impresion que ha manejado; y aun algúna en impresion ninguna de las que cita de su *Cancionero*: tál es la *Farsa de Plácido y Victoriano*, que se estampó aparte. Juan de Valdes, sagaz Crítico de aquel tiempo, la celebra en su *Diálogo de las Lenguas* (páj· 149) por la mejor de todas las obras de J· del Encina: «Lo que me contenta más" (dice) "es la *Farsa de Plácido* y *Victoriano*, que compuso en Roma."

En la edicion del *Cancionero de* Encina, hecha a vista del Autor en Salamanca el año de 1509 por Hams Gysser, aleman de Silgenstat, se leen otras piezas Dramáticas, de las cuáles dós al ménos hubiéramos querido que el Sr Bohl hubiese reimpreso: lä úna, porque su popularidad ha llegado a hacerla proverbial para significar en Castellano una cosa muy antigua: *El Auto del Repelon*.

Lä otra pieza, aunque en la portada del *Cancionero* se titula *Coplas de Fileno*

y Zambardo, es ún Drama mui bien sentido (*sentimental*, que digamos). El título no muda su naturaleza: *Coplas de Mingo Revulgo* se llama tambien una Farsa picante de aquel tiempo, cuyo verdadero Autor (sin duda por la naturaleza de lä obra) no ha podido de fijo averiguarse: ella ës una sátira contra el Gobierno de Henrique IV. Don Nicolas Antonio que se la pretende adjudicar a Juan de Mena,-por no haber consultado los tiempos, no acertó a concordar los derechos. Mena no ecsistía ya años ántes de que empezaran a ecsistir los desórdenes del reinado que se satiriza en el *Mingo Revulgo*.

El Mäestro Sarmiento atribuye esta Farsa â Hernando de Pulgar: ótros se la prohijan al injenioso toledano Rodrigo Cota; y yo me inclino más a crer que sea de Alonso de Palencia, Cronista de los desconciertos de aquel Rei infeliz, a quien zahiere cruda-mente; ya fuese por zelo de buen Repúblico, ya por paniaguado de Pacheco, jurado enemigo del Monarca reinante. Al mismo Palencia se atribuyen las *Coplas del Provincial*, sátira libre y verde, digna de la pluma del Aretino, en que se cuenta la Crónica escandalosa de aquella Corte.

No son de las piezas Dramáticas que el Sr. Bohl no ha alcanzado a ver de J. del Encina, esas dós las únicas que hubiéramos querido ver reimpresas en la Coleccion. Ótra hai que por breve y linda estamparémos aquí con título de *Triunfo de Amor*, que es el que mejor le cuadra: su Autor no la puso ninguno. El gusto verdaderamente ático con que está escrita, desmiente la voluntaria imputacion de *rudeza* y *barbarie* que el relamido Herrera hizo a nuestro naturalísimo cuanto elegante e injenioso Salamanquino.

A las Farsas del Castellano Juan del Encina se siguen en la Coleccion del Sr. Bohl las del Portugues Jil Vicente. Salto mortal nos parece este. ¿A qué ir tan léjos? Sin salir de casa, en la misma Salamanca, coétaneo y alumno de J. del Encina tenía el Sr. D. Juan Nicolas otro Injenio Dramático, que nada tiene que envidiar al Lusitano. En gracia de los curiosos, y para noticia del Sr. Bohl mismo, que segura-mente no será el que ménos las aprecie, adelantarémos aquí algúnas a la mas ecstensa de la vida y obras de este Escritor ya entera-mente desconocido, que nos ~~esrese~~rvamos para la *Histo-*

ria crítica del Injenio Español. (MORATIN no alcanzó la mas leve noticia del Autor, ni de sus escritos.)

Su nombre es LÚCAS FERNANDEZ: su pátria Salamanca, donde publicó un tomo de Farsas, cuando mas florecía ENCINA, el año de 1514: en folio, letra gótica, fróntis, con estampas: su título:

"¶Farsas y Eglogas *al modo y estilo pastoril y castellano, fechas por* LÚCAS FERNANDEZ *salmantino, nueva-mente impresas.* ,,

Al fin lleva este membrete:

"*Fué impresa la presente obra en* Salamanca *por el muy honrado varon* LORENZO DE LION DEDEI, *a diez dias del mes de noviembre de* 1514 *años.*»

El frontispicio figura en lo alto un S. Francisco arrodillado, recibiendo los estigmas de las llágas de un Crucifijo que está en el aire. A un lado del Santo está acurrucado un Lego como durmiendo: esto me retrae al Hermano Frai Antolin de *El Diablo Predicador.*

Las Farsas son seis; trés a lo divino, las ótras a lo humano: las humanas van delante; y las más a estilo de aquel tiempo, son jarras sin asa; quiero decir, que no tienen título. Sus encabezamientos son

1.ª— « *Comedia* hecha por L. Fernandez en lenguaje y estilo pastoril: en la cuál se introducen dos Pastores y dos Pastoras y un Viejo; los cuáles son llamados *Bras-Jil*, y *Berenguella*, y *Miguel-Turra y Olalla*; y el Viejo es llamado *Juan-Benito*.»

2.ª— « *Farsa* o cuasi *Comedia*, fecha por L. Fernandez; en la cuál se introducen tres personas: conviene a saber, una *Doncella*, y un *Pastor*, y un *Caballero*, cuyos nombres ignoramos.»

3.ª— « *Farsa* o cuasi *Comedia*, fecha por L. Fernandez, en la cuál se introducen cuatro personas: conviene a saber, dos pastores(*Prábos y Pascual*) e un *Soldado*, e una Pastora» (*Antona*).

4.ª— « *Egloga* o *Farsa* del *Nacimiento de Jesu-Cristo*, fecha por L. Fernandez, en la cuál se introducen tre s Pastores y un Hermitaño, los cuáles son llamados *Bonifacio*, *Jil*, *Marcelo*; y el Hermitáño *Macario*.»

5.ª— « *Auto* o *Farsa* del *Nascimiento* de *N. S.*, hecha por L. Fernandez: en la cuál se entroducen cuatro Pas-

tores, llamados *Pascual Lloreinte*, y *Juan*, y *Pedro-Picado*."

6.ª-- "*Auto de la Pasion*, fecho por Lúcas Fernandez."

(Sic)« *Representacion* de la *Pasion de nuestro Redemptor J· C·*, compuesta por L· Fernandez: en la cuál se entroducen las personas siguientes, *Sant Pedro*, e *Sant-Dionisio*, e *Sant-Matéo*, e *Jeremías*, e *las tres Marías*."

Es de advertir que aunque el título y argumento de algunas de estas piezas sea piadoso, en su fondo suelen encontrarse algunos pasos que tienen ménos de pios, que de picantes y picarescos; circunstancia que no será tal vez la que ménos haya hecho raras estas composiciones, comolo son otras múchas antiguas por el mismo estilo; de las cuáles no nos queda ya mas memoria, que la tiznada que dejan las tablillas negras de los Indices Ecspurgatorios de la Inquisicion. Nuestro Teätro era mui libre, tanto en lo tocante a lo temporal, como a lo eterno. Ejemplo: en la primera de las piezas de devocion del *Nacimiento de Jesu-Cristo* se pinta una Beäta pindonga con sus puntas y collar de Hechicera, y un Santucho embelequero, en estos términos terminantes:

La Bruja.

INTERLOCUTORES:

BONIFACIO, *Zagal.* JIL, *Zagal.*

BON.— Yo soy hijo del Herrero
De Rubiales,
Y nieto del Meseguero.
Prábos, Pascual y el Gaytero
Son mis deudos caronales.
Y aun es mi madre-señora
La Hermitaña de Sant-Bricio.
JIL.— Ésä es gran embaidora,
Gran Diabro, Encantadora.
BON.— Mujer es de gran bullicio.
JIL.— Medio Bruja asmo que ës:
Y aun, a osadas,
Que si buscarla querrés,
Cadalnoche la topés
Por esas encrucijadas.
Una vez entré en su hermita,
Y porque llegué a un tabaque;
Corrió la vieja maldita,
Por me azotar muy afrita.
Por huïr, le solté un traque.—
(Dime, dí ¿es caso del Papa
Este pecado?
Que allá me quedó la capa.

BON.— De pecado no se escapa,
Si se te soltó en sagrado.)
JIL.— ¡Qué ojos tiene tan ñublosos!
Manantïales de vino,
Muy vermejos, pitañosos,
Lamparosos, lagañosos:
Siempre le lloran contino.
Pichel, jarro o canjilon
Qu' ella toma,
Con muy sancta devocion
Le pega tal suspiron,
Que no le deja carcoma.
BON.— Sabe legar, deslegar;
Hace cien-mil bebedizos
Para bienquerencias dar.
Tambien sabe en cerco entrar:
Sabe de agüero y de hechizos:
Sabe de ojo y aun de estrella,
Y es Devina.
Grolia habrás de conocella.
JIL.— ¡Cuán gran puta vieja es ella!
Peör es que ZELESTINA.
BON.— Sabe hacer bollo-maimon,
Y hacer abondo zahumerios
De las barbas del Cabron.
Topar l' hás hecha vision
De noche en los cementerios.
Tiene soga de ahorcado,
Y de sus dientes:

Las burras ha encomendado,
Y de los lobos librado.

JIL. ¡Ah, ruyn seas tú y tus parientes!

El Santero Macario,

(o *El Santo-Macarro*)

INTERLOCUTORES:

JIL, *Zagal.* BONIFACIO, *Zagal.* MACARIO, *Hermitaño.*

JIL.— ¿Quién soys, que a tal hora andays?
MAC·— Hermitaño en Sant-Jines
Só yo.
JIL.— Pues ¿cómo os llamays?
MAC·—Macario.
JIL. Y ¿dó caminays?
Cuydo que trampa trahés.
MAC·— Cierto, nó.
JIL·— Gran famulario
Debeys de ser.
¿Rezays 'n-ese Calendario?
¿Soys bisodia, o soys almario?
BON·— Más Sant-Hilario, a mi ver?
MAC·— No querays así häblar,
Pastorcicos mal-criados.

JIL.— ¿ Andays a torrezneär,
O quizá a gallofeär,
Por aquestos despoblados?
¿ Soys Echa-cuervo, o Buldero
De Cruzada?
MAC.— No hablés ansí, compañero.
JIL.— Bien semejás Costumero
En vuestra obra mesurada.
(*) Dime ¿ es éste Fray Zorron,
El que andaba esotros dïas
Con muy sancta devocion
Para la Composicion
Desplumando Cofradïas?
¿Và a ganar el sant-perdon?
¿Qu' es Fra-Ejidio? -
¡Óh! do al Dïabro el bordion,
Moxquilon, e macandon! -
¿Recaldays vós el Susidio?
Más quizás qu' es 'l Escolar
Que echó el ñubrado y pedrisco
Antaño en nuestro Lugar?
MAC.— No me querráys ultrajar.
BON.— ¡Mia fe! tódo fué abarrisco.
JIL.— Vós soys *Pedro de Urdimalas*,
O Matigûelo.?
MAC.— ¡Óh Pastor, cómo te igualas!
BON.— Llega; démosle sin duelo."

(*) *A Bonifacio.*

Ultima-mente, para que pueda formarse cabal concepto del injenio del Salmantino Fernandez, ofrecerémos a la curiosidad de los lectores toda entera una de sus Farsas: y sea ésta la segunda de su Coleccion, como el cuadro de costumbres mas característico de los tiempos en que el Autor vivía. La prosa y la pöesía de la vida aparecen en ella haciendo cómico contraste entre las enamoradas ansias y esquisita fineza de una Dama andante que, sola y señera, busca por prados y selvas a cierto galan Caballero

« De los que dicen las jentes
Que a sus aventuras van ;»

y las patochadas de un Pastor lanudo que, encontrándola a dicha, se pone a enamorarla en seco. Todo esto de aburrir la cándida paloma el nido casero, y al pío-pío de su pichon amante alzar el vuelo e irse por esos mundos de Dios, ya se ve que es mui *romántico* (que digamos) y mui caballeresco y todo. - Entre-tanto, volvamos nosotros a nuestro Portugues, a quien (por cortesía) no disputarémos el paso que el Sr. Bohl le cede, con precedencia a nuestro ilustre Estremeño Torres-Naharro, que debía irle en tódo delante.

Jil Vicente, padre del Teätro Lusitano, fué contemporaneo e imitador (a veces servil) de nuestro J. del Encina: a quien sobrevivió como unos 30 años, que le fueron bien contados en la perfeccion del Arte Escénica. Murió el año de 1557 en la ciudad de Évora, donde está enterrado en el convento de S. Francisco, con un epitafio que dice Barbosa que se dejó compuesto él mismo: muerte prevenida en verdad para su buena memoria!

Fué compositor fecundo. Su Talía fué bilingûe, honrando con sus composiciones nó ménos nuestra lengua, que la suya propia: pero aunque Jil-Vicente por lo comun corta bien la Castellana, no deja a las veces de chapurrarla con lusismos, tanto mas incorrejibles en el tecsto, cuanto suelen recaer en pronunciaciones fijas por la lei del metro. Así en el *Auto de los Reyes Magos* (páj. 55) por decir *Reyes, greyes*, dice *Reis* y *greis* haciéndolos forzada-mente consonar con *sabréis y quereis.*

Otras veces salpica la frase Española con voces de inflecsion o de naturaleza idiotea Lusitana: por-ejemplo, en la *Comedia del Viudo* (páj. 87) dice Rosbel:

«Quiero llevar el ganado
A ünos valles sombrïos
Y *tristoños*,
Donde se härte el cuytado
Dë oïr los gritos mios
Muy *medoños*.»

Creemos precisas estas advertencias en obsequio de los ménos versados en el Dialecto Portugues; porque como en jeneral habla corriente Jil el Castellano, pudieran persuadirse que son voces anticuadas Españolas las que son estrañas, si disimulables siempre en un estranjero que honró nuestra lengua haciendo hablar en ella las gracias Portuguesas.

A estos lunares de la diccion de Jil Vicente se agregan otros borrones que ha dejado el molde caer en sus Obras; las cuáles impresas mui incorrecta-mente en Lisbóa el año de 1562 por Juan Álvares, aunque en la reimpresion que hizo en 586 Andres Lobato, salieron mas correjidas; nó tanto, que no reclamen otra impresion mas castigada, que ignoramos si ha llegado a hacerse. (Së habla tambien de una edicion, que no hemos alcanzado a ver, hecha por su hijo Luis el año de 1557.)

A propósito de correccion, no pode-

mos ménos de aplaudir el empeño de nuestro Académico Bohl, hasta donde han alcanzado sus fuerzas, por que el tecsto de la reimpresion de las piezas que publíca, salga de lo mas esmerado.

Las muestras que nos da del buen injenio del Menandro Portugues, son: los *Autos del Nacimiento, de Los Reyes Magos, de Casandra, y de Los cuatro tiempos*, una escena de *Rubena*, un paso de *El Triunfo del Invierno*, y ótro de *Los Físicos*.

Llegamos al mayor Injenio, en nuestra opinion, que ofrecen los principios del Teätro Español, el primero que tendió el vuelo a las mas altas rejiones de nuestra Talía, embelesando el alma con bien trazadas invenciones que suspenden la fantasía y cautivan el corazon, empeñando de lance en lance la curiosidad con bien urdidas tramas desde la primera escena hasta el total desenlace del drama. Hablo del injenioso Bartolomé de Torres Naharro, de quien su conterraneo el zafreño Cristóval de Mesa (que en sentir de Cervántes no pecaba nada de adulador) encareciendo su sentencioso decir, dice:

«Que jamas escribió razon vacía.»

Imprimiéronse la primera vez las Co-

medias de Torres Naharro en Nápoles el año de 1517: Moratin nos habla en sus *Orijenes del Teatro Español* de otra «rarísima edicion de Roma» del mismo año, de que dice le regaló un ejemplar el Sr· Jove-Llanos, a quien se miente mui agradecido por la fineza. Mejor hubiera sido mostrársele agradecido por las muchas luces que debió a sus MS· inéditos, que nos consta disfrutó por mano de su amigo Conde; que ostentarse reconocido a un favor imposible. El hecho de la verdad es que no hai tal impresion de Roma, ni aun pudo haberla en rigor crítico. (D· Leándro Fernandez de Moratin vale mas por el donaire y elegancia de su pluma, que por el fondo de su saber y doctrina). El Sr· Bohl hace enumeracion de las impresiones subsiguientes a la de Nápoles, que es la príncipe sin duda alguna.

A vuelta de sus Comedias, publicadas con título de *Propaladia* (=Estrenas de injenio) imprimió Torres - Naharro algunas Poësías sueltas, entre ellas una Sátira atroz contra la Corte Romana, la cuál cierta-mente, por mas que lo asegure el Abate Moratin, no se estamparía en Roma; pues que una mera imi-

tacion de ëlla con título de *Memorial al Rei*, donde se rasguñaba la Corte de Felipe IV, la cual empieza:

« Católica, Sacra, Rëal Majestad ...»

que no corrió por Madrid de molde, sino de mano,-con solo sospecharse que era de Quevedo, fué bastante a tener casi toda su vida condenado a prision y cadena a este Job infeliz de los Poëtas de España.

Copiarémos aquí algunas pinceladas de la pintura que hace el Satírico Estremeño de la Corte de Roma; de la cuál dice que

«Su gloria es el mundo: su Diós el dinero.
Tras éste envejecen los hombres en Roma,
Despues que entre manos codicia los toma.
Despenden diez años tras un beneficio;
Despues que lo tienen, terná por oficio
Perder otros tántos tras un Cardenal.
El bueno y el malo con el comunal
Se piensa ser digno de gran obispado.
Despues que lo tienen, con nuevo cuydado,
Mejor que primero los vemos servir,
Y muertos de hämbre crepar y morir
Tras el Cardenal, do quier que cabalga:
Después en la plaza esperando a que salga,
Aun que el Consistorio durase año y dia,
Con ansia terrible, con gran fantasia,
Con ciego apetito de ser Cardenales.
Despues que lo son, los paños papales
Les ponen gran gula, con que se aperrëan.
Y no puede ser que tódos lo seän;
Ni veys quien con serlo esté muy contento.
De nuevo les viene mayor pensamiento,
Fatiga y afan sin cabo, sin suelo.
No hay hombre de nós, que piense en el Cielo;

Ni quien haga caso del siglo futuro.
El mal va por bien, el ayre por muro;
Lo negro por blanco, lo turbio por claro;
Virtud por estiércol, maldad por reparo;
Lo sucio por limpio, lo torpe por bueno:;
La sciencia por paja, doctrina por heno:
Justicia en olvido, razon desterrada:
Verdad ya en el mundo no hälla posada:
La fe es fallecída, y amor es ya muerto:
Derecho está mudo, reynando lo tuerto.
Pues ¡ la caridad !-no hay della memoria;
Ni hay otra esperanza, sí de vana gloria:
Ni en ótro se entiende, sino en trampeär.
Quien sabe mentir, sabrá trïunfar:
Quien use bondad, la cuelgue del cuello:
Quien fuere el que debe, que muera por ello.-
Quien no me creycre, que tál sëa dél.
Al ménos me deben la tinta y papel.»

Las comedias de Torres-Naharro que nos regala el Caballero Bohl, reimpresas con primor y elegancia, son la *Himénéa*, la *Jacinta*, *Calamita* y *Aquilana*.- Aëllas remitimos a nuestros lectores, en la persuasion firme de que la mas ruda de las razones que el Autor pone en boca de sus interlocutores (marabillosas verdadera-mente, atendidos los tiempos y la novedad de sus inventivas) dará mas ventajada idéade su injenio; que todo cuanto pudiéramos aquí decir en su elojio.

Corona por ahora la öbra, que el Sr. Bohl deja con adarajas para su continuacion, el donoso Lope de Rueda con sus cuatro *Comedias Enfemia, Armelina, Los*

engañados y *Medora;* a que se siguen algunos Pasos de los *Coloquios* de *Timbria* y de *Camila*; con que se cierra con llave de oro este tomo 1.º del *Teätro anterior a Lope de Vega.*

El nombre de LOPE DE RUEDA se ha hecho ya entre los aficionados a la Cómica Española equivalente al de jovialidad, gracejo y donaire cómico; de suerte que basta decir LOPE DE RUEDA, para regocijarse el alma: su nombre es su elojio.

Todas estas composiciones de RUEDA están en prosa; pero prosa corriente, fácil y sobrosísima, sazonada con el sainete y picante especería de frases, adajios y modismos castizos castellanos, que hacían tan rico el lenguaje de aquel tiempo dichoso; cuanto es pobre y deslavado el de estos infelices tiempos nuestros. Mas no por esto se crea que a LOPE DE RUEDA se le resistieron los versos. CERVÁNTES, tejiendo la historia de la Comedia Española en el prólogo de las suyas, dice que se «acordaba de «haber visto representar al *gran* LOPE DE «RUEDA, varon insigne en la representa«cion y en el entendimiento... Fué ad«mirable «(añade)» en la *Poësía* pasto«ril; y en este modo, ni entónces ni des-

«pues acá ninguno le ha llevado ventaja:
«y aunque por ser muchacho yo en-
«tónces, no podía hacer juicio firme de
«la bondad de sus *versos*; por algúnos
«que me quedaron en la memoria, vistos
«agora en la edad madura que tengo,
«hallo ser verdad lo que he dicho.»

Feliz retentiva debía de tener CERVÁNTES, pues que muchos años despues, yä hombre hëcho, cautivo en África, en la Comedia de *Los Baños de Arjel* (jorn.ª 3.ª) tratando allí sus concautivos de representar una Comedia para solazarse, como elijiesen por mas breve y ménos aparatoso un *Coloquio pastoril* en verso de L.º DE RUEDA, pone en boca de un cautivo unos 35 *versos*: los cuáles, por mas señas, nos dejan harto deseösos de los demas del Coloquio, cuya representacion quedó en ensayo.

A ëste propósito dice CERVÁNTES, al empezar la fiesta, en labios de

OSORIO.— El *Coloquio* se comienze,
Que es del *gran* LOPE DE RUEDA,
Impreso por Timoneda,
Que en vejez al tiempo vence.
No pude hallar otra cosa
Que poder representar
Mas breve; y sé que ha de dar
Gusto; por ser muy curiosa
Su manera de decir
En el pastoril lenguaje."

Pero ¿qué es de este *Coloquio?* Aun con estas señas mortales, y la circunstancia de haber sido impreso por el Editor nato de las demas Obras del *gran* Rueda; no encontramos rastro de él. Éste y ótros han habido de perderse: el único de sus Coloquios en verso que he alcanzado yo a ver, es el de las *Prendas de Amor* impreso en

> "El Deleitoso, *en el eudl se contienen muchos Pasos graciosos del ecscelente Póeta y gracioso Representante* Lope de Rueda, *para poner en principios y entre-medias de Coloquios y Comedias; recopilados por* J. Timoneda.-*Con licencia impreso en la muy noble y muy leál ciudad de Logroño por Matías Mares año de* 1588." En 8.º

Y aun *El Deleitoso* es tan raro ya, que el Sr. Bohl de Fáber, dilijentisimo rebuscador de nuestras antiguallas, y hombre que no repara en precios, cuando se trata de pagar lo raro, confiesa con su injenuidad verdadera-mente jermánica que «ninguna dilijencia le ha bastado para «adquirir los Pasos cómicos del mismo «Autor bajo el título de *El Deleitoso.*»-Mas por fortuna podemos brindar a este Caballero el gusto, y satisfacer su antojo en este punto con una copia íntegra y tecstuál de este Coloquio: por los demas que nos faltan de tan feliz Injenio, lloremos todos.

A propósito de estos desenfados de los cautivos de Arjel representando Comedias, es curioso un caso ocurrido allí por los años de 1589; es decir, en vida y a raiz del cautiverio de CERVÁNTES. Léese en un MS. orijinal de la preciosa Biblioteca que el Sr· Infante D. Luis de Borbon tenía en su Palacio de Arénas: su título:

> « *Cautiverio y trabajos de* DIEGO GALAN, *natural de Consuegra, y vecino de Toledo.*»
> MS. en 4·º (*)

El Sr· BOHL nos dice que ha tenido presente para esta reimpresion de las Comedias del Sevillano LOPE, «la *sola* impresion que se conoce de ellas, de Sevilla, 1576»; y queremos que el Sr· D· JUAN-NICOLAS perdonándonos la evidencia, crea con nosotros que ésa que cita de Sevilla, ni es la única, ni es la primera edicion tampoco. Hai ótra anterior, hecha en Valencia por J· DE TIMONEDA diez años ántes; la cuál ademas del retrato duplicado de LOPE (al frente de los Coloquios y de las Comedias) lleva al fin de éstas la suscripcion siguiente:

(*) *Véase a continuacion el* Apéndize.

«Impresas en Valencia, en casa de Joaquin Mey a la Plaza de la Yerba año 1567.-Véndese en casa de Joan Timonçda.»

He perdido de esta edicion el mas hermoso ejemplar que se conocía en esta Corte; el cuál con una coleccion de sobre 50 piezas escojidas para un *Tëatro antiquo Español*, que hube de publicar en Lóndres por los años de 1818, perdí en Sevílla en el tan fatal por tantos títulos para mí y para mi triste Patria, año de 1823.

Malograda aquella mi primera empresa, que quise me ayudase a conllevar el fino Filólogo D· Andres Bello (Caraqueño), a quien franqueé mis planes; es para mí de suma satisfaccion el ver tan bien lograda la de mi buen amigo el Sr· D· Juan-Nicolas Bohl de Fáber.

B· J· Gallardo.

El Criticon,

Núm. 5.°

EL TRIUNFO DE AMOR,

«*Representacion*

POR JUAN DEL ENCINA

ante el muy esclarescido e muy ilustre Príncipe D· Juan» en Salamanca, año de 1496.

INTERLOCUTORES:

AMOR,
PELAYO, BRAS, JUANILLO, *Zagales*,
ESCUDERO.

ESCENA PRIMÉRA:

AMOR, *solo.*

AMOR.— Ninguno tenga osadía
De tomar fuerzas comigo,

Si no quiere estar consigo
Cada dïa
En revuelta y en porfïa.
¿Quién podrá de mi poder
Defender
Su libertad y albedrïo;
Pues puede mi poderïo
Herir, matar e prender?
Prende mi yerba do llega,
Y en llegando al corazon,
La vista de la razon
Luego ciega.
Mi guerra nunca sosiega:
Mis artes, fuerzas e mañas
E mis sañas,
Mis bravezas, mis enojos,
Cuando encaran a los ojos,
Luego enclavan las entrañas.
Mis saëtas lastimeras
Hacen siempre tiros francos,
En los hitos y en los blancos
Muy certeras,
Muy penosas, muy lijeras.
Soy muy certero en tirar,
Y en volár
Mas que nadie nunca fué.
Aficion, querer e fe
Ponerlo puedo e quitar.
Yo pongo e quito esperanza,

Yo quito e pongo cadena,
Yo doy gloria, yo doy pena
Sin holganza;
Yó firmeza, yó mudanza,
Yó deleytes e tristuras,
E amarguras,
Sospechas, zelos, rezelos:
Yó consuelo, desconsuelos,
Yó ventura, desventuras.
Doy dichosa e triste suerte,
Doy trabajo e doy descanso.
Yo soy fiero, yo soy manso,
Yo soy fuerte:
Yo doy vida, yo doy muerte;
E cevo los corazones
De pasiones,
De sospiros e cuydados.
Yo sostengo los penados
Esperando galardones.
Hago de mis serviciales
Los groseros ser polídos,
Los polídos mas lucidos
Y especiales;
Los escásos liberales:
Hago de los aldeänos
Cortesanos,
E a los símples ser discretos,
E los discrétos perfetos,
E a los grándes muy humanos.

E a los mas e mas potentes
Hago ser mas sojuzgados,
E a los mas acobardados
Ser valientes;
A los múdos elocuentes,
E a los mas botos e rudos
Ser agudos.
Mi poder haze y deshaze.
Hago más, cuando me place,
Los elocuentes ser mudos.
Hago de dos voluntades,
Una mesma voluntad:
Renuevo con novedad
Las edades,
E ajeno las libertades.
Si quiero, pongo en concordia,
Y en discordia.
Mando lo bueno e lo malo.
Yo tengo el mando y el palo,
Cruëldad, misericordia.
Doy favor e disfavor
A quien yo quiero e me pago.
Yo castigo con halago,
Con dolor.
Doy esfuerzo, doy temor.
Yo soy dulce e amargoso,
Lastimoso;
E acarrëo pensamientos,
Doy placeres, doy tormentos.

Soy en tódo poderoso.
Puedo tànto cuanto quiero:
No tengo par, ni segundo:
Tengo casi todo el mundo
Por entero
Por vasallo e prisionero.
Príncipes y Emperadores,
E Señores,
Perlados e no-perlados:
Tengo de todos estados,
Hasta los brutos Pastores.

ESCENA SEGUNDA:

AMOR, PELAYO.

PEL.—¡Ah garzon de bel mirar!
¿Quién te manda ser osado,
Por aquí que es devedado,
De cazar,
Sin licencia demandar?
AMOR.—¡Modorro, bruto, pastor,
Labrador,
Simple, de poco saber!
No me debes conoscer.
PEL. —¿Tú quién sós?
AMOR.— Yo soy Amor.

PEL. — ¿Amor que muerdes, o que?
¿O sóncas eres mortaja?
No te deslindo migaja.
Juraré
Que tú sós quien yo no sé.
AMOR.—Pues calla, que tú sabrás
E verás
En aqueste dïa de hoy
Entera-mente quién soy;
E aun que no te alabarás!
PEL. — ¿Amenázasme, Zagal?
O ¿qué es eso, que departes?
Si presumes con tus artes
¡Juro a tál
Que quizá que por tu mal..!
AMOR.—Calla, rústico, grosero,
Ovejero:
No te quieras igualar;
Que en la tierra y en el mar
Fago tódo cuanto quiero.
PEL. — ¿Tómas, tómaste comigo?
Medrarás, yo te seguro.
AMOR.—Eres un zafio maduro.
PEL. — ¡Digo, digo!
Sóncas que yo no soy higo.
AMOR.—Eres triste lacerado
Tan cuytado,
Que por tu poco valer
Mas te querría perder,

Que tenerte a mi mandado.

PEL. — Harto mal e mal seria,
El mayor qne nunca hú,
Cuando me tovieses tú
Solo un dia
A tu mandar e porfia.

AMOR.—Pues ten por cierto de mí
Desde aquí,
Si te acontece ótra tal,
Yö haré que por tu mal
Quede memoria de tí.

PEL. — Tú ¿qué me puedes hacer?
Haz todo lo que pudieres;
Que segun lo que dijeres,
A mi ver;
Así te han de responder.

AMOR.—¿Aun te quieres igualar
E parlar?
Cata que, si más me ensañas,
Te enclavaré las entrañas,
Para más te lastimar.

PEL. — Pues si mas yo me embotijo,
Mál por tí ¡por Sant Domingo!
Guarte, que si me descingo
Mï hondijo,
Fretirt'hé en la cholla un guijo!
Veämos tú con tu frecha
Muy perhecha
Si tirarás mas derecho

Contra el mas esento pecho,(*)
O por arte mas derecha.

AMOR.— Espera, espera, Pastor,
Que yo te daré el castigo;
Porque te tomas comigo,
Don traydor,
Sabiendo que soy Amor.

PEL.—No daré un maravedí
¡Juro a mí!
Por tí, Zagal, ni dos cravos.
No me espanto yo de tí.

AMOR.— Aballa toste, no vagues,
Si quieres ir de aquí sano.

AMOR.—Pues toma agora, villano,
Porque amagues.
Pues que tàl haces, tál pagues. (**)

PEL.—¡Ay, ay, ay, que muerto soy!
¡Ay, uy, oy! (***)

AMOR.—Así, Don Villano vil,
Porque castiguen cien-mil
En tí, tal castigo doy.
Quédate agora, villano,
En ese suelo tendido,
De mi mano mal herido,
Señalado,
Para siempre lastimado.

(*) *Este verso falta en todas las impresiones.*
(**) *Clávale el Amor una flecha.*
(***) *Decia* ay, *faltando al consonante.*

Yö haré que no fenezca,
Mas que crezca
Tu dolor, aunque reclames.
Yö haré que feö àmes,
Y hërmoso te parezca. (*)

ESCENA TERCERA:

BRAS, PELAYO.

BRAS.— ¡Ah Pelayo!.. ¿qué has habido!
Dime, dime: ¡así te goces!
Que el reclamo de tus voces
Me ha trahído.
¿De qué estàs amodorrido?
Dí, di, di, Pelayo ¿qué has?
PEL.— ¡Ay, ay Bras!
Muy huerte mal es el mïo.
BRAS.—¿Si se te achacó de frïo?
PEL.—De frïo nó, mas de mas.
BRAS.— Pues dime, dime ¿de qué?
Que bien sabes que me dan
Tus dolores gran afan.
PEL.—No podré.
BRAS.—Sí podrás.
PEL.— Yo te diré.
Un garzon muy repicado
Y arrufado

(*) *Vase.*

Vino por aquí a tirar.
Yo quisiérale prendar,
Y él háme muy mal tratado.

BRAS.— ¿Qué te hïzo?

PEL.— ¡Dios te praga!
Dióme con una saëta,
E hízome dentro secreta
Tan gran llaga;
Que ¡mia fe! no sé qué häga.

BRAS.—¿Tú no le podïas dar,
E matar?
¿Mas pudo que tú un mozuelo?

PEL.—¡Ah! cäí luego en el suelo,
Ya que le iba yo a tirar.

BRAS.— E ¿por dónde fué?

PEL.— No sé.
Porque así como me dió,
Luego la pata aballó.
Tál quedé,
Que no ví por donde fué.
Presumïa tánto tánto,
Que era encanto.

BRAS.—Quisiera que le mataras,
O que le despepitaras
Con un canto.
Sí ¡para Sant Hedro Santo!

PEL.— Paróse en quintas comigo.
Dijóme que era el Amor,
E dejóme tal dolor;

Que te digo
Que mi mal es buen testigo,
BRAS.—¿Con el Amor te tomabas?
Por qué dabas
Cozes contra el aguijon?
¿Con tan valiente garzon
Tú, Pelayo, peleäbas?
Muestra donde te firió.
PEL.—De dentro tengo mi mal;
Que de fuera no hay señal;
Que tiró,
Y en el corazon me dió.
¡Ay, ay, ay, que me desmayo!
BRAS.—¿Qué has, Pelayo?
Esfuerza, esfuerza ¡Dios praga!
Que tambien yo desa llaga
Herido el corazon trayo.

ESCENA CUARTA:

JUANILLO, BRAS, PELAYO.

BRAS.— Juanillo!
JUAN.— ¿Qué?
BRAS.— Muestr'acá,
Tu barril acá me saca,
Daca toste, daca, daca.
JUAN.—Toma allá.

BRAS.— ¿Tienes agua?
JUAN.— Sóncas hà.
BRAS.—Echame una poca aquí.
JUAN.—Pára ahí.
BRAS.—Muy poco galisto tienes.
¡Jesus, *autem entran sienes*!
¡Oh malogrado de tí!
¡Malogrado, malogrado,
¡Qué poco que te llograste!
¡Contra l' (*) Amor te tomaste,
Desdichado!
Yo te doy por perpasado.
¡Cuytado de tí perdido,
Dolorido!
JUAN.— Otëa, Bras.
¿Qué me dices?
JUAN.—Trábale de las narizes;
Verémos si tien sentido.
BRAS.— Pues aun el pulso le bate.
JUAN.—¿Tú quieres que llame al Crego,
O traya al Físico luego,
Que lo cate,
Ante que este mal le mate?
BRAS.—Todo ëso es por demas.
JUAN.—¿Por qué, Bras?
BRAS.—Porque los males de Amor
Que crescen con disfavor,

(*) *En la edicion de Zaragoza dice* con tal; *en la de Salamanca* con mal.

Nunca mejoran jamás.

JUAN.— Doy a rabia tan gran mal,
Que tiene tan mal remedio.

BRAS.— Tiene comienzo, e nó medio,
Ni final;
Qu' es un mal muy desigual,
Y en aquestos males tales,
Tan mortales,
Mas quellotra un Palaciego,
Que nó Físico ni Crego,
Aunque saben de otros males.

ESCENA QUINTA:

ESCUDERO, *y dichos.*

ESC· — Decidme agora, Pastores,
¿Qué mál tiene este Pastor?

BRAS.—Tiene a la mi fe, Señor,
Mal de amores,
De muy chapados dolores.

ESC· —¡Êh! ¿burlays, o departis?
¿Qué decis?

BRAS.—Digo que no burlo, nó;
Que el Amor lo perhirió.

ESC· —E ¿amores acá sentis?

BRAS.— Sentimos mala-ventura
Hartas veces por Zagalas:

Los llatidos de sus galas
Y hermosura
Nos enconan en tristura.

Esc· --Y este triste sin sentido,
Tan vencido,
Tan preso, tan cativado
¿Por qué fué tan desdichado,
E de tanto mál ferido?

Bras.— ¡Mia fe! porque se tomaba
Con el Amor en porfía.

Esc· --¿Pensába que vencerïa?

Bras.--Sí pensaba.

Esc· --¡Mirá quién con quién lidiaba!

Bras.--¡A la fe! digo, Señor,
(Salvo honor
De vuestra huerte nobleza)
Fué gran locura e simplesa
Enfinjir contra el Amor.

Esc· -- Pues aun si tú bien sopieses
A cuántos de gran valer
Ha vencido su poder,
E lo oyeses,
Yo juro que más dijeses.

Bras.--Bien sé que al gran poderïo
De amorïo
Nadie puede resistir,
Aunque se pase a vivir
A tierra de señorïo.

Esc· -- ¡Óh, cuántos grandes Señores

Cuántos Sabios e discretos
Vemos que fueron subjetos
Por amores!

BRAS. —¡Pues no decis de Pastores!

ESC· —Dicen que el sabio varon
Salamon
De amores vencido fué;
E David por Bersabé,
E por Dálida Sanson.

BRAS.— E aun a mí me ha revolcado
El Amor malvado e ciego
Por la sobrina del Crego.
E al Jurado
Amor le trae acosado:
Y a Prábos trahe perdido
E aborrido
Por lä hija del Herrero:
E Sántos el Meseguero
Por Beneyta anda transido.

ESC· — E aquéste de aqueste suelo,
Qu' está mas muerto que vivo,
Dí ¿por quién está cativo
Sin consuelo?
Que de su dolor me duelo.
¿Por quién sufre tanto mál
Tan mortal?
Dígote que le hè mancilla.

BRAS.—Asmo que por Marinilla,
La carilla de Pascual.

PEL. — ¡Ay, ay, ay, que aquésa es ella!
Qu' el Amor cuando me dió,
Llugo llugo me venció
A querella.
¡Quién pudiese agora vella!
BRAS. —Pues calla, que sí verás.
PEL. —E tú, Bras,
¿Llevarme hás allá contigo?
BRAS. —Yo te llevaré comigo
Desque allá fuere d' hoy mas.
Mas mal de tales cordojos
No sé por qué causa sëa;
Qu' es una bisodia féa.
PEL .—Nó a mis ojos. (*)
BRAS.—Hora sigue tus antojos
Que aficion es que te ciega.
Tú sosiega,
No desmayes con dolores;
Que tambien yo por amores
Ando a rabo de borrega.
PEL. — ¿Quién es aquese Señor,
Qu' ende está?
BRAS.— No sé su nombre.
Es un galan Jentil-hombre.
ESC· —¡Ay Pastor!
Hé dolor de tu dolor.
PEL. —Decí, Señor nobre e bueno,

(*) *En las impresiones de* 1509 y 16 *en vez de* a *dice* con.

Pues que peno,
E vós sabrés deste mal,
¿Es mortal, o no es mortal?
¿Soy de vida, o soy ajeno?

Esc.— Mira bien, Pastor, e cata
Qu' el Amor es de tal suerte
Que de mil males de muerte
Que nos trata,
El peör es que no mata.
¡Dios nos guarde de su ïra!
Mira, mira
Qu' es Amor tan ciego e fiero,
Que como el mal Ballestero,
Dicen que a los suyos tira.

Pel.— Tira mas recio que un rayo.

Esc.— ¿Cómo te llaman a tí?

Pel.— Pelayo.

Esc.— ¿Pelayo?

Pel.— Sí.

Esc.— Dí, Pelayo,
¿Cómo quedas del desmayo?

Pel.— Quedo de sospiros ancho:
Tánto ensancho,
Que cuydo de reventar.

Bras.— Deja, déjalos botar;
No se te cuajen 'n-el pancho.

Esc.— E nosotros sospirando
Desvelamos nuestra pena.
E tenémosla por buena

Deseändo
Servir e morir amando.
Que no puede ser mas gloria
Ni victoria,
Por servicio de las Damas,
Que dejar vivas las famas
En la fe de su memoria.

BRAS.— ¡Mia fe! nosotros acá
Harto nos despepitamos;
Màs no nos requebrajamos,
Como allá;
Que la fé de dentro está.

ESC.— Cierto, dentro està la fe;
Bien lo sé.
Más nuestros requiebros son
Las muestras del corazon;
Que no son a sin-porqué.

BRAS.— Ahótas que yo cantase
Por tu pracer con Juanillo
De amores un cantarcillo,
Sï hallase
Ótro que nos ayudase.

PEL.— Canta, Bras; yo te lo ruego
Por Sant Pego.

ESC.— ¡Eh! cantad, cantad, Pastores;
Que para cantar de amores
Ayudaros hé yo luego.

VILLANCICO. (*)

Ninguno cierre las puertas,
Si Amor viniere a llamar;
Que no le ha de aprovechar.
Al Amor obedezcamos
Con muy presta voluntad;
Pues es de necesidad,
De fuerza virtud hagamos.
Al Amor no resistamos;
Nadie cierre a su llamar;—
Que no le ha de aprovechar.
Amor amansa al mas fuerte
E al mas flaco fortalesce;
Al que ménos le obedesce,
Mas le aqueja con su muerte
A su buena o mala suerte
Ninguno debe apuntar;—
Que no le ha de aprovechar.
Amor muda los estados,
Las vidas e condiciones,
Conforma los corazones
De los bien enamorados.
Resistir a sus cuydados
Nadie debe procurar;—
Que no le ha de aprovechar.

(*) *Acomodado á ésta de otra farsa.*

Aquel fuerte del Amor
Que se pinta niño e ciego,
Hace al Pastor Palaciégo,
Y al Palaciégo Pastor.
Contra su pena e dolor
Ninguno debe lidiar;—
Que no le ha de aprovechar.
El que es amor verdadero
Dispierta al enamorado,
Hace al medróso esforzado,
E muy polído al grosero.
Quien es de Amór prisionero,
No salga de su mandar;—
Que no le ha de aprovechar.
El Amor con su poder
Tiene tal jurisdicion,
Que cativa el corazon
Sin poderse defender.
Nadie se debe asconder,
Si Amor viniere a llamar;—
Que no le ha de aprovechar.

FIN.

Farsa,

o cuasi Comedia,

Fecha por Lúcas Fernandez, *en la cuál se introducen tres personas; conviene a saber: una* Doncella *y un* Pastor *y un* Caballero, *cuyos nombres ignoramos, e no los conoscemos mas de en cuanto Naturaleza nos los muestra por la disposicion de sus personas.*»

ESCENA PRIMERA:

La Doncella, *a solas.*

Donc.— ¡Ay de mí triste! ¿Qué haré
Por aqueste oscuro valle?
¡Ay de mí! y ¿a dónde iré?
¿Dó buscaré
Al mi Señor, que le hälle?
Miro y miro, y no le vëo.
Cierto, la fortuna me es
Al reves,
Segun tárda a mi desëo.
¡Cuytada! no sé qué diga,
Ni qué pudiese yo hacer.
Fortuna me es enemiga,
Y desabriga.
Ya mi gloria es padescer.

ESCENA SEGUNDA:

DONCELLA, PASTOR.

PAST.— ¿Qué andays, Señora, a buscar?
DONC.—¡Oh Pastorcico serrano!
¿Víste, hermano,
Un Caballero pasar?
PAST.— Y ¿qué cosa es Caballero?
¿Es algun huerte alimaña?
O llobo rabaz muy fiero?
O viñadero?
O ës quizás musaraña?
DONC.—Es un hombre del palacio,
De linda sangre y facion
Y condicion.
PAST.—Ño me marraba otro espacio!
DONC.— Di si lo viste, Pastor.
PAST.—Dayle a rabia, y no cureys
Ya mas dél; que muy mejor
Con amor
Y' os serviré, si quereys.
DONC.—No hay que quiera, si tú quieres
Decir lo que te pregunto.
PAST.—Bien barrunto
Que soys llocas las mujeres.
DONC.— Dí si viste este Señor.
PAST.—Múcho lo debeys querer.

DONC.--Cierto, mi entrañable amor
Gran dolor
Por él me hace padescer.
PAST.--Y ¿tan huérte es de galan?
DONC.--Êl es tal, que su figura
Y hermosura
Me da vida con afan.
Êl es mi bien y desëo.
Y en él vive mi esperanza.
Êl es la gala y asëo,
En que me vëo
Con muy firme confianza.
PAST.--Vos ño otëays bien mï hato.
Ñunca vi yo tal, Zagala;
Digo, en gala,
Que ño me allegue al zapato.
Pues ¿veys veys? aunque me veys
Un poco braguibajuelo;
A hótas que os espanteys,
Si sabeys
Cómo repico un mazuelo.
A lä hé, a lä hé, a lä hé,
¡Juro a San!
Que quizá os agradaré.
DONC.-- ¡Ay Pastor! no digas tal.
PAST.--Y ¿por qué? ¿Ño soy buen mozo?
Pues creëd que so el sayal
Que aun hay al;
Y agora me nasce el bozo.

Y tambien mudo los dientes ;
Són, tentayme este colmillo.
Ya me engrillo:
Por eso ech' acá las mientes.

DONC.-- De ser, Zagal, tú entendido
Bien certificada estó,
Y Pastor (cierto) polido,
Y sabido.

PAST.—Pues miray qué salto do.
Y solo por allegrar
Vuestra murria y gran tristura
Y jestadura,
El gaban quiero ahorrar.

DONC.--(*) Quien espera, desespera:
El que busca, anda perdido.
No hay muerte mas verdadera,
Y mas entera,
Que vivir el aborrido.

PAST.— ¡ Riedro vayas, Satanas!
¡Jesú! d' aquí me santigo,
Y me bendigo.
¡Par-dios! múcho os congojás.

DONC.-- ¡ Óh muy noble Reyna Dido!
Ya creö tu mala suerte,
Pues con dolor muy crescido
Y muy subido
Diste a tí misma la muerte.

PAST.--Harto boba se hú ëlla

(*) *Aparte, enajenada.*

En ella se a sí matar.
Debeys dejar
Esa grimosa querella.

DONC.— ¿Oh gran Dama CORONEL,
Corona de toda España,
Que con fuego muy eruël,
Por ser fiel,
Quemó a dos fuegos tu maña!
Tú diste fin a tu vida.
Ansí häré yo a la mïa;
Pues mi alegrïa
Del tódo va ya perdida.

PAST.—Pues, no hagays sino mataros,
Y no podréys resolgar!
Gran pracer hé de miraros
Y otëaros;
Y vós ño quereys mirar.

DONC.—Con dolor de mis dolores
No te puedo (cierto) ver,
Ni entender;
Pues no vëo a mis amores.

PAST.— Daldo, daldo a prigonar,
Y aborrí un maravedí;
Que ansí hogaño vine a hallar,
Sin tardar,
Una burra que perdí.

DONC.—Es' es consejo grosero.

PAST.—Procurá de lo encantar,
O encomendar;

O acodid al Mostranquero.

DONC·— Hallar yo ya no podré
Alegrïa, más pesar.
Gozo en pena mudaré,
Y terné
Por gran consuelo llorar.

PAST·—Ayna ya dejayvos d' eso,
Y atravesà el ojo acá.

DONC·—Apart' allá,
No të hagas tan travieso.

PAST·— Hora ¡par-dios! con pracer
Ya el ojo se me reguilla;
Y aun en vuestro parescer,
A mi ver,
Bien os quillotrays de villa.

DONC·—(*)¡Ay, si este sospiro oyese
El que yo ändo a buscar!-
Sin dudar,
Luégo mi mal fenesciese.

PAST·— ¡Y veréys cómo os tornays
A donde teneys las mientes!
Y por mí no sospirays,
Ni penays.

DONC·—¡Ay Pastor! no me atormentes.

PAST·—Pues yo ¡mi-fe! múcho os quiero;
Y aun veys sospiro por vos.
¡Ay Diós!
Que de cachondiez me muero!

(*) *Volviendo a su enajenacion.*

DONC.—¡Oh, cuánta pena pasaste,
Margarona, por Ricardo!
¡Oh, cuánto te enajenaste,
Y transformaste!
¡Ay de mí! que así yo ärdo.
PAST.—«*Arder, corazon, arder,*
Sin fenescer ni acabar,
Ni cesar:
Que no vos puedo valer.» (*)
DONC.—Dánes, hija de Penëo,
Mal te supe yo imitar;
Y el tu ältísimo asëo
Mi desëo
No le supo conservar.
Qualquier Dama, si no es necia,
Antes se debe matar,
Que no errar:
O muera como Lucrecia.
PAST.— ¿Cómo ño me respondeys
A cosa alguna que digo?
Ño me, ño me desdeñeys.
¿Por qué lo haceys?
¿Ignoraysme? Digo, digo!
DONC.—¿Qué te tengo de decir?
PAST.—Que me teneys ya cariño.
DONC.—¡Oh, qué aliño
Para mi triste vivir!
PAST.— Por quitaros de agonïa

(*)*Cabeza de villancico antiguo.*

Tocar quiero el caramillo,
O haré sones de alegría
A porfía,
O diré algun cantarcillo.

DONC·—«*Nunca fué pena mayor*» (*)
Me canta por tono estraño;
Pues mi daño
Sobre tódos es mayor.

PAST·—¡Juri al mundo! gran quejivo
Vos acosa, y gran qnejunbre.

DONC·—¡Ay, qu' es mi mal tan esquivo,
Y tan altivo;
Qu' es de pasiones la cumbre.

PAST·—Llugo ¿peör que modorra
Debe de ser vuestro mal?

DONC·—Mas mortal
Es, pues no hay quien me socorra.

PAST·— Que yo vos socorreré.

DONC·—No peno por ti yo (cierto).

PAST·—Yo por vós sí, en buena fe;
Y aun os diré
Que me teneys medio muerto.
El amor que dice el otro,
Podemos éste decir,
Sin mentir,
'Yo por vos, vós por esotro.'

DONC·— Y ¿hasta acá el Amor estiende
Su poder entre Pastores?

(*) *Pie de una cancion antigua.*

PAST.—¡Ay Señora! aquí nos prende,
Y nos ofende
Con mil ansias y dolores.
Háccnos mil sinsabores,
Y al triste Pastor que hiere,
Si no muere,
Siempre da grandes cramores.
Quítanos los retentivos,
Róbanos los mamoriales,
Trae muertos los mas-vivos:
Muy cativos
Tray acá muchos Zagales.
Hasta al triste del Herrero
Le dió hogaño un batricajo
En un lavajo;
Que quedò medio lladero.
Cátivanos los sentidos,
Sojuzga los pensamientos.
Andamos tristes, perdidos,
Desmaïdos
Con eongojosos tormentos.
DONC.—Sus tormentos no es posible
Que os den tan gran desosiego.
PAST.—Con un huego
Ños quema muy perpejible.
Y aun el Crego esta otoñada
De amor andaba aborrido
Por Juana la desposada:
Acosada

La trahïa el dolorido.

DONC.—Ya no hay cerro, ya no hay llano,
Ni castillo, ni montaña,
Ni cabaña,
Que Amor no tenga en su mano.

PAST.— Los viejos aman las mozas,
Los mozos aman las viejas;
Por las breñas, por las brozas,
Por las chozas
Amor siembra sus consejas.
Hace ser lo hermoso fëo,
Y lo fëo ser hermoso.
El malicioso
Da al mas suyo mas desëo.
Y al mas suyo mas le mata,
(No entiendo aqueste amorïo);
Y al que le aballa la pata,
Mal le trata
Con castigo muy crudïo.
Y al pastor mas desastrado
Suele dar mayor ventura;
Y da tristura
Al Zagal mas perllotrado.

DONC.— Bien alcanzo a conoscer
Que desde oriente a poniente
Sojuzga su gran poder
El querer
De toda la humana jente.
Mas al linaje grosero

Bien creö que no castiga,
Ni hostiga
Tan recio, ni l' es tan fiero.

PAST.— ¡Ay, ay, ay! no digays tal;
Que en mal punto os miré yo:
Que pecado venïal,
Ni mortal
Ñunca tal pena me dió.
Si no, ved tentadme aquí
Cuánto el corazon me llate,
Y me combate
Desde denántes que os ví.
Tódo estó concallecido.
La intencion ¡triste! me duele:
La memoria y el sentido
He ya perdido:
La higaja se me desmuele:
Refrïáseme la sangre,
Respelúncaseme el pelo.
Con gran duelo
Me toma frïo y callambre.

DOMC.— Sí; mas aunque padesceys,
(Cierto) fáltaos lo mejor;
Pues crïanza no teneys,
No podeys
Bien mostrar vuestro dolor.

PAST.—Yo bien ancho y bien chapado
Estó, y relleno y gordo,
Bien milordo.

Asmo ño me habeys mirado.
DONC·— No está en eso el «bien criado»
PAST·—Pues ¿ en qué?
DONC·— Ên ser cortés,
Y muy limpio y bien-hablado.
Y requebrado.
PAST·—¿*Requiebro* qué cosa ës?
Requebrar y esperezar
Tódo debe de ser uno;
Y de consuno
Bozezar y sospirar.
DONC·— *Requiebro* es un sentimiento
Que en el jesto se aparesce,
Cuando estraño el pensamiento
Con tormento
Se transforma el que padesce:
Y olvidado, sin seutido,
Y contemplando en su amiga,
Su fatiga
Representa con jemido.
Y así puedes entender
Qué cosa es el *requebrar*.
PAST·—Ya lo asbondo a conoscer,
Y saber
El sospirar, sin dudar.
DONC·—Pastor, queda en hora buena.
PAST·—¡Ahí veréys cómo os vays,
Y me dejays
En tan desllotrada pena!

DONC.— No me quieras más tener,
Pastor, con tu razonar.
PAST.—Más vós me quered hacer
Un pracer.
Que n' os querays aballar.
Aquí ös podeys estar
Comigo en esta montaña.
En mi cabaña,
Si quereys, podeys morar.
DONC.— Ya no es para mí morada,
Si no fuere de tristura;
Ya mi gloria es acabada
Y rematada:
Mi cása la sepultura:
De sollózos mi manjar:
Mi bebér lágrimas vivas:
Las esquivas
Fieras me han de acompañar
Mis cabellos crescerán,
Y serán mi vestidura.
Mis pies se endurescerán,
Y hollarán
Por peñas y tierra dura.
Los graznidos de las aves
Con los gritos que daré,
Gozaré
Por cantos dulces suäves.
De los osos su bramido
Será ya mi melodïa:

De los lobos ahullidos
Muy crescidos
Será mi dulce armonïa.
Montes, montañas, boscajes
Secarse hán con mi pesar;
Y, sin dudar,
Espantaré a los salvajes.
Las fuentes dulces sabrosas
Darán agua de amargor:
Las flores y frescas rosas,
Olorosas,
No ternán color ni olor.
Y en señal de mi gran luto
Los verdes sotos y prados
Y cercados
Tendràn su frescor corruto.

PAST.— ¿Qué retrónica pasays
Tan incrimpolada y fuerte?
Decid, ¿n' os despepitays
Y cansays?

DONC.—Presto dará fin mi muerte.
En ver mis tristes cuydados
Los nobles cuatro elementos
Con torméntos
Tódos serán ponzoñados.
Quiero cumplir mi jornada.-
Queda a Dios, Pastor lozano.

PAST.—N' os vays tan desconsolada.

DONC.—¡Ay cuytada,

Que tánto trabajé en vano!
Quien lä honra pierde y fama
Sin hallar lo que quisiera,
Muera, muera.

PAST·—Esperá un poco, ñuestr' ama.
Vámonos a mi majada,
Que está en somo esta floresta.
Cuydo estays deshambrinada
Y aïnada
De aquesta cruda recuesta.
Daros hé priscos, bellotas,
Madroños, ñuezes, manzanas,
Y avellanas;
Y cantaros hé mil ñotas.
Darvos hé bien sé yo qué,
Una pásara pintada,
Y un estornino os daré,
Y en buena fe
Una llebrata preñada.

ESCENA TERCERA:

DONCELLA, PASTOR, CABALLERO.

CAB·—¡Óh Señora de mi vida!
DONC·—¡Óh mi alma y mi Señor!
CAB·—¡Óh mi amor!
¿Dónde estabádes perdida?
PAST·—¡Que ñora mala vengays!

L:

(Y ansí vos lo digo yo)
Y decí ¿por qué os llegays,
Y tomays
La Zagala con que estó?
CAB·—¿Qué dices, Pastor grosero?
PAST·—Que me dejeys la Zagala
¡Ñora mala!
CAB·—Aparta allá,majadero.
PAST·— Dejay la infantina estar,
Ño la sobajeys así.
CAB·—Algo me querrás llevar,
Sin dudar,
Ante que vamos de aquí.
PAST·—Asmo pensays, Palaciego,
Que así me habeys de ultrajar,
Y espantar?
Ño lo penseys, Don rapiego.
CAB·— Don villano avillanado,
¿No quereys vós hoy callar?
PAST·—Don Idalgote pelado,
Llacerado,
Mas ¿ño me quereys dejar?
CAB·—¿Atreveys os, pues, quizá?
PAST·—Dejá, dejá la joyosa
Lagrimosa.
Ño la saqueys, quit' allà.
CAB·— ¡Óh qué jentil badajada!
PAST·—Desque trahés la melena
Hazcas que en guis muy pendada

Y carmenada,
Enfenjis ¡ Dios ñora buena! . . .
CAB.— Pues sabeys si os arrebato,
Don bobazo, bobarron!
PAST.— ¡Oïstes el asnejon!
Pues peygayvos a mï hato.(*)
CAB.— Y ¿cómo lengua teneys?
DONC.—¡Santa Bríjida, Jesú!
CAB.— Asperá un poco, veréys.
PAST.—¿Qué me haréys?
CAB.— ¿Y äun hablays?
PAST.— Pues ¿qué hú?
DONC.—Apart' allá.
PAST.— Dejá llegue.
CAB.— ¡Óh hi de puta, albardan !
PAST.—¡Juri a San Juan,
Si llegays, que vos la pegue!
CAB.— Tosco, hosco, melenudo,
Patudo, jetudo y brusco.
PAST.—Múchö enfenjis de agudo
Y muy sesudo.
¡Ah, ño praga a Dios convusco!
CAB.— Y aun hablas? di, Don villano.
PAST.—Y aun habro.
CAB.— Pues, esperá.
DONC.—Apart' allá.—
Vete en paz agora, hermano.
CAB.— Si no por nö ensuciar

(*) «*Aquí da el Caballero de espaldarazos al Pastor.*»

En tu sangre vil mi mano,
Yo te hobiera hecho callar
Y aun no chistar.

PAST·—Mucho estáys agora ufano.

DONC·—Anda, pastor; vete de hí.

PAST·—Y veréys la xergirina,
Y culebrina!
Y ¿vós tambien contra mí?

DONC·— ¡Por mi vida! Pastor, no.

PAST·—N' os cale desemular.

DONC·—Cierto, contra tí no só.

PAST·—Digo yo
Que os fuera mejor hilar.
Callá, que yo le diré
A vuestro padre que os ví
Anxó-anxí.
Yo se llo rellataré.

CAB·— Quédate con tu ganado,
Pastor, guarda tus ovejas

PAST·—Despues que l' habeys burlado
Y engañado,
Enxalmaysme las orejas.

CAB·— Que no debes de curar
De aquesta noble Doncella.

PAST·—Muero en vella.

CAB·— Hora quiere a Dios quedar.

PAST·— ¡Óh falso ,barbimohino!
¡Y cómo que la engañó!
¡Ay triste de mí mezquino!

¡Que me fino!
¡Ay cuytado! muerto só.
¡Óh maldita mi ventura!

CAB.— ¡Ah Pastor , áh Pastor!

PAST.— ¡Áh!

CAB.— Ven acá ,
Y desecha la tristura.

PAST.— Ya no puedo yo dejar
A duelo de tal manera.
Mi vida será llorar
Y lamentar
Hasta el dia en que yo muera.

CAB.— Hora , Pastor ¡por tu fe!
Desecha todo cuydado.

PAST.— ¡ Ay cuytado
Ya yo , ya yo no podré.

CAB.— Pastor , no estés engañado ;
Que muchö ántes de agora
Hë andado enamorado ,
Y muy penado
Por haber esta Señora.
Y de hoy más no te dé pena.

PAST.— Hora digo , Señor bueno ,
Que aunque peno ,
Que la lleveys ñora buena.

CAB.— Desde aquí quedo , Pastor ,
Muy presto para te honrar.

PAST.— Yo tambien , mi buen Señor,
A vuestro honor.

CAB.— Di di ¿quiéresnos mostrar
El camino por dó va?
PAST.— Sí; y aun quiero llevantar
Un cantar.
CAB.— Pues ayna comienza ya.

VILLANCICO.

Pastorcico lastimado,
Descordoja tus dolores.—
¡*Ay Dios que muero de amores*!
¿Cómo pudo tal dolencia
Lastimarte, di, Zagal?
¿Cómo enamorado mal
Inficiona tu inocencia?
De Amor huye y su presencia:
No te engañen sus primores.—
¡*Ay Dios, que muero de amores*!
Dime, dime, di, Pastor,
¿Cómo acá entr' estos boscajes,
Y entre estas bestias salvajes
Os cautiva el Dios de Amor?
¿Sus halagos, su furor
Siénten tambien Labradores?—
¡*Ay Dios que muero de amores*!
¡A la hé, juro a San Pego
(Habrando con revilencia)
¡Mia fe! grande pestilencia
Ños envïa Amor de fuego.

Tambien nos da mal sosiego
Acá a los tristes Pastores,
Como en villa a los Señores.—
Sí, mas eres muy chequito
Para sentir tú su llaga,—
A la mia fé, yo ¡Díos praga!
La sentí de pequeñito.
En la cuna öí su grito
Prometíendome favores;
Y agora dame dolores.—
Dí ¿con quién te cautivó
Y te lastimó su espina?—
La hïja de mi Madrina
Fué el anzuelo que me asió.
Con ella me percudió
Dándome mil sinsabores;
Y *ansí muero con amores.*
No me aprovecha enxalmar,
Ni curas, ni medicinas,
Ni las trïacas mas finas
Me pueden desponzoñar.
Ni aun el Crego, sin dudar,
Físicos, Saludadores
Saben curar mis dolores.—
Nö es mal que tiene cura;
Por eso ten gran paciencia.—
Como en mi mal no hay hemencia
¡Ay tríste de mi ventura!—
Esfuerza con gran cordura

No te acaben tus dolores.—
¡*Ay Dios que muero de amores*!
No seäs tan congojoso,
Ni te ahogues en poca agua.—
¡Ay que ärdo en viva fragua
De fuego muy centelloso!—
Esfuerza ya, ten reposo,
Descordoja tus dolores —
¡*Ay Dios que muero de amores*!
Es Amor un mal amargo
Mas que ruda y que torbisco ;
Es red que lleva abarrisco
Todo el mundo sin embargo.
Es un muy pesado cargo
De pesares y dolores
Y de estraños disfavores.
¡Juri al mundo! es gran pasion
Segun¡ triste! siento y vëo,
De un muy hambriento desëo,
El cuál mata el corazon.
Es centella de aficion,
Y dulzor con amargores
Y amargor con mil dolores.

OTRO VILLANCICO

del mesmo Acto.»

Tiene tanta fuerza Amor,
Que a cualquier qne se defiende,

O le mata, o hiere, o prende.
Êl roba la voluntad
Con las fuerzas del desëo,
De la gracia y la beldad,
(*) La jentileza y asëo,
Con la pompa y el arrëo
De la Dama con que ofende:—
El castiga, o hiere o prende.
Siembra centellas de amor
A los ojos y aficion,
Y con llamas de dolor
Êl abrasa el corazon;
Da combate de pasíon
A cualquier que se defiende,—
Hasta que le mata, o prende.
Da congoja desigual
Con aqnejados tormentos,
Con ansia mas que mortal
Combate los pensamientos.
Y éstos son los instrumentos,
Con que batalla y ofende,—
Al triste que se defiende.
Con dulce flajelo hiere
A los nuevos amadores;
Y si algunö huïr quiere,
Dale pasion de dolores,
Do resciba disfavores.
Y al que ëscapar se entiende,

(*) *Decta* De la belleza.

Con mortal herida ofende.
Por suyos nos sometamos
Debajo su poderïo,
Y por rehen le ofrezcamos
A nuestro libre - albedrïo:
Pues que a su gran señorïo
(*) Ningun poder se defiende ,—
Que no mata , o hiere , o prende.

(*) *Decta* Nadie.

DECLARACION

de los vocablos obscuros

de las Farsas.

Aballar = Mover, levantar.- *Aballarse* = irse.)

Afrito = Afanado. (De *affricto*, lat·)

Al = Algo, otra cosa.

Albardan = Truhan.

Anxó anxí = (Retrúecano equivalente de) *Así asá.*

Arrufado = Arriscado a lo rufo, rufian, a lo jaque.

Asbondar = Alcanzar, ser bastante.

Aséo = Pureza, integridad virjinal.

Asmar = Pensar, imajinar, estimar (de *aestimare* lat·)

Aynado = Desperecido.

Batricajo = Golpe recio, caida.

Bisodia = Vision, estantigua.(*)

Bollo maymon = Biscochon. (Úsase todavía en Salamanca.)

Bordion = Trota-burdeles.

(*) *V· al fin la* Nota 1ª.

Botar, v· n·= Salir.

Buldero= *Bulero*. (Del lat· *bulla*, convertida la segunda *l* en *d*, como en *humilde* de *humille*).

Cadalnoche= Cada noche, todas. (A este tenor dice allá *cadaldía* en sus Trobas el Arcipreste de Hita.)

Cale= Vale, importa.

Caronal= Carnal, (jugando picaña-mente, del vocablo *carona*).

Castigar, v·n· = Escarmentar.

Consuno (*De*)=Junta-mente.

Convusco=Con vos.(Del barbarismo lat. *cum-vobiscum*, como *contigo* de *cum-tecum*.)

Cordojo= Angustia del corazon.

Costumero= En algunas relijiones antiguamente el encargado del ritual del refectorio. De donde «en el gobierno económico de la Compañía de Jesus en Portugal» dice el P·Bluto en su *Vocabulario Portugues* que se llamaba así un «cuaderno, donde estaba anotada la calidad de los antes y platos ecstraordinarios, que se habían de dar en el refetorio segun la solemnidad de las fiestas y Santos del año.»

Crego= Clérigo, Cura.

Crudío= Mui crudo, cruël.

Cuydar= Pensar. (De *cogitare* lat·)

Departir= Hablar de veras.

Descingo=Desciño. (Presente del verbo ant. *descenir*, como de *venir vengo*.)

Descordojar=Quitar el cordojo (V·*Cordojo*): aliviar la pena.

Deshambrinado= Desfallecido de hambre.

Desllotrado= (*Desaquellado*, vulg). Desazonado.— Descomunal.

Devina =Adivina. (Voz rústica.)

Do =Doi.

Duecho= Ducho, acostumbrado. (De *ducto* lat·*guiado, llevado*, parejo de *docto*; como lo son los radicales latinos *ducere* y *docere*, y respectiva-mente sus derivados *doctor* y *ductor*, etc·)

Echa-cuervo =Agorero y «el que con embelecos engaña a los simples para vender sus yerbas y otras cosas, que dicen tener grandes virtudes.»- Covarrubias.

Ende= Ahí.

Enfenjir= Presumir, blasonar.

Engrillarse= Engrifarse, alegrarse, enamoricarse.

Esforzar, v·n·= Esforzarse, cobrar brio.

Enxalmar= Ensalmar, encantar.

Físico= Médico.

Flajelo= Azote.

Galisto= Perjeño, habilidad.

Guís= Guisa, forma.

Grimoso= Horroroso.

Grolia= (Vocablo corrupto rústica-mente de) *Gloria*.

Hazcas= Casi.

He (*A la*)=A fe.

Higaja= Higadilla, pajarilla, pulgarejo (= las entrañas.)

Errar= Perder o vender las mujeres su honor: de aquí antigua-mente *mujer errada* por meretriz. (2)

Hondijo= Honda pequeña, perigallo (que dicen en Estremadura).

Hotas (*A*)= En verdad.

Hu= Fu, fué.

Huego= Fuego.

Igualarse= Subirse el inferior a mayores con el superior.

Incrimpolado= Lleno de perifollos.

Joyosa= «Una de las espadas del Zid Rui Díäz.»—Covar.

Lavajo= Charco de lavazas, lavadero.

Legar= Ligar, en el sentido supersticioso de causar májica-mente al hombre impedimento para lä obra de hombre.

LL=*L*. Se usó múcho entre rústicos, mác-

sime en principio de vocablo, comö hoi en el Dialecto Catalan.)

Lladero= Ladero, contrecho de un lado. (Es término provincial de Salamanca.)

Llebrata= Lebrata, liebrecilla.

Llugo= Luego.

Macandon=Camandulero.

Madre-señora= Abuela.

Mazuelo= El mango u mano como de almirez, con que se toca el morterete.

Medoño = Medroso , horrible. (Es vocablo portugues.)

Milordo = En Dialecto Boloñes significa «majo, galan, pisaverde.» Púdosenos introducir en Castilla este vocablo por los Colejiales Mayores, que en el siglo XV iban y venían del que tenemos en Bolonia a los Colejios de Salamanca.

Moxquilon = Moscon , marrullero.

Ñ =N (Era, y äun es mui usado entre rústicos, principal-mente, en principio de vocablo.)

Osadas (*A*) = Segura , cierta-mente.

Otear= Mirar (propia-mente, de lö alto, segun su oríjen: de *alto* , *al*=*au*, *o*.)

Pedro de Urdimálas= Personaje proverbial, con que se significa un grande enredador. De aquí la injeniosa no-

vela de Sálas-Barbadillo «*El sutil Cordobes Pedro de Urdemálas.*»

Pendado= Peinado.

Per= Aposicion que a los adjetivos les daba forma y fuerza de superlacion: así de *hecho* se dijo *perhecho* (=*perfecto* u *perfacto* lat·) estö es, *mui*-hecho, *re*-hecho. A los verbos les daba tambien fuerza ponderativa: v·g· *per*herir= herir recio, fuerte.

Percundir= Aflijir, aquejar.

Perllotrado=(*Mui-aquellado*) Repulido.

Perpasado= Traspasado, atravesado de parte a parte.

Perpejible= Mui intenso.

Prábos= Páblos, Pablo.

Quillotrar= (Como *aquellar* vulg· usado cuando no se acierta, o no quiere decirse el verbo propio: cual decimos *el aquel* o *aquello* por el nombre de la cosa. "*Quellotro* es *aquello-otro*; y de allí decían *llotro* y *llotrarse*, cuando ignoraban el vocablo:» dice el Dr· Rosal, sabio Cordobes, en el Diccion· de la Lengua Cast· que el año de 1601 tenía ya con las competentes licencias a punto de imprimirse.) Apañar, perjeñar. — *Quillotrarse* = alegrar-

se, enamoricarse. (" *Bien os quillotrays de villa* " = Os requebrais a lo fino, a lo señor, a lo cortesano.)

Quejivo = Quejijo, pena, dolor, grave.

Rabaz = Rapaz.

Recaldar = (Vocablo corrompído a la rústica de) *Recaudar*.

Reguillar el ojo, los ojos = Reguilar, alegrar. (Provincial de Salamanca.)

Rapiego = Arrapiezo, mequetrefe.

Repicado = Repulido.

Resolgar = Resollar.

Retrónica = Retórica, parladillo. (Vocablo corrupto del Vulgo).

Retentivos, pl· = Sentido, potencias.

Ser = Ecsistir, haber.

Somo (*En*) = Encima.

Son, conj· = Sino.

Sóncas = En verdad: quizá.

Toste = Presto.

Transido = Traspasado de dolor.

Tristoño — Horrible-mente triste. (Es vocablo portugues.)

Xergirina=Cuasi *xerguirina*, o *xerguerina*: estö es, *sirguerilla* o *jilguerilla* por bachillera.

NOTAS.

(1ª) Al sonsonete rudo de aquellas palabras latinas del *Páter-nóster* « da no*bis hodie* " se ha hecho la palabra castellana *bísodia*; como de „ in die*bus illis* " *busílis*, y de otros tales latinajos de Breviario otros tales y tamaños barbarismos. ¡ Tan eventuales y ecstrambóticos suelen ser los oríjenes de muchas voces del nuestro y de todos los Diccionarios!

El Protonario Juan Remirez de Lucena, que en el reinado de los Reyes Católicos se granjeó gran renombre con su pluma, no ménos por su libro *De vita beata*, impreso la primera vez en Zamora por los años de 1483, que posterior-mente por su atrevida y célebre *Carta* a los dichos Reí y Reina ecshortándoles a que les fuesen a la mano a los Inquisidores en su rigor, ocasion de desahogar después conträ él su amargo zelo el Dr· Alonso Ortiz en el 5·º de sus *Cinco tratados*,

impresos en Sevílla 1493; — este famoso Lucena, digo, escribió otra *Carta* (ignorada jeneral-mente de los Bibli ógrafos) a Notarío Rejio Secreto de los mismos Reyes *Fernand Álvarez Zapata* alentándole en ella al estudio del Latín; la cuál ecsiste MS· entre los restos venerables de la selecta Biblioteca Colombina, que se guardan en la rica y esmerada de la Catedral de Sevílla. Está de letra del siglo XV, con este título, puesto de puño del mismo D· Fernando Colon, « *Epístola ecshortatoria a las Letras:* " y en ella a vuelta de otras peregrinidades se lee el pasaje siguiente, ilustrativo del étimon de *bisodia*.

«El saber es el cabo de la perfeccion, y su comienzo las Letras... Gramática no quiere mas decir, que letras compuestas; comienzan sus preceptos... y por ende por ser vós Gramático, non penseys vós por eso ser Sabidor. Llámalos el Vulgo *Letrados*» (=*Literatos*) «nón porque sepan las letras, más porque han de saber lo que se escribe con ellas.

Solíanlos llamar *Sapientes* hasta los tiempos de Sócrates, que preguntado de

un Príncipe ¿de qué profesion era? como quiera que era habido en Grecia por inventor del saber; paresciéndole ser arrogancia llamarse Sapiente, se dijo *Filósofo*.

Marabillado el Príncipe del nuevo vocablo, y féchojelo interpretar, como entendió que Filósofo quería decir « amador del saber, » conosció que aquél era Sócrates, y venerólo.— De allí acá los llamamos Filósofos.

Por esta etimolojía soys vós ya ántes Filósofo que Gramático; pues amando el saber, tomays la Gramática por vuestra primera nudriza: de la cuál ablactado, ya que sepays andar y hablar, podays por vós mesmo tómar lengua de ïr a buscarlo: ca *solo Latin non es mas saber, que saber otra lengua*(*): lo cuál non sola-mente los homnes, que aun las aves o saben; papagayos, cuervos, picas, tordos, malvizes, lineruelos, y todas las aves que tienen lenguas redondas, hablarán Latin, y aun Greco, si les muestran »(enseñan).« Pasando el César Au-

(*) *A la Renota.*

gusto, lo saludó un cuervo enseñado: «¡*Salve, Auguste Cæsar, semper invicte! Salve!*» Yo, por cierto, crié un cuervo que, entre muchas Latinas oraciones que hablaba, sintiéndome entrar por casa, a altas vozes decía: «*Magister meus venit. Ecce, jam venit.*» No lo dijera nadi mas elegante.(*)

Pues luego, sï otro saber que Latin nos hace diferenciar de las bestias, aquél debemos tódos amar.»

Mas « el que Latin non sabe, asno se debe llamar de dos pies. Sí: ¡harre! que voy detras...¡Hi! xo, que t' estrego! Oyen las Sacras Escrituras, y non las entienden, ni sienten »(conocen)« sï habla Dios, o sï habla el Diablo. Ni roznan, ni rezan: nï ellos se entienden, ni yo entiendo que Dios los entiende; porque Dios entiende lä habla del corazon, que es úna a todos los homnes:

(*)*Cosa singular es que despues de tantos esfuerzos, y al cabo de tantos siglos, como afanaba el hombre por enseñar (y enseñaba) a las bestias a hablar, a nadie le ocurriese el enseñar a hablar al hombre mudo de nacimiento, hasta que un Español lo pensó y ejecutó por los años de* 1540 *y tantos!!!*

tódos hablamos en la voluntad» (en el corazon, en la mente) «un lenguaje, y nó mas, por el cuál entendemos a nós mesmos. Este entiende Dios..: el de los labios fué hallado para quë únos ä ótros nos entendamos. Pues si el corazon destos non entiende lo que dicen sus labios; síguese luégo que Dios tampoco los entiende.

Una mi hermana, gran rezadora, leyendo aquel salmo de la Pasion «*Deus, Deus meus, réspice,*» cuando venía al verso «*Foderunt manus meas*» pasaba sin lo leer. Sentílo un dia, y díjele: «Hermana, un verso os trasportays.» Respondióme: «Id al Diablo con vuestro verso a las del palacio (*), que tienen polutas las manos, en su sentido pensando que aquel verso era contra la polucion de las manos.

Preguntóme uno ¿quién eran *Santo Ficeto* y *Doña Bisodia*, que se nombran en el *Páter-nóster*?- respondíle que *Doña Bisodia* era el asna de Cristo, y Santo

(*) *Ecspresion proverbial de aquel tiempo. Entónces debían de ser acá los palacios, como allá en Paris es hoi el* Palais-Royal.

Ficéto el pollino. Son cosas éstas muy de reir a nosotros, y ä ellos muy mas de llorar.» -

(*Bibl· Colomb·* BB, 145,5.)

(2). Así en el romance viejo de Doña Urraca, impreso suelto varias veces en Gótico, y después en el rarísimo *Romancero* que (¡Duran sea sordo!) sirvió de tipo al famoso de Ambéres, « *impreso en Zaragoza por Estévan G· de Nájera año de* 1550 » en 12°, estampas, letra gótica, se dice en labios de la Infanta:

«Morir vos querédes, padre;
(¡Sant Miguel vos haya el alma!)
Mandastes las vuestras tierras
A quien se vos antojara:
A Don Sancho ä Castilla,
Castilla la bien nombrada;
A Don Alonso a Leön,
E a Don Garcïa a Vizcaya.
E a mí por que soy mujer,
Dejaysme desheredada.
Irm' hé yo por esas tierras,
Como una *mujer errada*:
Y este mi cuerpo darïa
A quien bien se me antojara;
A los Moros por dinero,
E a los Cristianos de gracia...»

A cuyo propósito el picaño Quevedo rompe de rasgo ecsclamando así en uno de sus saladísimos Romances:

«¡A los Moros por dinero,
Y a los Cristianos de balde!!--
¿Dónde vive esa mujer?
Dígasmelo tú, el Romance.»

RENOTA.

Dos hombres ecstraordinarios han reproducido, siglo y medio despues, este agudo pensamiento de nuestro Remirez de Lucena: el uno, Español, Lope de Vega, en las *Rimas* jocosas que publicó el año de 1634 bajo el nombre del Maestro Burguíllos, donde burlándose de la pedantería de los meros Latinos y Grecistas dice:

« *Si a la* Lengua *la* Ciencia *no acompaña,*
Lo mismo es saber Griego, *que* Gallego. »

El ótro semi-español, Italiano, el célebre y desgraciado Campanela; del cual, ya setenton, refujiado en Francia, despues de 27 años de prisiones en su patria por el Santo-oficio, en «*La Fortune des gens de qualité, par Mr· de* Cailliere», impreso en Paris por los años de 1668, dice este culto Frances: « Por tres razones me decía un grande hombre de nuestro siglo (T· Campanela) que en su concepto aprovechamos en el saber los Modernos ménos que los Antiguos: la primera, porque aburrimos la flor de la vida en el estudio de los rudimentos del *Griego*

y del *Latin, que no son ciencias*, sino unos tiranuelos que nos antecojen los entendimientos para ahuyentar de ellos la ciencia. La segunda, porque leemos mucho; y la tercera, porque reflecsionamos poco.»

La fortuna de la Lengua Latína es un fenómeno ecstraordinario en la historia de los idiomas: siglos ha ya que el Pueblo Latino murió; y su Lengua vive, y segun las señas vivirá todavía siglos de siglos. Este don estraño de vida perdurable se debe en mi opinion a dos circunstancias: la primera, haberse hecho el Latin la Lengua de Dios adoptándole por su idioma santo la Iglesia Romana (y adoptada, y dotada para muchos siglos, la Iglesia por los Emperadores y Príncipes temporales.) La segunda, el haberse hecho órgano de las Ciencias, y lenguaje comun de los Sabios de Europa, desusando éstos por muchos siglos en materias científicas el suyo propio. Por supuesto, lö úno y lö ótro presupone que el enseñar y el aprender Latin vale dinero, con el cuál tódo se perpetuä: aquello con que el hombre gana la vida, (séase ëllo tuerto, u derecho) tiene segúro de vida para muchos años.

Al renacimiento de la Literatura Clásica en España a fines del siglo XV, hizo la

inmortal Reina D.ª Isabel con su ejemplo gala entre los Cortesanos el estudio del Latin: para que sus hijas le aprendiesen, se puso a estudiarle S. M. Precioso está sobre esto un pasaje de la *Epístola de* Lucena, que no puedo ménos de transcribir aquí.

« Non busquemos » (dice) « ajenos testigos de oídas: tomemos de vista los nuestros. Alonso de Aragon, Rey de Italia, por hablar sin Trujaman con Frederico Emperadôr viejo la » (Gramática lat.) « aprendió. Su Gran-senescal, en mayor edat que agora vos, imitó a su Señor...»

Mas «callemos de todos, tódos callemos ante la muy resplandeciente Diana, Reyna nuéstra Isabel, casada, madre, Reyna (y tan grande!!) asentando nuestros reales, ordenando nuestras batallas, oyendo nuestras querellas, nuestros juicios formando, inventando vestires, pompas hallando, escuchando Muséos, coreas mirando, rodeando sus regnos, andando-andando y nunca parando, Gramática oyendo se recréa. ¡Óh injenio del Cielo, armado en la tierra! ¡Óh corazon de varon, vestido dë hembra! ¡Ejemplo de todas las Reynas, de todas las mujeres dechado, y de todos los hombres materia de Letras!¿ Quién tan torpe, tan rudo, que no las aprende?..

« Honor pare Artes, y a tódos enciende al studio la gloria. ¿ Non védes cuántos comienzan aprender, admirando su Realeza? Lo que los Reyes hacen, bueno o malo, tódos ensayamos de hacer: si es bueno, por aplacer a nós mesmos; y si malo, por aplacer ä ellos. Jugaba el Rey; éramos tódos tahures: studia la Reyna, somos agora Studiantes. Y si vós me confesays lo cierto, es cierto que su studio es causa del vuestro, o sea por agradarla, o sea porque os agrada, o por envidia de los que han comenzado a seguirla. Ello sea, y sea porque se sea.«

Esto era entónces; ahora en el punto de caramelo que hoi están las costumbres y la ilustracion en España, en un Español el no saber Latin se nota como una falta absoluta de educacion; y en un Literato arguye nada ménos sino que no lö es, pues carece de estudios clásicos y académicos. El Latin es una llave mäestra, con que se abren los mas ricos tesoros del saber humano. Y en efecto ¿ qué es la mas rica Biblioteca para un Literato que ignora el Latin, sino por la mayor parte un rimero de balones de papel berrendo ?un tesoro encantado?

Sin embargo, ahora fresquito acaba de entrar, de un bolazo por truco ält o, de Bibliotecario en la Real de esta Corte un favorito del Poder campante que ni Latin sabe. Desojándose parece que está el triste para aprenderle; y aun diz que lo ha tomado tan a pechos, que en los meses que han corrido desde que le bajó de lö alto la gracia grátis-data del nombramiento, ha llegado a barbear ya hasta la Puente de los Asnos. A este compas puede cantársele aquello del *Romancero*

«Ya empieza a deletreär
Perico el de el Bachiller,
Pero en sabiendo leer,
Jura que ha de predicar.»

Es una bendicion de Dios cómo está de lucida la Biblioteca Real desde que un Puerco de Epieuro, hozando en un rincon de Galicia, nos descubrió el diamante solitario que hoi más en ella brilla. ¡Qué perlas se le van engastando! Duran, Bibliotecario primero, el cuál para hacer un Catálogo de los MS· que hace que hace dos años ha, se ha puesto a aprender a leer Letra antigua! Breton, Bibliotecario segundo, que si no se le corta la carrera, o se le acorta la vista de tanto estudiar, va a ser *El Latino de repente* de Palmireno!

Pero una circunstancia salta aquí a los ojos. Este flamante Bibliotecario, por desgracia irreparable (si Santa Lucía no hace un milagro de los que no suele) tiene un ojo ménos; y a su dignísimo compañero le falta el oïdo: de forma que no parece sino que la Biblioteca Real bajo la direccion del insigne Abate Patiño va convirtiéndose en un Cuartel de Inválidos; o digámosla, como llama D· Francisco Manuel de Melo al mas injenioso de sus libros, *El Hospital de las Letras*.

B·J· Gallardo.

Don Bartolomé José Gallardo died in this 14. of Sept. 1852

He wrote the Criticon; — articles in the Revista de ambos Mundos; — Cartas Españolas, 1831; — Diccionario Crítico-Burlesco; — Apologia de los Palos; — Zapato a Zapatilla, on the pretended Prosodia — & other tracts chiefly satirical.

FEB 3 1925